



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES



Tesis de Licenciatura en Letras — Orientación en Lingüística y Lengua Española

Directora: Dra. Patricia Rogieri

Lenguaje y validación expositiva en la Tesis de Grado. Decisiones de escritura en la comunicación del conocimiento

Agustina Gimbatti

Rosario, 2020

ÍNDICE

CONSIDERACIONES INICIALES.....	1
LAS PALABRAS DEL SABER.....	4
Comunicación del conocimiento	4
Conocimiento, creencia y lenguaje	5
La producción de conocimiento y la esfera de la cultura	9
La tesis de grado en el campo de producción del conocimiento	13
La escritura de la tesis	19
Enunciación y subjetividad, dimensión uno: acerca de <i>quien</i> habla.....	21
Enunciación y subjetividad, dimensión dos: acerca de <i>a quien</i> se habla	23
Escritura y validación	26
MODOS DE PENSAR Y MODOS DE ESCRIBIR.....	29
La comunicabilidad de lo pensable	29
La información organizada	30
Lo sobreentendido.....	39
Agencia y subjetividad.....	49
Lograr la persuasión.....	53
ENUNCIAR UNA TESIS	63
La experiencia de la escritura	63
Requisitos, exigencias y burocracia.....	72
Lectores del escrito	75
Los modelos	82
Lo ajeno en el enunciado propio.....	84
Entre la contribución y el beneficio	89
CONSIDERACIONES FINALES	92
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	99

CONSIDERACIONES INICIALES

La tesis de Licenciatura es un trabajo final de carrera cuyo objetivo es que su autora o autor elabore una investigación científica en la que evidencie los conocimientos adquiridos durante su formación de grado. Se trata de un trabajo escrito bajo la dirección de una profesora o profesor, a ser defendido oralmente ante un tribunal examinador. En este primer acercamiento formal a la producción científica, quien escribe debe dar cuenta —de entre las demandas de esta práctica— de un dominio de los requisitos epistemológicos que se le plantean; entre ellos, el de la comunicabilidad.

El proceso de escritura de la tesis de grado demanda a quien la escribe atender dos órdenes de cuestiones: las decisiones metodológicas relativas a la validación de su investigación, por una parte, y las decisiones expositivas concernientes a los modos de presentación escrita de ese proceso y sus resultados, por la otra. De este modo, en la exposición de conocimiento controlado metodológicamente por un paradigma de investigación, la escritura es el resultado de un conjunto de decisiones expositivas monitoreadas a un mismo tiempo por una metodología y por la verosimilitud de un género discursivo.

En el primer orden de cuestiones, la metodología de investigación atiende a la lógica de las interrelaciones entre la validación conceptual (elección del tema, estado del arte, marco teórico o conceptual), la validación empírica (estatuto de los datos y los métodos, procedimientos y técnicas para su configuración), la validación operativa (factibilidad de la propuesta) y la validación expositiva (adecuación de su comunicación escrita). En el segundo orden de cuestiones, la verosimilitud genérica atiende a las decisiones relativas a la escritura con el objeto de configurar una creencia válida para el campo científico puntual del que se trate. Así, el modo específico de escritura de la tesis busca un *efecto de científicidad*, que configura el saber como una creencia válida cuya naturaleza es lingüística.

Ahora bien, este efecto de científicidad buscado no se configura de modo único y universal, sino que depende de la coherencia interna entre el tema o problema de indagación, la teoría con la que se lo aborde y el paradigma de investigación en que se inscriba el trabajo. Cada paradigma de investigación, como sistema de creencias válidas para un grupo particular en un momento histórico específico, ofrece y legitima los temas

a investigar, los procedimientos de investigación, los modos de comunicación escrita y los criterios de evaluación de resultados. Las tesis de grado conforman una unidad de comunicación en la que se configura una verdad válida para el propio marco de supuestos; y en esa unidad las propiedades de la escritura resultan demandadas y validadas por el propio marco.

Así planteada la cuestión, la ciencia, como actividad destinada a la producción de conocimiento (tanto comprensivo como observacional, descriptivo y explicativo), presenta una naturaleza eminentemente lingüística. En este sentido, la mediación lingüística que es necesaria tanto para que el pensamiento humano tome forma como para que una disciplina científica defina su objeto opera en dos órdenes: por un lado, en el de las opciones que cada lengua particular ofrece y posibilita y, por el otro, en el del contexto puntual en que se enuncia una comunicación científica, su destinatario y sus propósitos de escritura. En una producción discursiva destinada a un tribunal examinador, la búsqueda de adecuarse a aquello que se entiende como legítimo ante los sujetos autorizados se torna un aspecto definitorio de la construcción de saberes.

En este trabajo ensayo un acercamiento a la instancia de validación expositiva de una de las unidades de comunicación del conocimiento académico-científico —la tesis de grado— y los modos en que esta validación es percibida por quienes la escriben. Para ello, abordo el análisis de la escritura de tesis de grado contemporáneas (escritas y defendidas en la segunda década del siglo XXI, en Facultades de la Universidad Nacional de Rosario) por considerarlas, simultáneamente y de manera relevante:

- una manifestación de lo que las instituciones académicas de nuestro siglo definen y aprueban como discurso científico, y
- una construcción enunciativa guiada por exigencias y deseos de aceptación que operan en esta circunstancia precisa de manera singular, por la relación asimétrica entre la autora o el autor y su lectora o lector destinataria/o, la relación más o menos desarrollada entre quien escribe y el género discursivo y, en gran medida, el peso que la aprobación de este enunciado tiene como puerta de acceso a capital simbólico en la forma de autoridad científica.

En la primera parte de este escrito expongo el marco conceptual de una indagación que busca contribuir a los estudios relativos a la vinculación lenguaje-conocimiento a partir de los modos de validación expositiva en su comunicación institucional. En ese marco, en la segunda parte, observo dos tesis de grado inscriptas en campos del saber diferentes: en el campo de la química orgánica, una tesis sobre optimización de la obtención de un compuesto orgánico a partir del residuo de un proceso industrial, desde la postura filosófica de la química verde, con transferencia tecnológica en el marco de las respuestas a la crisis ecológica; en el campo de la sociología, una tesis sobre usos y selecciones de marcas de indumentaria y su vinculación con la construcción de identidad y los modos de comunicarla, en el marco interpretativista, con búsqueda comprensiva del sentido social de la moda. Busco allí dar cuenta de propiedades lingüístico-discursivas en la validación expositiva del propio discurso disciplinar para, en la tercera parte, presentar una interpretación de la percepción de tal validación en entrevistas centradas en la experiencia de esta escritura, realizadas a Licenciadas/os en Química, Biotecnología, Fonoaudiología, Recursos Naturales, Física, Comunicación Social, Ciencia Política, Relaciones Internacionales, Economía, Bellas Artes y Letras. Las consideraciones finales son recogidas en la última parte.

LAS PALABRAS DEL SABER

COMUNICACIÓN DEL CONOCIMIENTO

En este trabajo abordo la tesis de grado como unidad de comunicación del conocimiento científico. *Conocimiento científico* es un concepto complejo que abarca diversos dominios. En términos preliminares, me referiré al conocimiento científico como conjunto de saberes producidos por sujetos autorizados dentro de la esfera científica mediante un proceso de investigación metodológicamente controlado e institucionalmente regulado, supervisado y evaluado por otros sujetos autorizados dentro de la misma esfera.

La *comunicabilidad* es uno de los requisitos epistemológicos del conocimiento científico: este conocimiento debe poder ser compartido, transmitido, intercambiado entre quienes investigan y así servir como cimiento para futuras indagaciones. El resultado exitoso de un proceso de producción científica es aquel que logre ingresar al conjunto de saberes que conforman la cultura científica y constituirse de ese modo en material y medio para nuevos procesos de investigación. Este intercambio no puede realizarse sino a través de enunciados, de modo que, como señala Klimovsky (1994: 23), “sin textos, artículos, *papers* o clases la ciencia no sería posible”. El discurso científico es, por lo tanto, una parte constitutiva de la ciencia en cuanto saber y de la ciencia en cuanto actividad.

Para cumplir con el requisito de comunicabilidad, quien escribe ciencia debe seleccionar de entre las opciones lingüístico-discursivas aquellas que, por exhibir ciertas cualidades, califiquen como “lenguaje científico/disciplinar”. Como lo describe Díaz (1997: 18): “El lenguaje científico (...) busca comunicar eliminando la ambigüedad, ser preciso. Asimismo, se propone eludir la vaguedad y ser unívoco. Trata también de no valorar, es neutro. Y pretende informar”. Se plantean en este sentido cuatro propiedades del lenguaje en la comunicación científica: será claro y certero de modo que dé lugar a la menor cantidad posible de ambigüedades, estará conformado por unidades que presenten una única correspondencia con las partes de la teoría, comunicará los hechos y sus relaciones sin expresar juicios de valor acerca de ellos y servirá para dar noticia a quienes corresponda de las novedades que surjan en el campo. Los términos elegidos serán lo más precisos posible y el uso que se les dé en la comunicación específica estará explicitado o

reconocido por la inscripción en un marco teórico particular; quien lea o escuche podrá interpretar claramente a qué se hace referencia. Se evitarán confusiones o malos entendidos con vocablos que tengan otro uso en el lenguaje cotidiano y también con el uso de nociones teóricas que posean diferentes acepciones según diferentes perspectivas paradigmáticas.

La comunicabilidad como requisito esencial del conocimiento científico implica que, para ser considerado válido, el producto de una investigación debe transmitirse lingüística y discursivamente según modos particulares considerados adecuados. Debe estar “bien escrito” o “bien dicho”, según criterios que exceden las cuestiones relativas a los modos de decir llamados “cultos” o a los juicios estéticos que pueden hacerse a una escritura literaria. Si el producto de una investigación no lograra ser comunicable de acuerdo con estos parámetros, no podría servir a futuras investigaciones, no podría ingresar a la cultura científica y no podría, por tanto, ser calificado como conocimiento legítimo.

CONOCIMIENTO, CREENCIA Y LENGUAJE

Algunos planteos acerca de la comunicabilidad del conocimiento científico consideran al lenguaje como vehículo para la transmisión de aquello que ha sido “descubierto como verdadero”. Se trata de una perspectiva que concibe la existencia de una realidad precedente al lenguaje, descifrable a través de la investigación científica y transmisible por medio de enunciados. Esta conceptualización se yergue sobre la noción de *adecuación o correspondencia* del pensamiento a la verdad, e implica concebir un pensamiento ordenado previo al lenguaje, para quien el lenguaje es un medio de expresión.¹

¹ Acerca del vínculo entre lenguaje y verdad en relación con la ciencia entendida como cuerpo de conocimientos, refiere Klimovsky (1994: 24):

En el lenguaje ordinario la palabra "verdad" se emplea con sentidos diversos. Por un lado parece indicar un tipo de correspondencia o isomorfismo entre nuestras creencias y lo que ocurre en la realidad (...) La primera acepción es en principio la que resulta de mayor utilidad. Proviene de Aristóteles, quien la presenta en su libro *Metafísica*, y por ello se llama "concepto aristotélico de verdad". Se funda en el vínculo que existe entre nuestro pensamiento, expresado a través del lenguaje, y lo que ocurre fuera del lenguaje, en la realidad. Aristóteles se refiere a esta relación como "adecuación" o "correspondencia" entre pensamiento y realidad. De allí que a la noción

Una conceptualización del lenguaje como instrumento de representación de una realidad se ajusta a una empresa fundada sobre el desciframiento de lo real, como Peirce (1877) concibe al método científico. Sobre el origen de la inclinación humana hacia el conocimiento, Peirce nota que la creencia es acompañada por la tranquilidad y la satisfacción, mientras que la duda invita a la inquietud y la insatisfacción. La indagación, desde este punto de vista, se presenta como una respuesta directa a la irritación natural que produce la duda, que fomenta la lucha por llegar a una creencia, de la cual se intentará evitar separarse —para no perder tranquilidad y pasar a la insatisfacción—, en un amarre a una opinión que se estime verdadera. Para ello Peirce distingue cuatro métodos: el de la tenacidad —por medio del cual nos aferramos empecinadamente a las creencias individuales que ya tenemos—, el de la autoridad —por medio del cual muchas instituciones, como las religiosas, imponen qué se debe creer—, el *a priori* o metafísico —por medio del cual los hombres conversan entre sí y desarrollan gradualmente creencias considerando los asuntos desde diferentes perspectivas— y el método científico. Los cuatro plantean diferentes ventajas y desventajas, y los cuatro resultan eficientes en fijar creencias, pero solo el método científico sería capaz de determinar creencias por algo que es ajeno a lo humano, permanente y externo. Esto es lo que Peirce llama *lo real*, sobre lo cual nuestro pensamiento no tendría efecto alguno. En un sentido tal, existen cosas reales que poseen características completamente independientes de cuáles sean nuestras opiniones sobre ellas, que afectan a nuestros sentidos según ciertas leyes de carácter regular y que, aprovechando las leyes de la percepción, “we can ascertain by reasoning how things really and truly are; and any man, if he have sufficient experience and he reason enough about it, will be led to the one True conclusion”² (p. 11). La ciencia, en la perspectiva de Peirce, aparece como el único método legítimo para alcanzar esas verdades de algún modo casi evidentes, innegables para cualquier ser humano que cuente con la

aristotélica se la denomine también “concepción semántica” de la verdad, pues la semántica, como es sabido, se ocupa de las relaciones del lenguaje con la realidad, que está más allá del lenguaje. La concepción aristotélica nos resultará muy conveniente para comprender qué es lo que hay detrás de ciertas formulaciones del método científico y en particular del llamado método hipotético-deductivo.

² “podemos afirmar a través de la razón cómo son las cosas real y verdaderamente; y cualquier hombre que tenga bastante experiencia y razone lo suficiente, será conducido a la única conclusión Verdadera”. (Traducción de Agustina Gimballi, AG)

suficiente capacidad intelectual, formación metodológica y tiempo para ejercitar su raciocinio.

Ahora bien, esa formación metodológica requiere de una experticia en el proceso de investigación científica. En su descripción de este proceso, Samaja (2004) plantea que el método científico —cuyo valor como método de acceso al conocimiento está basado sobre la suposición de la existencia de una realidad cognoscible— no puede proponerse nunca estudiar la realidad, puesto que ella no se presenta por sí misma como una serie de verdades a ser develadas. Aquello que estudian quienes investigan son los *objetos de investigación*,³ esto es, construcciones resultantes del método con que se indaga.

Sin embargo, cualquiera sea la posición asumida en la posibilidad de acceso a “la verdad de lo real”, para que este “ejercicio de raciocinio” tenga lugar, es necesaria la participación del lenguaje. La razón necesita de este medio pues el pensamiento humano no existe de modo organizado, como unidades articulables, antes de pasar por la lengua. Así entendida, la capacidad humana de discurrir es intrínsecamente lingüística en el sentido de que “es lo que se puede decir lo que delimita y organiza lo que se puede pensar. La lengua proporciona la configuración fundamental de las propiedades reconocidas por el espíritu a las cosas” (Benveniste (2004 [1974]: 70).⁴

Si no existe pensamiento ordenado que preceda a la lengua, una realidad no podría ser comprendida y luego comunicada. Por medio del lenguaje, una realidad es *configurada*. Si es la lengua la que posibilita organizar el pensamiento y pensamiento y palabra constituyen una única entidad, para poder ser comunicado, e incluso para poder

³ Este carácter de constructo del objeto de investigación en el marco metodológico presenta presupuestos coincidentes con la propuesta de Saussure (1945 [1916]) y su impacto en la lógica *punto de vista-objeto de estudio* que a comienzos del siglo XX puntualizó la distinción metodológica entre “fenómeno a indagar” y “objeto de estudio construido” en los estudios del lenguaje.

⁴ Antecedente explícito de este enunciado sustantivo del punto vista estructural es el postulado saussureano que sostiene que la lengua no es una nomenclatura que sirva a designar un universo discreto, sino que es en la lengua que el pensamiento se vuelve discernible:

Considerado en sí mismo, el pensamiento es como una nebulosa donde nada está necesariamente delimitado. No hay ideas preestablecidas, y nada es distinto antes de la aparición de la lengua. (...) El papel característico de la lengua frente al pensamiento no es el de crear un medio fónico material para la expresión de las ideas, sino de servir de intermediaria entre el pensamiento y el sonido, en condiciones tales que su unión lleva necesariamente a deslindamientos recíprocos de unidades. (...) No hay, pues, ni materialización de los pensamientos ni espiritualización de los sonidos, sino que se trata de ese hecho en cierta manera misterioso: que el ‘pensamiento-sonido’ implica divisiones y que la lengua elabora sus unidades al constituirse entre dos masas amorfas”. (Saussure, 1945 [1916]: 211-213)

ser organizado, el pensamiento debe inscribirse en los marcos de la lengua (sus elementos y el orden en que se disponen). De este modo, la forma lingüística es “no solamente la condición de trasmisibilidad sino ante todo la condición de realización del pensamiento” (Benveniste, 2004 [1974]: 64).⁵ Si la realidad es configurada por medio del lenguaje, entonces el mundo toma existencia solo si la palabra se la otorga y existe solo como ella se la otorga:

en su punto de partida la verdad es un efecto de palabra, esto es, al mundo se accede por el lenguaje y con él la realidad se *crea*. De ello se deriva que ‘la realidad’ es palabra, en el sentido de lo real construido en el lenguaje y que, en definitiva y consecuentemente, verdad y lenguaje son inconmensurables. (Pérez & Rogieri, 2016: 26)

Se comprende así que el mundo no es representado por el lenguaje sino re-presentado — vuelto a presentar— a través de dos órdenes de mediación: uno en el cual los términos significan de acuerdo a lo convenido por la comunidad hablante, de manera independiente del contexto y de los fines específicos de esa enunciación, y otro en el cual los términos significan de manera puntual y orientada de acuerdo al contexto sociohistórico, a los destinatarios de esa enunciación y, por lo tanto, a sus fines específicos. Como el lenguaje es intrínsecamente dialógico (siempre un *yo* se dirige a un *tú*), toda vez que haya alguien que hable habrá alguien a quien se hable, en un tiempo y un espacio precisos, en una relación intersubjetiva que determinará las intenciones de persuasión de esa palabra. La realidad, así, no se vincula con el lenguaje en una relación de transparencia sino en una figuración que constituye verbalmente el mundo según formas discursivas propias de cada situación de enunciación.

En este sentido, lo real no es un universal inmutable ajeno a la incidencia humana, sino un efecto de realidad producido culturalmente. En la cultura coexisten distintos sistemas de creencias que producen representaciones históricas, y estas representaciones constituyen el efecto de realidad. De este modo, lo real se construye a partir de la figuración performativa, por lo que se hace necesario, al analizar el discurso académico-científico, reemplazar la lógica de verdadero versus falso por la de verosímil versus

⁵ La lengua, como la comprende Benveniste, se hace efectiva en las instancias discursivas en las que es puesta en uso por un sujeto hablante preciso, que enuncia hacia otro sujeto hablante preciso, en un momento y un sitio determinados. Solo en la enunciación, cuya estructura fundamental es el diálogo entre un “yo” enunciador y un “tú” a quien es dirigida la enunciación, existe la lengua como tal.

inverosímil. Así, los textos de la academia y la ciencia no comunicarían verdades sino *figuras de la verdad*, versiones verosímiles según la retórica propia de este discurso:

Se trata entonces de una figura producida por la práctica discursiva institucionalizada, por una trama discursiva instituyente en la que se ha establecido un contrato, un lazo legal entre sujetos instituidos, “creados por la institución” y habilitados para hacer circular el lenguaje legítimo. El lenguaje de la institución establece un orden de regulación para la práctica misma y ese orden es el que instituye los sujetos, los temas, los modos tolerables de tratarlos, las jerarquías, los valores, las ponderaciones según reglas establecidas por la práctica misma y los sentidos resultantes de las evaluaciones que cada espacio institucional configura. (...) La escritura académica requiere un efecto de verdad conforme a las reglas fijadas por los géneros de escritura en la práctica de que se trate. (Pérez & Rogieri, 2016: 23)

LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO Y LA ESFERA DE LA CULTURA

Los escritos académico-científicos se producen y circulan en una esfera específica de la praxis humana, regida por lógicas que le son propias y diferentes a las que rigen a otras esferas. No obstante su especificidad, la esfera de la circulación del conocimiento científico está inseparablemente vinculada a la esfera mayor de la cultura en la sociedad en la que está inmersa, a la cual influye y por la cual es influida en una reciprocidad constante. En un marco tal, las tesis de grado como producto puntual se escriben desde y para el ámbito universitario, pero no son ajenas al contexto de la sociedad entera en que la Universidad existe y por quien la Universidad es sostenida (tanto simbólica como materialmente). La comunicación del conocimiento científico está muy precisamente orientada a ciertos destinatarios —docentes, colegas, estudiantes, evaluadoras/es, etc.— mas tiene, en el Occidente del siglo XXI, la atención de un grupo muchísimo más amplio, que anhela el avance de la ciencia pues deposita una significativa esperanza en las consecuencias positivas de la expansión de las fronteras de su conocimiento.

La confianza que nuestra sociedad otorga a la producción científica está basada sobre dos pilares estructurales. El primero es el lugar que la ciencia ocupa en el imaginario colectivo como método de acceso a las verdades del universo que habitamos (y el universo que somos), la capacidad del método científico de responder preguntas: su potencial para *resolver dudas*. Evidencia de esta confianza se encuentra en el uso común de frases como “está científicamente comprobado que...” o “el consenso científico sobre este tema es...”. El segundo pilar es la aplicabilidad práctica de los hallazgos científicos

y la transferencia tecnológica, la capacidad de brindar propuestas y soluciones: su potencial para *resolver problemas*. Evidencia de esta confianza se encuentra en el uso común de frases como “descubrir la cura contra...” o “científicos determinan la causa de...”. La confianza pública en el trabajo de las/os científicas/os se apoya, así, sobre lo que Samaja (2004: 23) afirma como las dos grandes finalidades, fácilmente reconocibles, del proceso de investigación científica:

- producir conocimientos por los conocimientos mismos (por el placer que proporciona la contemplación de lo desconocido o la resolución de los enigmas que se le plantean a nuestra conciencia), y
- producir conocimientos por las consecuencias técnicas y, por ende, prácticas que de ellos se pueden extraer.

La observación de estas dos capacidades constitutivas coincide también con la propuesta por Klimovsky (1994: 21): “fundamentalmente un acopio de conocimiento que utilizamos para comprender el mundo y modificarlo”.⁶ Las acciones de comprensión y modificación del mundo quedan así planteadas como objetivos que justifican los esfuerzos para acopiar conocimiento, pues quien puede comprender la realidad puede modificarla y quien puede modificarla puede dominarla. Se le adjudica a la ciencia —de maneras más o menos explícitas— el cometido de proporcionarle a la especie humana cierto control sobre su experiencia. Que una empresa que esencialmente promete la obtención del dominio sobre las cosas genere expectativas en una parte significativa de la sociedad es casi una consecuencia inevitable de esa promesa.

La valoración que la mayoría de los sujetos de nuestra cultura hacemos de este campo de producción simbólica está intrínsecamente vinculada con la emergencia histórica de la ciencia en el período conocido como modernidad,⁷ como destaca Cros

⁶ Klimovsky propone esta definición a modo de abstracción desde una perspectiva estrecha, reconociendo que, para poder dar con ella, debe dejarse de lado tanto la actividad de las personas que intervienen en la ciencia como los medios de producción del conocimiento científico.

⁷ En el marco comprensivo occidental, la concepción de ciencia en la actualidad (con su posición en la jerarquía de saberes como está aceptada por nuestra cultura) nace en la modernidad. Si bien la ciencia y el conocimiento científico forman parte de varias culturas europeas desde la antigüedad, es necesario reconocer que su carácter y su lugar han pasado por un proceso de evolución, como narra Pardo (1997: 67):

El concepto de ciencia fue un descubrimiento fundamental del espíritu griego y dio origen a lo que se suele denominar cultura occidental. (...) Sin embargo, no son los mismos los fundamentos sobre los que reposa la idea actual de ciencia que los que se forjaron en la antigüedad clásica; y esto es así dado que cada época histórica posee una concepción del saber basada en los criterios que ésta supone de lo que es conocimiento en sentido estricto: hoy, por ejemplo, consideramos ‘lo científico’ como el modelo casi excluyente de todo saber que se precie de tal, mas (...) no siempre

(2003). Esta época, en la que convergen y se retroalimentan los cambios de infraestructura drásticos que suceden a la revolución industrial y el establecimiento del positivismo como corriente de pensamiento hegemónica en Europa, se alza sobre una revolución tecnológica y científica. La construcción colectiva de nuestra idea de ciencia se cimenta entonces en el contexto de un crecimiento sin precedentes en la historia de la humanidad, que avala y es avalado simultáneamente por una filosofía cuya fe en el progreso infinito descansa sobre un “mito nuevo que privilegia las figuras del futuro proyectando ciudades resplandecientes y el tiempo histórico lineal donde se pone en escena la realización final de una sociedad ideal” (Cros, 2003: 123). En nuestro siglo, marcado por continuas cumbres, acuerdos, propuestas, informes y reportes de organismos internacionales sobre la gravedad y la urgencia de lidiar con la crisis climática, la contaminación ambiental, el agotamiento de recursos y la pérdida de biodiversidad, una porción estimable de la confianza pública en las instituciones científicas y las empresas tecnológicas yace sobre la posibilidad de contrarrestar el impulso o mitigar los efectos de un daño que es herencia de la revolución —de pensamiento— que implicó una serie de descubrimientos científicos y desarrollos tecnológicos. Dos siglos más tarde, se mantiene vigente y firme una certeza compartida sobre la aptitud de la razón humana para avanzar sin cese y sobre su competencia para brindar soluciones a cualquier problema (incluso aquellos que son secuelas de soluciones pasadas). Esa certeza redundo luego en exigencias hacia los miembros de la comunidad científica por parte de los miembros de la comunidad mayor en la que está inserta.

En este juego, los escritos académico-científicos se producen y circulan dentro de una esfera específica de la praxis humana, y a la vez operan y significan por fuera de ella.

fue así. Desde los últimos siglos de la Edad Media, momento en el que comienza a resultar insostenible toda posible conciliación entre una verdad de fe y una verdad de razón, se inicia un largo pero firme proceso de desacralización y constitución del conocimiento científico. Es el proyecto de la modernidad, esbozado ya por Galileo y Descartes, consumado por Newton y Kant, y representado socialmente por ese ascenso de la burguesía que luego da lugar a la Revolución Francesa.

A lo largo de este escrito se hace alusión a la ciencia, al conocimiento científico, al proceso de investigación científica y al campo de producción simbólica de la ciencia; en todos los casos se realiza desde esta concepción. No se estiman de particular relevancia para este trabajo las diferentes nociones de ciencia sostenidas en distintos momentos de la historia de la humanidad ni los diversos modos de vinculación de las sociedades humanas con la idea de conocimiento científico en sí mismos más que en cuanto, por contraste, permiten exhibir la naturaleza de nuestra noción de ciencia y de nuestro modo de vinculación con la idea de conocimiento científico y sus modos de comunicación.

Quienes producen conocimiento y lo comunican son miembros de esta sociedad y sujetos de esta cultura. Todo el trabajo que llevan adelante como investigadoras/es está innegablemente evaluado y constantemente regulado por las instituciones que organizan la admisión al campo y la permanencia en él, pero también, en una medida no despreciable, por la atención y las expectativas puestas por el público externo al campo.

La ciencia como productora de conocimiento está a su vez íntimamente relacionada con las instituciones en las que este conocimiento es transmitido formalmente al público y a los pares. En las instituciones educativas y de investigación el conocimiento se transmite pero, también —lo que es posiblemente más importante—, se encomia, se celebra, se defiende y se conserva. Este vínculo cercano instaura a la ciencia misma como institución pública:

La ciencia es una institución pública no sólo porque es un conocimiento que comparten muchas personas, sino también, y sobre todo, porque se encuentra sometido a “normas de verdad y validez” que las sociedades han ido construyendo a lo largo de milenios y que se transmiten y custodian mediante una esfera institucional particular: la esfera educacional. (Samaja, 2004: 33)

El valor de lo que Bourdieu (2003 [1999]) reconoce como el interés para este campo, la autoridad científica, está sustentado en parte por la convicción, desde afuera del campo, de que lo que allí dentro circule informará decisiones de política económica, educativa, sanitaria, ambiental, entre muchas otras, que afectarán directa o indirectamente a individuos humanos y a su entorno. Como consecuencia lógica de este entendimiento, las instituciones académico-científicas priorizan y desestiman, en distintos momentos y a causa de diversos factores, unos u otros productos de las/os postulantes a este campo. Las investigaciones científicas como procesos están así enmarcadas en *sistemas de verdades* que las abarcan y las dirigen:

La desautorización que la metodología hace, en un cierto período de la ciencia, de ciertos medios de investigación, puede limitar de hecho el descubrimiento de ciertas verdades. Los marcos epistemológicos asumen ese riesgo —aunque casi siempre de manera inconsciente— porque el conocimiento de la verdad objetiva no contiene toda la finalidad o sentido de la investigación científica: ésta se inscribe en sistemas de verdades más amplios que entroncan con aquella subjetividad bajo formas diversas (el sentimiento estético, moral, etc.). (Samaja, 2004: 40)

LA TESIS DE GRADO EN EL CAMPO DE PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

Como el resto de los textos de comunicación de los procesos de investigación, las tesis de grado se sitúan dentro de una esfera en la que dialoga un amplio número de enunciados, dentro de marcos institucionales que demandan ciertas adecuaciones para ser consideradas comunicaciones válidas y legítimas del saber, y tienen, siempre, un objetivo doble: por una parte, el aporte a la construcción colectiva de verdades y los beneficios colectivos que esto puede traer —a la esfera particular y a la sociedad en su conjunto— y, por la otra, la adquisición de una posición superior dentro del ámbito de la producción del conocimiento y los beneficios individuales que ello acarrea para su autora o autor.

En su análisis de las relaciones entre ciencia y sociedad, Bourdieu sitúa el campo científico dentro de los campos de producción simbólica. El campo es presentado de este modo como análogo al campo intelectual, al campo artístico y al campo religioso, pero poseedor a su vez de lógicas particulares de funcionamiento y mecanismos genéricos propios; estos determinan la aceptación o exclusión de nuevas/os ingresantes y regulan la competencia entre diferentes productoras/es. Así, el campo científico es el espacio de lucha por la *autoridad científica*, especie de capital simbólico susceptible de ser convertido en capital material. Según este autor, todas las prácticas científicas están orientadas hacia la adquisición de ese capital, por lo que toda elección científica será también una estrategia política de ubicación en el campo y de búsqueda de maximización del beneficio propio (a pesar de que quienes producen no lo admitan abiertamente, y a pesar de que exista una concepción “ingenua” del campo científico como un espacio comunitario de colaboración y descubrimiento de verdades). Bourdieu (2003 [1999]: 12) sostiene que, más allá de sus formas particulares, “el universo más 'puro' de la ciencia más 'pura' es un campo social como otro, con sus relaciones de fuerza, sus monopolios, sus luchas y sus estrategias, sus intereses y sus ganancias”. De este modo, lo que distingue a este campo social de entre los campos sociales son las formas específicas que adoptan estas relaciones, luchas e intereses. Entre ellas se destaca, de manera pertinente para el presente trabajo, el interés principal en este campo: la consecución de autoridad científica. El capital de la autoridad científica opera en dos órdenes: es a la vez el reconocimiento de la capacidad técnica (por parte de los pares, con quienes también se compite) y el poder social (que conlleva prestigio y celebridad). Todas las prácticas científicas se orientan hacia la adquisición de este poder, que otorga la capacidad de intervenir legítimamente

en materia de ciencia y que está influenciado por la posición que una investigadora o un investigador ocupa dentro de las instituciones de legitimación.

En este marco, la lucha se desarrolla de manera desigual entre quienes ya han acumulado una cierta cantidad de autoridad científica (a quienes Bourdieu llama "dominantes") y quienes, por cuestiones de falta de antigüedad en el campo o por ocupar un nivel subalterno dentro de las instituciones legitimadoras, no poseen autoridad científica (a quienes Bourdieu llama "pretendientes"). Las tesis de grado forman parte de la búsqueda de adquisición de autoridad científica como cualquier otra producción dentro del campo pero, debido a la instancia particular para la que son producidas, su aprobación implica una ganancia de valor mucho mayor. Como están organizadas las carreras de Licenciatura en la Universidad Nacional de Rosario en las primeras décadas del siglo XXI, la producción de estos textos y la aprobación de ellos por parte de un tribunal evaluador son necesarias para sus autoras/es como paso último en el camino de la consecución de un espacio dentro del campo.

La obtención de capital simbólico específico en la forma de autoridad en este caso se distingue de otros pasos en ese proceso: quienes producen son pretendientes en una posición de significativa asimetría frente a quienes consumen (que evaluarán y otorgarán o rechazarán la postulación); en caso de obtener el interés del campo en la forma de la aceptación y la aprobación de las/os evaluadoras/es, se encontrarán en posesión de un título de Licenciatura, cuyo capital social es ampliamente reconocido y cuya posibilidad de ser convertido en otros tipos de capital es una de las razones principales por las que se inicia una carrera universitaria. Incluso si una o un tesista no pretende un espacio dentro del campo académico, pues no planea dedicarse a la investigación o a la docencia dentro del ámbito universitario, la consecución del título de Licenciatura implica la adquisición de capital simbólico en la forma de reconocimiento de una capacidad técnica y de prestigio social, y la consecuente ampliación de oportunidades laborales.⁸

⁸ La posición que estos textos ocupan en los planes de estudio de las Licenciaturas los distingue del resto de las producciones discursivas realizadas durante la carrera de grado, no solo en las características de su desarrollo sino en las expectativas depositadas sobre su evaluación, precisamente por lo que sus resultados implican para la/el estudiante, la institución educativa y la sociedad en que ambas/os intervienen. Esta cualidad es destacada por Tamola de Spiegel (2005: 238): "los trabajos de Licenciatura se constituyen en medio para el control institucional de conocimientos a través de un tribunal que deberá evaluar si el tesista amerita el grado de licenciado. Por lo tanto, se trata de textos que traen consigo consecuencias sociales". A

La presentación de una tesis de grado para obtener el título de Licenciada o Licenciado se presenta, desde la perspectiva de la búsqueda de adquisición de autoridad científica, como una de las “estrategias de sucesión” que las/os pretendientes eligen para acceder a un espacio dentro del campo científico:

El campo asigna a cada agente sus estrategias, incluyendo aquella que consiste en trastocar el orden científico establecido. Según la opción que ocupan en la estructura del campo (y sin duda también según variables secundarias como la trayectoria social, que rige la evaluación de las posibilidades), los “recién llegados” pueden encontrarse orientados hacia las colocaciones seguras de las *estrategias de sucesión*, capaces de asegurarles, al final de una carrera previsible, los beneficios correspondientes a los que realizan el ideal oficial de la excelencia científica, asumiendo el costo de realizar innovaciones circunscriptas en los límites autorizados, o hacia *estrategias de subversión*, colocaciones infinitamente más costosas y más arriesgadas que sólo pueden asegurar los beneficios prometidos a los detentadores del monopolio de la legitimidad científica a menos que se pague el costo de una redefinición completa de los principios de legitimación de la dominación: los recién llegados que rechazan las carreras trazadas no pueden “vencer a los dominantes en su propio juego” sino a condición de comprometer un aumento de inversiones específicamente científicas y sin poder esperar beneficios importantes, al menos en el corto plazo, porque tienen contra ellos toda la lógica del sistema. (Bourdieu, 2003 [1999]: 34-35)

En este mismo sentido, en su exposición del proceso de investigación científica, Samaja observa el rol fundamental de las relaciones sociales entre quienes producen y quienes consumen en el campo, en cuanto ellas determinan qué se investiga, quién lo investiga, cuándo, dónde y cómo se lo investiga:

Todo trabajo científico presupone la existencia de ciertas “fuerzas productivas” —medios o técnicas de investigación— y de ciertas “relaciones sociales de producción” —ciertas relaciones jurídico-institucionales que legitiman la disposición y circulación de todos los elementos del proceso de investigación y la dirección del proceso mismo. (Samaja, 2004: 48)

partir de una observación similar sobre esta singularidad que simultáneamente asocia a los diferentes trabajos de tesis entre sí —independientemente del área disciplinar a la que pertenezcan y del tema que traten— y los separa de otros trabajos académicos —incluidos aquellos estudios que se ocupan de los mismos temas—, Bitonte (2019: 141-148) define a las tesis de grado como “operadores de transición”:

Más allá de las definiciones e imaginarios sociales que envuelven a la tesina, hay algo que no se puede soslayar y es que se trata de un género discursivo crucial que pone en juego, de una forma inédita, un cambio identitario de quien lo enuncia: de estudiante a licenciado. (...) Un aspecto relativo a todo género de graduación, que no debemos soslayar, es su carácter performativo. En efecto, a diferencia de otros géneros académicos, las tesinas y su disertación de defensa conforman un dispositivo realizativo: inscriben, de un modo *performativo*, al sujeto de ese discurso, en un nuevo espacio social de pertenencia, instituyéndolo en una nueva jerarquía. En este sentido, son operadores de transición.

La estrategia de sucesión de la producción de una tesis de grado se elabora dentro del marco de una Universidad, institución legitimada y legitimante, poseedora de una estructura específica de mecanismos que le permiten evaluar rigurosamente la producción de sus estudiantes. La adopción de una estrategia de sucesión implica la inserción de la actividad en un marco normativo. De este modo, la presentación y la defensa de una tesis forman parte de *rituales de institucionalización* generados por las mismas instituciones. Estos rituales delimitan quiénes ingresan a una institución y quiénes quedan fuera de ella, quiénes permanecen tras el ingreso y a quiénes se expulsa:

Los concursos en docencia y en investigación, las categorizaciones de investigadores, la admisión a becas y subsidios, las acreditaciones de carreras, las evaluaciones de Programas y Redes, la admisión al programa editorial universitario constituyen formas de establecer la frontera entre pertenecer y no pertenecer a la institución. Esa pertenencia se alcanza transitando una serie de rituales legítimos para la institución: la defensa de una tesis, la participación en una instancia de examen o en un horario de consulta o una clase, las variaciones de la relación docente-alumno en los comportamientos, los modos de intervención y el tratamiento interpersonal de acuerdo al lugar que se ocupe en una cátedra. (Pérez & Rogieri, 2016: 26)

Un elemento crucial del diseño institucional de este ritual particular es la dirección. La producción de la tesis de grado se realiza previa aceptación (y acogimiento) del proyecto de la/el estudiante por parte de una directora o director: sujetos productores que ya suponen una adquisición suficiente del capital simbólico como para ser reconocidos por sus pares y por la institución. Es indispensable que la tesis de grado se escriba bajo la orientación de un sujeto experto en el área disciplinar del tema, quien se hace cargo de la evaluación del trabajo producido. La definición de quién posee las calificaciones para ejercer esta labor está explicitada en los reglamentos de cada Facultad. Entre los requisitos de antecedentes académicos a cumplir se encuentran títulos de posgrado, publicaciones e investigaciones acreditables, y cargos en centros de investigación. Entre los requisitos de antecedentes docentes se incluyen puestos dentro de las cátedras, su obtención mediante concurso y la antigüedad en el cargo. En algunos casos se menciona la posible constitución de una comisión evaluadora de docentes para aprobar cada candidatura. Mediante las normativas que ella misma aprueba, cada institución académica determina, así, quién tiene la capacitación para juzgar y validar las producciones de quienes pretenden ingresar al campo, y regula así a sus agentes reguladores.

Las regulaciones institucionales, que recortan la admisión al campo y su permanencia en él, no son aspectos circunstanciales de la producción científica, sino constitutivos de ella. La aceptación o rechazo de ciertos temas está regida por factores coyunturales como la hegemonía de paradigmas en un contexto sociohistórico puntual, la postura ideológica de los individuos a cargo de esas decisiones, la disponibilidad de espacios de trabajo, entre otros. Elaborar una buena estrategia de sucesión requiere, obligatoriamente, comprender cuáles son los temas, las metodologías y los enfoques aprobables en una institución dada en un momento dado, y cuáles son los temas, las metodologías y los enfoques dirigibles por los individuos disponibles para dirigir el trabajo en una institución dada en un momento dado. En este contexto, la investigación surgida del más sincero deseo de conocimiento y conducida por la pasión científica más genuina no escapará nunca a los condicionantes contextuales que favorecen y desalientan una u otra elección investigativa. Las normas institucionales se presentan así como estructuradoras del pensamiento:

La investigación científica está cada vez más sujeta a los contextos tecnológicos y políticos. Estas condiciones afectan la totalidad del trabajo científico: desde la consecución de los anhelados subsidios hasta la disponibilidad de lugares de estudio. El proceso de investigación científica incluye como medio necesario la infraestructura mínima para que el proceso se desarrolle. Los laboratorios, las bibliotecas, los observatorios, las salas de lectura no son meramente salas y equipos: son relaciones sociales y normas institucionales que responden a una concepción acerca de qué es la ciencia y qué es el proceso de investigación. Las normas institucionales no solo condicionan externamente al trabajo científico, sino que llegan a ser constitutivas de la estructura del pensamiento. (Samaja, 2004: 45-46)

En un marco tal, escribir una tesis de Licenciatura requiere la apropiación de ciertas prácticas lingüísticas que son propias del ámbito universitario y cuyo dominio es necesario para un desempeño exitoso de la comunicación dentro de esta esfera.⁹ Cualquier estudiante del nivel superior se enfrentará (con mayor o menor conciencia de ello, y con mayor o menor dificultad) con el desafío de hacer suyas estas formas de razonamiento y sus convenciones discursivas. Ahora bien, estas formas y convenciones varían entre áreas disciplinares, contextos institucionales y momentos históricos, por lo que no podría establecerse de manera homogénea la naturaleza del discurso académico-

⁹ Cf. Pérez & Rogieri, 2012, 2016.

científico de modo que representara la totalidad de las diversas prácticas que lo conforman (y las que lo han conformado a lo largo de la historia y de los distintos paradigmas).

Uno de los ejes fundamentales sobre los que se asienta esta investigación es la concepción de que las elecciones de escritura de una o un tesista en la comunicación del producto de su investigación están determinadas por una serie de demandas específicas: las propias del discurso académico-científico en los paradigmas en que se enmarcan los trabajos; las de los objetivos de esta comunicación, que incluyen las demandas de la orientación hacia un tribunal examinador; y las de las normas institucionales que regulan la validación de un conocimiento producido.

Las selecciones que el sujeto realiza sobre la lengua se llevan a cabo de acuerdo, por un lado, con pautas y convenciones de las prácticas discursivas orales y escritas y, por otro, con pautas contextuales, que incluyen la situación espacial y temporal, los propósitos de quien realiza la elección, el tono evaluativo, la orientación a los destinatarios, y una particular modalidad de inscripción del sujeto en sus enunciados conforme con la retórica genérica que cada teoría asume. (Pérez & Rogieri, 2012: 14)

Las exigencias y requisitos propios de este género discursivo y la presión que ejercen sobre las decisiones de escritura pueden ser percibidas por los sujetos discursivos como una reducción de la realización de su libre voluntad discursiva. Esta es una de las características de este género particular, que presenta una menor susceptibilidad al reflejo de la individualidad del hablante en el enunciado:

Todo enunciado, oral o escrito, primario o secundario, en cualquier esfera de la comunicación discursiva, es individual y puede por lo tanto reflejar la individualidad del hablante, pero no todos los géneros son igualmente susceptibles a semejante reflejo de la individualidad del hablante en el lenguaje del enunciado. (Bajtín, 1997 [1926]: 251)

La voluntad discursiva en escritos como los indagados en este trabajo se realiza principalmente por medio de su elección por parte de cada tesista en las circunstancias particulares de la producción de su tesis: el marco de la institución en la cual se produce, el tema que trata y los paradigmas vigentes en su área disciplinar específica en el momento puntual de la producción.

LA ESCRITURA DE LA TESIS

Las tesis de grado pertenecen a una esfera específica de la praxis humana, la esfera de la comunicación académico-científica, que presenta demandas genéricas propias en el sentido planteado por Bajtín (1997 [1926]). Estas demandas varían entre una y otra área de producción del conocimiento (y también dentro de cada área específica), por lo que la inscripción de un trabajo de investigación en un área donde predomina un paradigma implica la aceptación de una serie de premisas ontológicas, epistemológicas y metodológicas que guiarán y condicionarán las decisiones de escritura de la autora o el autor. En un sentido tal, las tesis de grado constituyen una unidad de comunicación académico-científica regulada por un *género discursivo* particular dentro de la esfera de la praxis académico-científica. La noción fundamental que se toma aquí es la noción bajtiniana de género discursivo en tanto “tipos relativamente estables de enunciados” (Bajtín 1997 [1926]: 248) elaborados por cada esfera de la actividad humana, en cuyo contenido, estilo verbal y composición se reflejan las condiciones específicas y el objeto de esa esfera.

La totalidad de la comunicación lingüística, en todos los ámbitos de la actividad humana, se realiza mediante enunciados que se establecen como típicos, por lo que los cambios en los géneros discursivos funcionan como registro del vínculo indisoluble entre la evolución de la historia y la evolución de la lengua.¹⁰ Los géneros propios de cada esfera se diversificarán y complejizarán en la medida que esa esfera crezca y se vuelva más compleja. Dado que no hay límites para el crecimiento de la actividad humana o de su variación, las posibilidades de crecimiento de los géneros son infinitas. Las formas genéricas de la comunicación académico-científica pertenecen al grupo de géneros discursivos que Bajtín llama “secundarios” o “complejos”. Se sitúan a una mayor distancia de la situación de comunicación discursiva en la que se producen (se concretan, en su gran mayoría, en enunciados escritos, aun cuando son luego leídos ante un público y así comunicados oralmente) y forman parte de la comunicación de las esferas de la

¹⁰ Para comprender la compleja dinámica histórica de estos sistemas, para pasar de una simple (y generalmente superficial) descripción de los estilos existentes e intercambiables a una explicación histórica de tales cambios, hace falta una elaboración especial de la historia de los géneros discursivos (...), los que reflejan de una manera más inmediata, atenta y flexible todas las transformaciones de la vida social. Los enunciados y sus tipos, es decir, los géneros discursivos, son correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua. (Bajtín, 1997 [1926]: 253-254).

comunicación cultural más compleja, a la cual también pertenecen, por ejemplo, la comunicación artística y la comunicación política.

En este sentido, puesto que la lengua se concreta por medio de enunciados, la competencia lingüística de una o un hablante variará según se encuentre en una u otra esfera de la comunicación. El conocimiento de las formas discursivas se presenta así tan necesario para la comunicación y la interpretación como el conocimiento de las formas lingüísticas. La seguridad de quien habla en su capacidad de expresión está condicionada por su destreza en el dominio de géneros discursivos específicos, de modo que una limitación en el dominio de unas formas genéricas implica una restricción de la realización de su voluntad discursiva. Esto es entendido como un impedimento en mayor o menor medida por diferentes sujetos: hay quienes dominan formas genéricas sin saber que están produciendo enunciados adecuados exitosamente a las demandas de la esfera, hay quienes detectan que hay unos tipos relativamente estables de enunciados en un ámbito de la comunicación y los reconocen al entrar en contacto pero no saben cómo apropiarse de ellos para comunicarse en ese género, y hay quienes —por desconocimiento o por rechazo— ensayan la expresión de su voluntad discursiva en un ámbito a través de formas genéricas propias de otros (sometiéndose al juicio del resto de las/os participantes de la esfera, cuya gravedad varía también dependiendo de las relaciones de simetría o asimetría entre participantes y de los objetivos de la comunicación). En la comunicación del conocimiento como se entiende en este trabajo, el dominio de las formas genéricas resulta de vital importancia en dos órdenes: por una parte, en cuanto la verdad es una configuración lingüística,¹¹ es también una configuración discursiva; por la otra, los textos que se analizan aquí están destinados a ser evaluados, corregidos y aprobados o desaprobados según los criterios de verdad y validez establecidos por la esfera, entre los cuales la construcción del enunciado en relación con las formas típicas aparece como fundamental.

¹¹ Cf. más arriba, **Conocimiento, creencia y lenguaje**.

ENUNCIACIÓN Y SUBJETIVIDAD, DIMENSIÓN UNO: ACERCA DE *QUIEN HABLA*

La escritura de una tesis, como todas las escrituras, implica la apropiación de la lengua por un sujeto escritor.¹² Esta apropiación lo constituye como sujeto en un proceso que es a la vez individual y social: entre la toma para sí del lenguaje y la toma para sí de las regulaciones institucionales, se instaura en la palabra escrita un *sujeto cultural*. Esta noción refiere a la instancia de discurso ocupada por un “yo” comprendida como referente a la vez de una subjetividad, de una colectividad y de una subordinación ideológica de esa subjetividad a esa colectividad (Cros, 2003). Este planteo amplía y complementa la noción benvenistiana de emergencia de la subjetividad en el decir “yo”: el decir “yo” contiene, desde la perspectiva de Cros, una suerte de maquillaje de subjetividad que cubre un discurso colectivo. Es este discurso el que instaura los modelos de conducta, establece los límites de lo aceptable y lo verosímil, designa paradigmas, replica verdades basadas en experiencias, relatos y convicciones. En el decir “yo” se oculta así un decir “nosotros”, pues no se puede decir sin el grupo que consensúa y legitima los decires.

En esta visión, lenguaje y cultura son conceptos coextensivos, puesto que los seres humanos se subjetivizan por medio del lenguaje en esa subjetividad subordinada ideológicamente a una colectividad. Durante el proceso de apropiación del lenguaje se desarrollan la concepción individual de las estructuras sociales, se observan y adoptan las prácticas semióticas y se identifican y reconocen las instituciones.¹³

¹² La teoría lingüística de Benveniste (2004 [1974]) postula que el ser humano se subjetiviza en el lenguaje. El hombre se constituye como sujeto en y por el lenguaje, al plantearse como un *yo* que se dirige hacia un *tú* en todo acto individual de enunciación. Al enunciar, cada hablante se apropia de la lengua al referirse a sí como una “persona (gramatical)” en las categorías que la lengua dispone para ello y al designar otra “persona” en una estructura intrínsecamente dialéctica que se realiza en todas las instancias de discurso. La lengua presta a sus hablantes un mismo sistema de referencias personales y deícticas que se hacen únicas en cada acto de apropiación lingüística, y que ya nunca pueden repetirse de la misma manera. Toda vez que un *yo* enuncia hacia un *tú*, enuncia en un momento nuevo del tiempo, en un contexto nuevo de circunstancias. Las formas de los pronombres personales, que refieren a las dos figuras de persona de la enunciación, y los indicadores de la deixis, que organizan el espacio y el tiempo en torno al sujeto como punto de referencia, se presentan entonces como categorías vacías que solo significan en cuanto son apropiadas y puestas en ejercicio por un hablante que se constituye como sujeto de la enunciación.

¹³ En algún sentido, este planteo es subsidiario de la asignación de ámbito a la ideología en las conciencias individuales:

Esta cadena ideológica se tiende entre las conciencias individuales y las une. Los signos surgen, pues, tan sólo en el proceso de interacción entre conciencias individuales. La misma conciencia individual está repleta de signos. La conciencia sólo deviene conciencia al llenarse de un contenido ideológico, es decir sígnico, y por ende, sólo en el proceso de interacción social. (...) El signo

La cultura es definida en este enfoque como el espacio ideológico que permite a un grupo tomar conciencia de su identidad colectiva, reconocerse como grupo a partir de aquello que sus integrantes comparten, por una parte, y de aquello que lo diferencia de integrantes de otros grupos, por otra parte (de una importancia no menor). Una de las operaciones fundamentales de este espacio ideológico es la de reproducirse de una manera particular en los sujetos individuales, a fin de garantizar su preservación y la pertenencia de los individuos a la colectividad —y, por lo tanto, la entidad del grupo como tal—, y es por ello que el sujeto cultural ordena lo decible. El sujeto puede decir exclusivamente en cuanto puede reproducir lo que su cultura le permite decir, en un entramado de signos organizados en conjuntos y jerarquías de sentido. Del mismo modo en que un sujeto no puede hablar sin lenguaje, un sujeto no puede decir fuera de una cultura así entendida, fuera de sus prácticas discursivas ni fuera de sus instituciones.

En la institución específica cuyo discurso se observa en este trabajo, el sujeto cultural dicta las pautas de lo válido para un trabajo de tesis en cuanto a temas, enfoques, desarrollos, modos y estructuras.

Se instancia, así, en el decir del sujeto cultural un conjunto complejo de normas e imposiciones diversas que operan contra lo aleatorio, que indican los temas aceptables, las formas tolerables de tratarlos e instituyen una jerarquía de legitimación (de valor, de distinción, de prestigio) en un marco de aparente homogeneidad. (...) Todas las prácticas sociales (histórica, filosófica, literaria, artística, antropológica, etc.), entendidas como instituciones de una práctica, ponen en escena diversos juegos de controles signados por lo decible genéricamente. (Pérez & Rogieri, 2012: 31)

En esta dirección, en tanto hechos sociales, los discursos sostienen una naturaleza histórica esencialmente ideológica que ocupa una posición dentro de una economía de discursos regulada por leyes que organizan lo aceptable —lo aceptable de pensar y lo aceptable de decir— en un momento dado en una sociedad dada. El contexto sociohistórico emerge como interviniente determinante de toda significación, por lo que ningún enunciado, en ningún género discursivo, de ningún enunciador hacia ningún destinatario puede significar por sí solo o de manera aislada. Y aquello que significa lo

tampoco puede surgir entre dos *homo sapiens*. Es necesario que ambos individuos estén socialmente organizados, que representen un colectivo: sólo entonces puede surgir entre ellos un medio *signico* (semiótico). La conciencia individual no sólo es incapaz de explicar nada en este caso, sino que, por el contrario, ella misma necesita ser explicada a partir del medio ideológico social. (Voloshinov, 2018 [1929]: 31-33)

hace como parte de una red de significaciones en un contexto determinado, en una época determinada. Resulta entonces que es imposible disociar lo dicho del modo de decirlo, por lo que observar las selecciones lingüísticas de la elaboración de un texto permitirá observar las creencias que sostiene, los fines para los que se produjo y las condiciones de su producción:

Notre approche a pour première conséquence de ne dissocier jamais le ‘contenu’ de la ‘forme’, ce qui se dit et la manière adéquate de le dire. Le discours social unit des ‘idées’ et des ‘façons de parler’, de sorte qu’il suffit souvent de s’abandonner à une phraséologie pour se laisser absorber par l’idéologie qui lui est immanente. Si tout énoncé, oral ou écrit, communique un ‘message’, la forme de l’énoncé est encore moyen ou réalisation partielle de ce message. (...) Les traits spécifiques d’un énoncé sont des marques d’une condition de production, d’un effet et d’une fonction. L’usage en vue duquel un texte est élaboré doit être reconnu dans son organisation même et dans ses choix langagiers.¹⁴ (Angenot, 1988: 85)

ENUNCIACIÓN Y SUBJETIVIDAD, DIMENSIÓN DOS: ACERCA DE A *QUIEN SE HABLA*

Consciente o no, quien escribe una tesis toma decisiones demandadas por el género. Una en particular es la de la orientación de la palabra. Las tesis de grado se escriben orientadas a un destinatario que representa los requisitos teóricos y retóricos de la esfera. Desde la primera instancia de redacción, la intención subyacente en todas las decisiones y elecciones de las alternativas léxicas, sintácticas y de estructuración que se presenten estarán condicionadas por el objetivo de recibir la aprobación ajena, en un diálogo de enunciados que han sido aprobados y sostenidos y enunciados que han sido reprobados y desestimados.

Un signo importante (constitutivo) del enunciado es su *orientación* hacia alguien, su propiedad de estar *destinado* (...) La composición y sobre todo el estilo del enunciado dependen de un hecho concreto: a quién está destinado el enunciado, cómo el hablante (o el escritor) percibe y se imagina a sus destinatarios, cuál es la fuerza de su influencia sobre el enunciado. Todo género discursivo en cada

¹⁴ “Nuestro abordaje tiene como primera consecuencia lógica no disociar jamás el ‘contenido’ de la ‘forma’, aquello que se dice de la manera adecuada de decirlo. El discurso social une las ‘ideas’ y las ‘formas de hablar’, de manera que basta, frecuentemente, con abandonarse a una fraseología para dejarse llevar por la ideología que le es inmanente. Si todo enunciado, oral o escrito, comunica un ‘mensaje’, la forma del enunciado es medio o realización parcial de ese mensaje. (...) Los rasgos específicos de un enunciado son las marcas de una condición de producción, de un efecto y de una función. En la propia organización de un texto y en sus elecciones lingüísticas debe verse el uso para el cual ese texto fue elaborado”. (Traducción: AG)

esfera de la comunicación discursiva posee su propia concepción del destinatario, la cual lo determina como tal. (Bajtín, 1997 [1926]: 285)

Los enunciados, en cualquier esfera de la praxis humana, están siempre dirigidos hacia alguien, en una orientación doble hacia el destinatario y hacia el tema del enunciado. El destinatario está definido por la esfera en que se produce la comunicación discursiva: desde un interlocutor inmediato en una conversación cotidiana hasta un grupo de especialistas en una esfera de la comunicación cultural (como la científica). En el momento en el que el sujeto que enuncia está construyendo su enunciado, está intentando adivinar la respuesta del destinatario, y esa anticipación guía cuáles opciones de construcción del enunciado se toman y cuáles se descartan. En la comunicación del conocimiento científico, todas estas expectativas operarán de maneras precisas y diferenciadas sobre los enunciados de distintos géneros discursivos (dirigidos hacia un cierto destinatario, con un cierto fin):

Al hablar, siempre tomo en cuenta el fondo aperceptivo de mi discurso que posee mi destinatario: hasta qué punto conoce la situación, si posee o no conocimientos específicos de la esfera comunicativa cultural, cuáles son sus opiniones y convicciones, cuáles son sus prejuicios (desde mi punto de vista), cuáles son sus simpatías y antipatías; todo esto determinará la activa comprensión-respuesta con que él reaccionará a mi enunciado. Este tanteo determinará también el género del enunciado, la selección de procedimientos de estructuración y, finalmente, la selección de los recursos lingüísticos, es decir, el estilo del enunciado. Por ejemplo, los géneros de la literatura de difusión científica están dirigidos a un lector determinado con cierto fondo aperceptivo de comprensión-respuesta; a otro lector se dirigen los libros de texto y a otro, ya totalmente distinto, las investigaciones especializadas, pero todos estos géneros pueden tratar un mismo tema. En estos casos es muy fácil tomar en cuenta al destinatario y su fondo aperceptivo, y la influencia del destinatario sobre la estructuración del enunciado también es muy sencilla: todo se reduce a la cantidad de sus conocimientos especializados. (Bajtín 1997 [1926]: 286)

Las tesis de Licenciatura constituyen enunciados orientados a dos instancias en este mismo sentido. En una primera etapa de producción, a la directora o director (y codirectora o codirector, si hubiere), con quien se establece un intercambio comunicativo periódico constante en que la autora o el autor está a la espera de correcciones, comentarios y sugerencias para el avance de su producción. La relación que se establezca entre quien escribe y quien dirige presentará sus particularidades en todos los casos, y se verá determinada por la relación individual que cada parte tiene con el tema y con la institución educativa en la que el trabajo se presenta; todas estas especificidades de la relación con quien dirige su trabajo de investigación influirán sobre su propio proceso de

escritura. Cabe suponer que, a medida que avanza la producción del escrito y el intercambio de borradores y respuestas, la autora o autor desarrolla una percepción más fina de lo que se espera de su escritura, y la adapta según lo que imagina será mejor recibido (qué estructuras son las más apropiadas para la válida y adecuada comunicación de su investigación). En una segunda instancia, se orienta hacia el tribunal examinador que, al final del proceso, determinará si el trabajo de tesis amerita ser aprobado para optar por el título de grado. Quien escribe no conoce, mientras construye su enunciado, quiénes conformarán este tribunal, por lo que debe considerar las posibles respuestas, complacencias y objeciones de los jurados basándose en los otros enunciados del género discursivo y en el área disciplinar específica de su investigación.

Esos sujetos evaluadores pertenecen y son agentes de un campo en el que coexisten y dialogan sistemas de creencias y posiciones teóricas inscriptas en paradigmas de investigación con modos propios de legitimación de sus enunciados.¹⁵ Cada paradigma dentro de cada área disciplinar privilegia ciertos medios para llevar a cabo las investigaciones, y esto redundando en diferentes valoraciones en las instancias de evaluación. Los supuestos básicos subyacentes determinan desde las concepciones ontológicas hasta las elecciones terminológicas y metodológicas (elementos todos aceptables o inconcebibles según los diferentes paradigmas de investigación), y tienen un impacto profundo sobre la verosimilitud de una investigación para una comunidad científica dada:

Los supuestos básicos subyacentes también influyen sobre la fortuna social de una teoría, al influir en las reacciones de aquellos a quienes se la comunica. En efecto: las teorías son aceptadas o rechazadas, en parte, debido a los supuestos básicos subyacentes que contienen. En particular, es más probable que una teoría sea aceptada por quienes comparten sus supuestos básicos subyacentes y los encuentran satisfactorios. Más allá de sus connotaciones expresas, las teorías sociales y los conceptos que las integran contienen una carga de significados adicionales que derivan, en parte, de los supuestos básicos subyacentes, los cuales pueden armonizar con los supuestos básicos subyacentes de los oyentes o causar una penosa disonancia. (Gouldner, 1973 [1970]: 33-34)

¹⁵ Los sujetos evaluadores son, asimismo, sujetos productores del campo cuyo objetivo es la adquisición de la autoridad en el sentido de Bourdieu. En la aprobación y en la reprobación de trabajos se pone en juego el prestigio de su criterio, el de los temas en que son expertos, el de la metodología que se escoge en su equipo de investigación, y se plantean también oportunidades de colaborar en publicaciones, de proponer proyectos de becas a dirigir en carreras de posgrado, etc.

ESCRITURA Y VALIDACIÓN

Ya que la escritura de una tesis de grado constituye una estrategia de sucesión — en el sentido de Bourdieu—, la presentación de la investigación del final de la carrera de grado, la fundamentación de su diseño, la narración de su desarrollo y la exposición de sus resultados son regidas por las normas que dictaminan adhesiones y rechazos. Estas normas se fundan sobre los mismos valores de la esfera cultural mayor en la que se halla inmersa la esfera científica. Así, parten de las mismas confrontaciones entre lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso, lo importante y lo desdeñable, lo serio y lo irresponsable, pero se manifiestan de maneras específicas:

Toda investigación científica transcurre en un cierto ambiente cultural en el que cobra sentido y relieve, y deberá poder fundamentarse con respecto a algunos valores primordiales de esa cultura. (...) Estos valores funcionan en todo momento de la investigación, pero en el momento de la exposición funcionan como la principal guía para optar entre una u otra estrategia expositiva. (Samaja, 2004: 225)

Con el propósito de observar la vinculación entre las elecciones lingüístico-discursivas y la configuración de verdades institucionalmente legitimadas en las tesis de grado, es preciso conducir la mirada hacia el espacio simbólico en que los agentes autorizados por cada práctica (referatos de publicaciones, jurados de defensas de tesis, productoras/es del campo que han acumulado el capital de la autoridad científica y pueden por lo tanto intervenir en materia de ciencia) reconocen o niegan la científicidad del conocimiento que es producto del proceso investigativo. De este modo, la perspectiva de análisis dirige el enfoque hacia la articulación de las decisiones de escritura con las demandas teóricas y genéricas como parte constitutiva del proceso de investigación orientado hacia la consecución exitosa de la validación. Samaja propone que todas las acciones del proceso de investigación científica, pensadas desde la perspectiva de su adecuación a los controles de científicidad y a las normas convenidas por las distintas comunidades científicas, pueden ser ordenadas en cuatro *instancias de validación*.¹⁶

¹⁶ El espacio de contrastación y validación conocido en epistemología como *contexto de justificación o validación* consistiría en una instancia posterior a la de desarrollo de la teoría, llamada *contexto de descubrimiento*. La distinción entre los dos contextos es propuesta por Reichenbach (1938), y discutida por otros epistemólogos como Kuhn (1975 [1962]) y luego Samaja (2004: 36), quien afirma:

- la instancia de *validación conceptual*, en la cual las hipótesis sustantivas de la investigación deben ser revisadas y evaluadas en referencia a las teorías y hechos ya instaurados dentro del conocimiento científico reconocido como legítimo,
- la instancia de *validación empírica*, en la cual se revisan y evalúan los datos,
- la instancia de *validación operativa*, en la cual se debe establecer que los datos y la muestra sean confiables y permitan establecer generalizaciones, y
- la instancia de *validación expositiva*, en la cual se controla la científicidad del esquema expositivo y la estrategia de argumentación.

En esta instancia de validación expositiva, de control de científicidad, se realiza toda la producción y comunicación del discurso científico: la redacción de informes, de ponencias, de tesis de grado y de posgrado, las conferencias en congresos y jornadas y las defensas finales. Es con el objetivo de la aprobación de esta instancia que se realizan las respuestas a las demandas genéricas ejercidas por las distintas instituciones sociohistóricamente puntuales, entre ellas, los paradigmas de investigación y sus instituciones.¹⁷

Quizás el antecedente más desarrollado de esta dualidad estructural del método científico lo constituya la teoría que defendió Reichenbach en su libro *Experience and prediction*, en donde se introdujo una distinción (que se transformará con el tiempo en ‘un lugar común’ de la metodología positivista) entre un ‘contexto de descubrimiento’ y un ‘contexto de validación’. Dicha separación no sólo fue sostenida de manera absoluta, sino que empujó a sacar una conclusión de notables consecuencias: que sólo el ‘contexto de validación’ podía ser objeto de la metodología. El ‘contexto de descubrimiento’, en cambio, aparece —según esto— de racionalidad metodológica. Voy a compartir la tesis de los que piensan que también el descubrimiento es un asunto que pertenece de manera legítima a la epistemología y a la metodología.

¹⁷ Los paradigmas definen qué cae dentro y fuera de la indagación legítima —regulan *lo pensable*—, y qué cae dentro y fuera de la comunicación legítima —regulan *lo decible*—. La regulación de lo decible abarca todos los elementos que conforman estos textos; los paradigmas

establecen las metáforas tolerables, el grado de *subjetividad/objetividad* admitido en la escritura, el modo de escandir la exposición temática en correlación con la lógica temporal del relato, la disposición de los argumentos y el grado de logicidad requerido por el paradigma, el nivel de especificidad de las tesis sostenidas y las hipótesis formuladas, las fundamentaciones de las aseveraciones, los modos de derivar y expresar las conclusiones. (Pérez & Rogieri, 2016: 26)

El término paradigma subsume diversas acepciones. Un antecedente puede rastrearse en Kuhn (1975 [1962]: 33), quien observa que, en distintos momentos de la historia de la ciencia, se ha establecido un consenso en torno a “una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad

Dado que quienes investigan anhelan recibir la validación de la comunidad científica, quienes escriben tesis toman decisiones en el diseño y el desarrollo de su investigación con el propósito de responder a las demandas de la comunidad ante la que presentarán su trabajo. Así, a partir de la consideración de que no es posible establecer una separación absoluta entre las acciones dirigidas a la adquisición de nueva información y las acciones destinadas a la validación del conocimiento,

todo procedimiento para establecer la verdad material, tarde o temprano plantea a la lógica el problema de su fundamento y legitimidad, y su relación con los métodos consagrados como demostrativos; y, por otro lado, todo procedimiento de validación instaura o constituye una estrategia de búsqueda, tornando visibles o invisibles a conjuntos de procedimientos de posibles investigaciones. Samaja (2004: 38)

A la instancia de validación expositiva se debe una porción sustancial de la formación escritora; a través de la aceptación y apropiación de estas demandas por parte de las/os tesis, los tipos de enunciados conservan una relativa estabilidad.

científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior”. En relación con esta perspectiva, Bourdieu (2003 [1999]) estima que Kuhn suscribe a una filosofía idealista cuando sugiere que las revoluciones científicas se producen a continuación del agotamiento de los paradigmas, y asevera que el estudio de la ciencia debe romper con la imagen pacífica de la “comunidad científica”.

En el marco de las ciencias sociales, Guba & Lincoln (1994: 107-108) definen paradigma como “sistema de creencias básicas o visión del mundo que guía al investigador no sólo en elecciones de método sino también de maneras ontológicamente y epistemológicamente fundamentales”; son los paradigmas los que “definen para los indagadores aquello de lo que ellos tratan y lo que cae dentro y fuera de los límites de la indagación legítima”. En esta propuesta, las “creencias básicas” de un paradigma de indagación son los elementos con los que se responde a tres preguntas cruciales: la “pregunta ontológica”, acerca de cuál es la naturaleza de la realidad y qué en ella es accesible al entendimiento humano; la “pregunta epistemológica”, acerca de cuál es la relación entre el sujeto investigador y el objeto de su investigación; la “pregunta metodológica”, sobre el modo en que el sujeto investigador puede acceder a lo cognoscible.

Estos tres ejes están conectados de tal manera que la respuesta a cualquiera de estas tres preguntas definirá las otras respuestas posibles, sin importar el orden en que se las contemple. En esta conceptualización se destaca una competencia entre proponentes de diferentes conjuntos de creencias, que buscan persuadir a la comunidad científica en general de las ventajas de su modelo como vehículo de acercamiento a una “verdad” que en cada caso se define de manera particular. En esta competencia, los autores no conciben una relación de inferioridad entre un paradigma y otro de modo que puedan “superarse” en una lógica y natural evolución de las ideas, sino un conjunto de propuestas afinada cada una hacia su interrogación singular.

MODOS DE PENSAR Y MODOS DE ESCRIBIR

LA COMUNICABILIDAD DE LO PENSABLE

Indagar propiedades discursivas de producciones académico-científicas evidencia convergencias y divergencias entre prácticas lingüísticas y de pensamiento legitimadas y reproducidas en el ámbito universitario. Distintas concepciones paradigmáticas determinan de distinta manera qué es lo verosímil —y por lo tanto validable— en términos de cientificidad: cuáles son los modos convenidos de comunicar el cumplimiento de los requisitos epistemológicos en un campo disciplinar dado. Ello conduce a analizar los modos de decir del discurso académico-científico en cuanto producen un efecto de verosimilitud genérica específica.

Tales requisitos epistemológicos se configuran discursivamente; así, observar las propiedades verbales en discursos producidos en disciplinas enmarcadas en las ciencias denominadas “naturales” o en las llamadas “sociales” puede contribuir a evidenciar que los modos de comunicación escrita no conforman entidades independientes de los modos de conceptualización. Para ello, abordé la lectura de dos tesis de grado pertenecientes a la producción de conocimiento de la Universidad Nacional de Rosario en la segunda década del siglo XXI. Las tesis fueron seleccionadas en consideración a la posición nuclear que cada una de sus disciplinas ocupa dentro del círculo de las ciencias naturales y sociales:

- una tesis de Licenciatura en Química, presentada, defendida y aprobada por su autor en el año 2012, y
- una tesis de Licenciatura en Comunicación Social, presentada, defendida y aprobada por su autora en el año 2016.

Tanto las coincidencias como las discrepancias en las decisiones de escritura de ambos textos son numerosas, y los órdenes en que operan son diversos. La comprensión de la densidad de la relación entre el modo de conceptualizar y el modo de decir entendidos como dos caras de una misma entidad requiere una indagación cualitativa que atienda a las propiedades constitutivas de la comunicabilidad, ya que al “privilegiar el examen de las diferencias por sobre la búsqueda de las homogeneidades, este tipo de indagación habilita a la incorporación de nuevas y renovadas formas de conocer”

(Vasilachis de Gialdino, 2006: 33). Se trata de formas de conocer que discuten con las indagaciones descriptivo-cuantitativas que buscan establecer leyes generales descriptivas o explicativas.

Como ingresantes al campo científico, quienes producen trabajos de tesis comparten, independientemente del área disciplinar en la que se encuadre su investigación y del tema que esta aborde, un objetivo claro y preciso: lograr que el contenido de su escrito sea reconocido y validado como conocimiento acreedor de la obtención de un título de grado. Para ello, deben intentar cumplir con los requisitos esenciales que hacen que un conocimiento sea considerado válido, entre los cuales se encuentra la comunicabilidad.¹⁸ La evaluación y el control del cumplimiento de estos requisitos son realizados por diferentes agentes autorizados en diferentes instituciones regidas según diversos principios paradigmáticos. Hacia esos destinatarios particulares están orientadas todas las tesis de igual modo.

La naturaleza de este espacio simbólico redundaba en ciertas decisiones de escritura; aquí se ensaya un relevamiento de algunas de ellas. En el apartado “La información organizada”, observo las elecciones relativas a la organización de las tesis en secciones y a la progresión temática de lo expuesto. En “Lo sobreentendido”, atiendo a las nociones teóricas que se asumen compartidas por quien escribe y quien lee, y también a los modos de presentación de las definiciones con respecto a la modalidad epistémica. En “Agencia y subjetividad” noto una coincidencia en la búsqueda de un efecto de objetividad. En “Lograr la persuasión”, refiero a las estrategias argumentales con las que se fundamenta el carácter de aporte científico de cada trabajo.

LA INFORMACIÓN ORGANIZADA

En una observación inicial de ambos escritos, resaltan dos cuestiones relativas a la organización temática. La primera corresponde a la segmentación de cada escrito en secciones: sus capítulos y apartados. Desde la perspectiva de la mutua e indisoluble dependencia entre modo de pensar y modo de decir —esto es, que cada modo de pensar demanda y rige sus propios modos de decir y que cada modo de decir establece sus

¹⁸ Cf. más arriba, **Escritura y validación**.

propios modos de pensar—, la disposición de límites entre las partes que conforman la unidad del escrito no parece baladí. La distinción entre las dos organizaciones de escritura es evidente desde el momento en que se ingresa al texto.

La tesis de Comunicación Social se ordena según un modelo que incluye definiciones a construir. Sobre este texto singular debió decidirse cuánto podía ser segmentado y cómo. No hay otra voz sobre la de la autora (y la de la directora del trabajo, en última instancia) que indique *a priori* cuántos y cuáles deben ser los capítulos de la obra. La organización discursiva, en correlación con el método de indagación, es idiosincrática; no se utiliza una secuencia previamente armada de títulos. La tesis está constituida por siete capítulos:

- *Introducción*
- *Metodología*
- *Capítulo I - La Moda desde Simmel, Bourdieu y Lipovetsky*
- *Capítulo II - Breve historia de la moda en Argentina*
- *Capítulo III - Estudio de Campo y Representaciones de la Moda en los Sujetos Estudiados*
- *Conclusión*
- *Bibliografía*

Los primeros dos capítulos, junto a los últimos dos, cumplen con demandas propias del género en cuanto a estructura de las secciones de una tesis; podrán encontrarse esas mismas dos partes iniciales y esas mismas dos partes finales en todas las tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario de los últimos diez años. Los capítulos así llamados “Capítulos”, por el contrario, surgen de una disposición que debió ser armada para esta tesis en particular y solo puede ser referenciada a ella.

En correspondencia con esa segmentación, la tesis presenta una escritura organizada en torno a un argumento central fuerte, al que se vuelve de manera recursiva a lo largo del texto. Se trata de una estructura en la que rige una búsqueda de relaciones

internas, búsqueda que es propia de los estudios comprensivistas¹⁹ en los que la autora inscribe su trabajo de manera explícita:

CS: La metodología que se utilizó para abordar la investigación se enmarca dentro del paradigma interpretativo el cual tiene como objetivo comprender la acción social en la vida cotidiana y desde la perspectiva de los sujetos participantes. Esto implica encontrar relaciones internas dentro del mundo social y también determinar cuáles son los motivos que originan tales acciones.

De un modo significativamente diferente, la tesis de Química se ordena según un modelo a seguir bien definido por su paradigma (podría imaginárselo como una suerte de plantilla preestablecida a completar). Los capítulos están ordenados y nombrados de manera estándar para el paradigma de las ciencias naturales en este momento de la historia de su producción y en el espacio dentro del campo que ocupa la institución en la cual se produce la tesis.²⁰ Este modo de ordenar concuerda con una escritura organizada linealmente según la lógica de correspondencia entre ordenamiento cronológico y causal: se inicia por un principio claramente establecido como tal, en el que es presentada la información relativa a los principios que rigen la indagación, los conceptos con los que se trabaja, la justificación de las elecciones y el contexto de inicio de la investigación, y luego se va avanzando por etapas que se suceden consecutiva y consecuentemente (esto es especialmente evidente en el relato de los experimentos, desde lo más temprano hasta

¹⁹ Se trata de una posición cuyo fundamento “radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (Vasilachis de Gialdino, 1992: 43). En esta dirección, quien investiga busca *comprender*:

¿Y qué significa “comprensión”? En primer lugar, que en el acto de conocer hay una base de vinculación o circularidad entre el que conoce (el intérprete) y un horizonte previo de sentido (mundo). Y de esto se sigue que conocer no será ya subsumir —desde la objetividad— hechos particulares bajo leyes universales, sino lograr una fusión entre ese entramado de significados y el horizonte situacional propio del intérprete. En otras palabras, el conocimiento, entendido como comprensión, alude al momento no metodológico y previo a toda objetividad: el de la pertenencia, el del vínculo entre el hombre y un conjunto de significados a partir de los cuales se conoce y se vive. (Pardo, 1997: 93)

²⁰ Durante las entrevistas que se realizaron a Licenciadas y Licenciados de disciplinas pertenecientes a las ciencias naturales (Química, Biotecnología, Fonoaudiología, Recursos Naturales y Física), se notó que esta nomenclatura estandarizada (y la organización discursiva que ella implica) está apropiada por los sujetos y considerada con naturalidad como “la forma de las tesis”. En numerosas ocasiones, las/os Licenciadas/os hicieron referencias a ella en frases del tipo “me costó muchísimo la parte de Resultados y Discusión” o “estuve un montón de tiempo redactando Materiales y Métodos”, sin aclaraciones acerca de lo que trataba cada parte ni dudas aparentes acerca de si su interlocutora —ajena a su campo disciplinar— comprendía estas referencias.

Este enfoque hacia una organización estándar no es exclusivo de las ciencias naturales. En las entrevistas a Licenciadas en Ciencia Política, se aludió a haber aprendido “cómo redactar los Objetivos, cómo redactar un Marco Teórico, cómo redactar la Metodología” y a leer “cómo son unos Objetivos Generales, cómo son unos Objetivos Específicos”. En estos casos tampoco se hicieron aclaraciones acerca del contenido de cada una de estas partes.

lo más tardío) hasta llegar a una conclusión. Correlativamente, la tesis está segmentada en siete capítulos:

- *Introducción*
- *Objetivos y Planeamiento del Trabajo*
- *Materiales y Métodos*
- *Resultados y Discusión*
- *Resumen y Conclusiones*
- *Referencias Bibliográficas*

La segunda cuestión que se destaca en el análisis de la progresión temática de los escritos son las decisiones de segmentación en oraciones, particularmente en cuanto a su complejidad sintáctica, marcada ortográficamente por el uso de puntos y seguido. Un aspecto saliente de la redacción de estos dos escritos es la diferencia en la extensión de las oraciones. Ya que los reglamentos de ambas facultades establecen el mismo formato de impresión para los textos (fuente *Times New Roman*, tamaño 12, interlineado 1,5), puede detectarse a simple vista un patrón distintivo en cuanto a la extensión —en cantidad de líneas— de una y otra oración típica en cada caso.

Segmentar las frases con los signos de puntuación no es, en este marco, una cuestión normativa ni aleatoria. Las decisiones relativas a la puntuación generarán una determinada estructura formal que instituirá un sentido. Las marcas ortográficas logran establecer qué constituye una idea independiente y qué una ampliación o aclaración de otra idea mayor, señalar equivalencias entre elementos de un mismo orden y asimetrías jerárquicas entre elementos que se subordinan o se rigen. La interpretación de los límites entre las partes, así como la de sus vínculos, está dirigida por estas decisiones. En esta dirección, es pertinente tomar en consideración que las marcas de puntuación pertenecen al sistema de la escritura, que es visual y se despliega en el espacio, y no al sistema de la lengua oral, que es auditivo y se despliega en el tiempo. La escritura —con sus elementos y las relaciones particulares que entre ellos se establecen— excede ampliamente una mera representación gráfica de la oralidad. Las marcas de puntuación no constituyen un reflejo gráfico de la prosodia; por el contrario, establecen numerosos tipos de relaciones gramaticales y lógicas que no tienen contrapartida en la entonación. Afirmar esta distinción implica abandonar una serie de expresiones utilizadas tradicionalmente en la

enseñanza de la puntuación que apuntan a referirla a aspectos de la oralidad, como las pausas y la respiración. Un ejemplo de ello puede hallarse en la introducción de la Real Academia Española (1999) a la puntuación como parte de la ortografía. En primer lugar se menciona una pretensión de reproducción de las entonaciones de la lengua oral y luego, en segundo lugar, se alude a su función como ordenadora discursiva:

La puntuación de los textos escritos, con la que se pretende reproducir la entonación de la lengua oral, constituye un capítulo importante dentro de la ortografía de cualquier idioma. De ella depende en gran parte la correcta expresión y comprensión de los mensajes escritos. La puntuación organiza el discurso y sus diferentes elementos y permite evitar la ambigüedad en textos que, sin su empleo, podrían tener interpretaciones diferentes. (RAE, 1999: 32)

En publicaciones más recientes se presenta una descripción que hace hincapié en la organización del discurso con la finalidad de hacer comprensibles las relaciones entre los elementos que lo constituyen:

Los signos de puntuación son los signos ortográficos que organizan el discurso para facilitar su comprensión, poniendo de manifiesto las relaciones sintácticas y lógicas entre sus diversos constituyentes, evitando posibles ambigüedades y señalando el carácter especial de determinados fragmentos. (RAE, 2010: 281)

Puesto que la lengua oral precede y ha precedido a la escritura en todas las comunidades de la historia, ha sido a través de un proceso que los textos dejaron de constituir meros registros de la lengua hablada para erigirse como un medio de lenguaje con rasgos específicos y posibilidades propias. Muchos de los elementos de la escritura han surgido a medida que los textos se volvieron más accesibles a los hablantes y más presentes en todas las esferas de la actividad civil, política y social. Dado que una de las funciones principales de la puntuación y la segmentación es volver a un texto lo más claro y transparente para la interpretación de quien lo leerá, se comprende como lógico que en la evolución del sistema de escritura a lo largo de la historia estos recursos fueran complejizándose y aumentando su alcance a medida que crecía el número de posibles lectoras/es.

Los primeros textos de la Antigüedad occidental están profundamente unidos a la oralidad. Eran leídos en voz alta por unos pocos lectores diestros que los estudiaban y aprendían a darle al texto el ritmo, las respiraciones y las pausas que la primera escritura, continua, no ilustraba. La escritura sin blancos entre palabras requería para su lectura una

apropiada instrucción de un profesor de gramática. La segmentación es el primer paso²¹ en la simplificación de la práctica de lectura. En el Renacimiento se da uno de los hechos más importantes en la historia de la escritura, la literatura y la ciencia: la creación de la imprenta, que significó la extensión y uniformación de los escritos, al asimilar el sistema de escritura manuscrita humanista, fácilmente legible. Por las características propias de la tecnología, que utiliza bloques tipográficos, la segmentación se vuelve parte esencial de la escritura impresa, hasta llegar a ser el uso común, y aparecen otros elementos gráficos que hoy están normativizados, como el espacio en blanco y los márgenes.

Una historia de la evolución de la escritura, aunque sea breve y sintética, permite dar cuenta de cómo la inscripción del lenguaje en un medio visual genera una serie de recursos gráficos específicos que aportan sentido. La segmentación y la puntuación pertenecen a esta serie, evidentemente, junto a los márgenes, los espacios en blanco, la distinción entre mayúsculas y minúsculas, los colores y el tamaño de la fuente, los subrayados, y la delimitación de espacios como encabezado y pie de página. Estos recursos son estudiados por Cárdenas,²² quien plantea que, a medida que se toma distancia del principio fonográfico —en torno al cual se ordenan las escrituras alfabéticas—, se ingresa en otros niveles y dimensiones del lenguaje, mientras que el componente visual cobra cada vez mayor peso:

La marca gráfica adquiere un valor lingüístico en tanto supone una transformación radical de las dimensiones organizativas del discurso y sus partes constitutivas. Es la escritura misma a través de sus transformaciones la que ha

²¹ Alcoba (2000) nota las primeras marcas registradas en los manuscritos griegos y latinos. La primera de estas, el *parágraphos*, es utilizado para indicar el comienzo del párrafo y señalar las distintas partes del texto. Más tarde aparecen tres otras distinciones lógicas con sus correspondientes marcas: la *subdistinctio* o *incisum* (indica que conviene hacer una pausa, aunque el sentido no está completo), la *media distinctio* (indica que la frase tiene sentido complejo), y la *ultima distinctio* (señala que el período está completo y lo sigue uno diferente).

En la Baja Edad Media comienza a surgir la puntuación privada, un medio que utilizaban los lectores públicos para saber dónde cerraba una idea o dónde hacer una pausa. Después de una lectura a solas, hacían pequeñas marcas personales en el texto que le facilitaban la lectura pública posterior. Millán (2005) señala una práctica revolucionaria que comienza a aparecer en este período: la “lectura silenciosa” o “interior”, un paso significativo en el avance de la independización del sistema de escritura. Entre los siglos VIII y IX ocurre un gran cambio en la puntuación, a causa de un mandato de Carlomagno para la creación de una escritura más comprensible. La cursiva carolingia se impone en todo su imperio y acaba desplazando a la letra local española (la letra visigótica). Las ventajas de esta nueva escritura para la interpretación de los lectores son muchas: distinción entre letras, segmentación de palabras y mayúsculas al comienzo de las oraciones.

²² Cárdenas propone la noción de “zona visuográfica” como la zona del sistema de escritura conformada por estos recursos. Se trata de un concepto cercano al de “dominio extraalfabético” propuesto por Jaffré (1988), pero que involucra también a las escrituras que no se rigen según un principio alfabético.

creado nuestra idea de las unidades prácticas de palabra, de frase, de párrafo, de texto. Son unidades fundamentalmente gráficas producidas por la misma escritura, porque solamente la gente que opera desde una cultura alfabetizada puede producirlas. (Cárdenas, 2001: 70)

Estos recursos gráficos, desde luego, no escapan a la regulación genérica del discurso académico-científico, de modo que lo aceptable en la disposición sobre el papel de una tesis de grado es propio y diferente a las posibilidades de enunciados que se imprimen para ser leídos en otras esferas, e internamente difiere entre campos del saber, marcos teórico-metodológicos y paradigmas de investigación. Muchos de ellos están indicados de manera expresa en los Reglamentos de Tesina de las Facultades²³ de la Universidad Nacional de Rosario.

La tesis de Química está constituida en su mayoría por oraciones breves, de no más de dos líneas,²⁴ en las que son infrecuentes las proposiciones subordinadas, raramente aparecen aclaraciones entre paréntesis o rayas, y no suele haber varias proposiciones coordinadas. A modo de ejemplo, pueden observarse un párrafo de siete líneas, conformado por cuatro oraciones y otro de ocho líneas, conformado por seis oraciones:

Q: El mecanismo propuesto para la reacción de Diels-Alder catalizada por un ion iminio está mostrado en el Esquema 3.12. Inicialmente el ión iminio se forma por la condensación, catalizada por el ácido, de la amina secundaria del catalizador quiral, con el grupo carbonilo α,β -insaturado del (E)-cinamaldehído. El ión iminio α,β -insaturado quiral formado es un dienófilo mucho más reactivo que el aldehído del cual proviene, reaccionando rápidamente con el ciclopentadieno mediante una cicloadición [4+2]. Finalmente, la hidrólisis del ión iminio genera los productos *endo* y *exo*, regenerando el catalizador.

²³ A modo de ilustración, el Reglamento de Tesina actualmente en vigencia para la carrera de Licenciatura en Química (2014) de la FBIOYF, indica:

El Informe de Práctica Final deberá ser presentado en hoja tamaño A4, con márgenes superior e inferior de 2,5 cm, izquierdo de 3 cm y derecho de 2 cm. Las hojas deberán estar foliadas con números arábigos consecutivos ubicados en la parte superior derecha. Encabezados y/o pie de páginas podrán ser empleados para titular las diferentes secciones. Se empleará tipografía 'Open Sans', Verdana, Arial, Helvetica, sans-serif; Times New Roman o equivalente de buena legibilidad, de 11 o 12 picas de tamaño de fuente, con interlineado de 1,5 o 2 líneas.

Este propio trabajo, por su parte, está regulado por el Reglamento General de Tesinas de Grado (2014) de la FHUMYAR, que dicta: “Deberá realizarse en hoja tamaño A4, interlineado a espacio y medio, fuente Times New Roman de cuerpo 12, márgenes de 3 cm y alineación de párrafo justificada”.

²⁴ Esto concuerda con lo mencionado en numerosas ocasiones durante las entrevistas a Licenciadas/os en carreras del área de las Ciencias Naturales, sobre recibir la recomendación de recortar las frases y sobre que era preferible para un texto científico una abundancia de oraciones cortas y simples que una abundancia de oraciones largas y una presencia importante de proposiciones subordinadas. Se citaron indicaciones expresas de “escribir oraciones cortas” y “no usar demasiados conectores”.

Q: Los experimentos ENO realizados fueron necesarios para corroborar la epimerización del compuesto. Una irradiación de la señal a 2,67 ppm (H-4) generó incrementos en la señal a 2,92 ppm correspondiente a H-11. Esta cercanía observada permitió determinar que el carbono C-8 no sufrió ningún cambio en su configuración absoluta. Por otra parte, una irradiación del multiplete entre 7,53 ppm y 7,47 ppm (H-12) fue clave para establecer la epimerización del carbono C-7, ya que generó incrementos en las señales de H-3, H-4 y H-11. Esta cercanía entre dichos núcleos permitió asignar a C-7 una configuración S. En la Figura 3.16 se muestran las principales interacciones observadas.

Cada oración, definida ortográficamente como unidad autónoma, presenta un evento o un hecho del proceso narrado, seguido inmediatamente por el hecho que le sucede o aquel que es su consecuencia. Se trata de una escritura que establece límites entre una afirmación y otra, que delimita con punto y seguido la frontera entre unidades independientes y diferentes, cuyo vínculo temático es suficientemente estrecho como para pertenecer al mismo párrafo, pero no tanto como para formar parte de la misma oración. En la secuencia de oraciones que se suceden, predomina un paralelismo entre la lógica temporal y la lógica causa-efecto: primero se presenta lo introductorio y luego los eventos consecuentes en orden cronológico.

En la tesis de Comunicación Social, en contraste, las oraciones tienden a ocupar varias líneas de la hoja e incluyen abundantes proposiciones subordinadas y coordinadas. A modo de ejemplo, pueden observarse un párrafo de siete líneas, conformado por una única oración, y otro de nueve líneas, conformado por tres oraciones:

CS: Desde el lugar de la producción de la indumentaria, algunos diseñadores reconocidos y más independientes han podido dilucidar acerca del sistema de la moda de indumentaria reconociendo relaciones de poder que derivan en algunos casos de grandes grupos o empresas en indumentaria, de los que se desprende el uso de marcas de lujo donde la etiqueta, el reconocimiento de una prenda o un accesorio de alguna de estas marcas, de las que todo el mundo sabe sus precios, implica una cuestión de pertenencia a determinado grupo social y eso para muchas personas que invierten en ese tipo de marcas es un símbolo de poder.

CS: La moda es más que la ropa que se usa y la misma se articula como un dispositivo disciplinario en términos foucaultianos ya que en ella se ejercen diferentes relaciones de poder presentes en todos los ámbitos de la sociedad. También forma parte de la producción y circulación de bienes como una industria donde la indumentaria es pensada, diseñada e impuesta en el mercado por un conglomerado de empresas. En la cadena de circulación y distribución los individuos adquieren la vestimenta respondiendo en algunos casos a sus preferencias y en otros a sus necesidades, en una especie de actitud liberadora y representativa de su identidad, lo que la acerca a la lógica de la Industria Cultural como la pensaban Adorno y Horkheimer.

En esta escritura, la lógica predominante es otra: no se trata de una exposición cronológica ni de la exposición de relaciones causales ordenadas. Se trata de una escritura que conecta una larga serie de ideas en una misma oración, de modo que exige leerlas en relación unas con otras, como partes estrechamente vinculadas de una idea abarcadora mayor. En el desarrollo de la exposición de la idea principal, la escritura se detiene a presentar detalles de los elementos que la componen, a ampliar y aclarar, a exhibir las distintas facetas de esa noción central y sus múltiples conexiones.

La saliente diferencia en la segmentación ortográfico-normativa aquí expuesta constituye una manifestación puntual de los modos de decir de las dos áreas disciplinares diferentes. El efecto que la preferencia por unidades gramaticales de una extensión mayor o menor ejerce sobre las relaciones entre los conceptos, sus autonomías y dependencias favorece distintas lecturas. Mientras una escritura favorece la dirección de la atención hacia cada elemento particular, dando por sobreentendidas las relaciones lógicas que se establecen entre ellos, la otra favorece la dirección de la atención hacia la interrelación conceptual que se está a la vez planteando y construyendo.

El movimiento del foco de atención hacia uno u otro aspecto puede notarse si se ensaya una reestructuración intencional de la “misma”²⁵ información ordenada según la lógica de puntuación opuesta:

[El mecanismo propuesto para la reacción de Diels-Alder catalizada por un ion iminio está mostrado en el Esquema 3.12, donde se ve que inicialmente el ión iminio se forma por la condensación, catalizada por el ácido, de la amina secundaria del catalizador quiral, con el grupo carbonilo α,β -insaturado del (E)-cinamaldehído, y el ión iminio α,β -insaturado quiral formado es un dienófilo mucho más reactivo que el aldehído del cual proviene, reaccionando rápidamente con el ciclopentadieno mediante una cicloadición [4+2], por lo que, finalmente, la hidrólisis del ión iminio genera los productos *endo* y *exo*, regenerando el catalizador.]

[Desde el lugar de la producción de la indumentaria, algunos diseñadores reconocidos y más independientes han podido dilucidar acerca del sistema de la moda de indumentaria. Así, han reconocido relaciones de poder que derivan en algunos casos de grandes grupos o empresas en indumentaria. De estos grupos se desprende el uso de marcas de lujo. Todo el mundo sabe los precios de sus productos. Por eso, las etiquetas, el reconocimiento de una prenda o un accesorio

²⁵ El entrecomillado señala que se trata de un ejercicio formal, orientado a evidenciar cómo el vínculo indisociable entre estructura formal y sentido impide la sinonimia de interpretaciones si está ordenada según lógicas diferentes (a la vez que pone de relieve la insostenible distinción entre información y forma o —en los términos que interesan aquí— contenido y forma).

de alguna de estas marcas implica una cuestión de pertenencia a determinado grupo social. Para muchas personas que invierten en ese tipo de marcas, eso es un símbolo de poder.]

LO SOBREENTENDIDO

Debido a que las tesis de grado —como todos los textos académico-científicos en general, pero de un modo especialmente acentuado— se escriben con una orientación al destinatario muy particular, la/el tesista anticipa en quien leerá su escrito una amplia comprensión de los términos teóricos, sus valores y sus relaciones.

Esta orientación del enunciado conduce a la composición de un marco de conceptos que se dan por entendidos, cuya exposición no se realiza en el escrito pues no está demandada por el género discursivo ni por el tipo de lector. Estas nociones presupuestas como compartidas entre quien escribe y quien lee constituyen el marco de sobreentendidos conceptuales de un escrito de comunicación científica. Estos sobreentendidos no consistirían en interpretaciones anexas o derivadas de la palabra escrita sino en parte constitutiva de los enunciados:

La situación extraverbal no es tan sólo la causa externa de la enunciación, ni actúa sobre ésta como una fuerza mecánica externa. No; *la situación forma parte de la enunciación como la parte integral necesaria de su composición semántica*. Por lo tanto, un enunciado de la vida real en cuanto un todo pleno de sentido se compone de dos partes: 1) de una parte realizada verbalmente y 2) del sobreentendido. (Voloshinov 1997 [1926]: 115)

Y en este sentido, el contexto extraverbal de un intercambio discursivo, en el que están contenidos los conocimientos y las valoraciones compartidas por los interlocutores, dada en una conversación por caso en la que los sujetos discursivos se encuentran en el mismo espacio físico, el horizonte espacial compartido formará parte de ese contexto extraverbal; mas en cualquier comunicación, sea cual sea la relación de distancia física entre quienes hablan, el contexto extraverbal incluirá los conocimientos compartidos, su comprensión y la evaluación de ellos que las/os hablantes tienen en común: aquello que Voloshinov llama el “horizonte semántico compartido”. La existencia de este contexto permitiría que una comunicación sea comprendida en su totalidad sin necesidad de explicitar todos los detalles que la conforman.

La posibilidad de esta comunicación así dada está condicionada por la pertenencia a un mismo grupo social:

Sólo aquello que nosotros los hablantes sabemos, vemos, amamos y reconocemos, en lo que estamos unidos, puede llegar a ser la parte sobreentendida de una enunciación. Luego, lo social en su base es plenamente objetivo: se trata antes que nada de la *unidad material del mundo*, que forma parte del horizonte de los hablantes (...), y de la *unidad de las condiciones reales de la vida*, que generan la *comunidad de las valoraciones*; la pertenencia de los hablantes a una misma familia, profesión, o clase social, a algún grupo social. (...) Las valoraciones sobreentendidas aparecen entonces no como emociones individuales, sino como actos socialmente necesarios y consecuentes. (Voloshinov, 1997 [1926]: 116)

En el caso del intercambio discursivo de la presentación de una tesis, ambos sujetos discursivos —quien enuncia y a quien se orienta el enunciado— comparten la formación tanto teórica e ideológica como lingüístico-discursiva en el campo del que se trate.²⁶ Más allá de las inevitables fluctuaciones que la distancia temporal y de nivel entre la formación de quien dirige o evalúa la tesis y quien la escribe generen en la relación entre el sujeto investigador y el área de su investigación, hay un vasto conjunto compartido de nociones, supuestos, principios, hipótesis, teorías, definiciones, relaciones de asociación y valoración, referencias a obras canónicas, eventos y fechas. Todos estos elementos, el valor que establecen entre ellos en un área disciplinar determinada en unas circunstancias sociohistóricas puntuales y el valor que les es asignado por las instituciones de las que los sujetos participan son parte de ese marco de sobreentendidos conceptuales.

La inscripción de un trabajo de investigación dentro de un paradigma particular implica la adopción y el rechazo de diferentes valoraciones que no requieren ser explicitadas puesto que se aceptan como las respuestas lógicamente consensuadas a las preguntas ontológica, metodológica y terminológica en el sentido de Guba & Lincoln (1994). Su explicitación aparece en estudios sobre epistemología y metodología y en críticas a los supuestos de un paradigma dado, esto es: en textos *acerca* del paradigma pero no *dentro* de él. El nombramiento de una valoración en lugar de su sobreentendido inicia su cuestionamiento. Como plantea Voloshinov (1997 [1926]: 117):

Una importancia especial tienen en este caso las valoraciones sobreentendidas. (...) Creemos percibir el valor de un objeto junto con el de su existencia, como una de sus cualidades. (...) De este modo todos los fenómenos de la vida

²⁶ Y tal como ha sido planteado más arriba en el apartado **La tesis de grado en el campo de producción del conocimiento**, esta es una cuestión de naturaleza explícita o implícita en la formación de grado.

circundante se han fusionado con las valoraciones. Si en realidad la valoración aparece condicionada por la propia existencia de un colectivo dado, suele ser reconocido dogmáticamente, como algo sobreentendido y que no está sujeto a discusión. Por el contrario, cuando la valoración principal tiene que enunciarse y demostrarse, entonces ya se ha vuelto dudosa, se separó de su objeto, dejó de organizar la vida, y, por consiguiente, perdió su vínculo con las condiciones de vida de la colectividad dada.

El destinatario hacia quien está orientada la comunicación de una tesis de grado está en igual medida al tanto de todas las nociones planteadas y de sus interrelaciones (o, idealmente —ya que es quien dirige la investigación o quien la aprueba o reprueba—, en mayor medida), por lo que abundar en descripciones y explicaciones de los conceptos que constituyen el marco teórico-conceptual particular de un trabajo de tesis es en cierto modo una redundancia, un exceso innecesario que alarga la lectura sin enriquecerla. La aclaración de cuestiones que no se estiman pertinentes en una orientación hacia evaluadores podría, asimismo, generar un efecto de pedagogización del escrito que no estaría en concordancia con los propósitos de su escritura.

En la situación opuesta, la suposición de un horizonte semántico compartido puede operar de manera perjudicial si se acerca a la lectura de uno de estos trabajos una lectora o lector no experta/o en el área o en el tema, para quien la falta de aclaraciones entorpecerá la comprensión. La atención puesta a la presentación de estos elementos es una de las características estructurales que diferencia la comunicación académico-científica para circulación dentro de la esfera (en congresos, jornadas, clases, charlas, conferencias, concursos, defensas de trabajos, etc.) de la comunicación hacia afuera de la esfera, en los textos de “divulgación científica”. Los destinatarios de estas producciones son en ocasiones completamente ajenos a la esfera científica y en ocasiones partícipes de ella pero ajenos al área disciplinar particular; el grado de acceso a su entendimiento variará no exclusivamente por circunstancias individuales sino también por pertenencia al círculo en un sentido más amplio o más estricto. Participar del grupo de “entendidos” que comparte los códigos y las valoraciones habilita la identificación de los indicios del texto cultural como enigma:

El texto cultural no posee verdadera vida autónoma; no existe más que reproducido en un objeto cultural con la forma de una organización semiótica subyacente que solo se manifiesta en el texto fragmentariamente. (...) Aquellos a quienes interpela de este modo deben saber, conocer y reconocer al menor indicio; cuanto más débiles son los indicios, mayor es el “placer del texto”, más

elevado el grado de adhesión a lo colectivo y la fusión entre el destinador y el destinatario en el seno del mismo sujeto. (Cros, 2003: 189-190)

Los trabajos aquí analizados están orientados a lectoras/es cuyo conocimiento del tema se supone de mayor grado de experticia que el de quienes escriben; y —a la vez— estos trabajos demandan que su escritura evidencie el dominio de tales supuestos. Por lo tanto, la comunicación de la teoría descansa por un lado sobre un marco de sobreentendidos conceptuales que no exige que sus conceptos constitutivos sean explicitados, y por otro demanda una selección y grado de explicitación cuyo criterio es objeto de evaluación. Basta, en algunos casos, con situar y referenciar el trabajo en un marco teórico específico, en tanto que en otros la configuración de un marco conceptual exige especificaciones y articulaciones sustantivas. Resulta así que explicitaciones, explicaciones y expansiones de ciertos conceptos clave corresponden no a una anticipación de necesidad de comprensión del destinatario sino a una demanda propia de este género específico, la de demostrar que se ha leído la teoría de referencia para el tema abordado, se comprenden las nociones con las que se trabaja, y se tienen criterios de selección fundados.²⁷ La escritura de una tesis exige, por lo tanto, un equilibrio entre demostrar dominio de conceptos a través de explicaciones apropiadas y demostrar una cierta familiaridad con ellos a través de su inclusión con naturalidad en el texto.²⁸

La tesis de Comunicación Social analizada se encuadra en los trabajos sobre interaccionismo simbólico, específicamente, el vínculo entre acción social y significación. Desde ese planteo de partida, en este texto se sobreentienden conceptos pertenecientes a distintos campos y saberes disciplinares, entre ellos el campo del saber de la sociología (*posmodernidad, derecho de clase, obediencia social, gusto e identidad social*) y el campo del saber de la semiología (*comunicación, símbolo, emisor, poder expresivo, significación, intertextualidad y producción de sentido*).

CS: La moda llevada por Evita no había sido una gran influencia en el resto de las mujeres argentinas ya que se conformaba más bien en un símbolo de su posición política.

²⁷ En las entrevistas realizadas a Licenciadas/os, se mencionó en varias ocasiones el deseo de escribir “demostrando conocimiento” o “para que se viera que entendía bien los temas”.

²⁸ Esto último será especialmente pertinente cuando se trate de nociones adquiridas en las introducciones disciplinares de los primeros años de la carrera universitaria.

CS: Pero la cita recién presentada también revela otras cuestiones y esto pone en evidencia que algunas personas todavía piensan que esa exigencia de verse bien es un derecho de clase.

CS: El poder expresivo de la imagen de una persona en su totalidad se estructura de tal forma que como emisora, la persona debe mostrarse seductora para sí mismo y para con los demás; debe ser narcisista y capaz de reconocerse por completo en sus propios valores.

CS: Aparte de la posibilidad de obediencia social, también genera una diferenciación individual porque ofrece la combinatoria simultánea de imitar y transitar por ciertas costumbres de grupos y clases, pero también permite distinguir la propia personalidad con un atuendo personal que le otorga a cada individuo cierta unicidad.

CS: También con el ejemplo de Apple y los diseñadores japoneses, aparece la intertextualidad como característica definitoria de la publicidad actual, donde unas marcas remiten a otras ya sea enalteciéndolas o ridiculizándolas.

CS: Es así que desde hace muchos años que la indumentaria ha estado asociada al fenómeno de la moda; moda como aquello que cambia constantemente y que funciona como un dispositivo altamente complejo de significación y de poder simbólico dentro de una sociedad.

CS: Se trata de un sistema de posiciones diferenciales donde la identidad social se define y se afirma en la diferencia porque cada persona busca obtener poder simbólico a partir del capital simbólico que va acumulando, en este caso a partir de qué y cómo se viste.

CS: Con todo lo dicho anteriormente, la intención de este trabajo es describir los procesos de producción de sentido y poder en la sociedad conferidos por el sistema de la moda de indumentaria a partir de analizar los consumos actuales de diferentes sectores de la sociedad argentina, qué se quiere significar con los mismos y qué posiciones se toman en el espacio social.

Si términos de esta naturaleza fueran explicitados en la escritura, el efecto de pedagogización resultante constituiría un sesgo en la validación expositiva desde el momento en que los enunciados estarían orientados a estudiantes en lugar de a evaluadoras/es. Otra serie de términos sí requieren definición en la escritura. La autora cree necesario distinguirlos, en algunos casos, del uso en el lenguaje cotidiano y, en otros, de las conceptualizaciones en disputa en las discusiones bibliográficas. Esto puede notarse en las frecuentes expresiones del tipo “es preciso introducir el concepto de” o “se necesita definir qué se entiende por”. Estos términos denominan categorías de análisis cuya validación conceptual depende de que el criterio de selección para la configuración del marco conceptual no presente sesgos, y cuya validación expositiva correlativa se funde en las fuentes bibliográficas, la explicitación conceptual y la articulación explícita

entre términos (aquí se incluyen *habitus, fachada, dispositivo disciplinario, signo, marca, industria cultural, poder, poder simbólico y estilo de vida*).

CS: Se puede decir que la moda se encuentra en el centro de las disposiciones que Bourdieu denomina habitus, esto es, “esquemas de percepción, apreciación y acción” (Bourdieu, 1999:183).

CS: Es preciso, entonces, introducir el concepto de “fachada” de Erving Goffman para pensar la indumentaria de moda como un elemento más que sirve de medio a través del cual el individuo se presenta al mundo.

CS: Por otro lado, en el estudio de la indumentaria de moda es menester traer los términos de “dispositivo disciplinario” y “poder”, derivados de la teoría de Foucault.

CS: En la cadena de circulación y distribución los individuos adquieren la vestimenta respondiendo en algunos casos a sus preferencias y en otros a sus necesidades, en una especie de actitud liberadora y representativa de su identidad, lo que la acerca a la lógica de la Industria Cultural como la pensaban Adorno y Horkheimer.

CS: Parece apropiado aquí acercarse a una determinada concepción de marca y para eso se tiene en cuenta lo que Joan Costa establece al hablar de marca: “[...] es, objetivamente, un signo sensible, al mismo tiempo signo verbal y signo visual. En una primera aproximación, una marca es, pues, una moneda de dos caras” (Costa, 2004:18).

La misma distinción entre términos cuya referencia se sobreentiende y términos que el género demanda ser explicitados se evidencia en la tesis de Química, inscrita en la línea de trabajos de química en general y de química orgánica en particular. En ella se dan por sobreentendidos conceptos relativos a la teoría química (*biopolímeros, capacidad inductiva, secuencia de enlaces, funciones biológicas, mezcla racémica, selectividad facial, iluro*) y nociones relativas a los procesos experimentales (*receptor, síntesis asimétrica, auxiliar, catalizador, reactivo, agente de resolución, aducto, cantidades estequiométricas, procesos de pirólisis, rendimiento, ruta sintética, cicloadición y relaciones exo-endo*).

Q: La constitución de una molécula no solo está determinada por la naturaleza de los átomos componentes, sino también por la secuencia de enlaces y disposición de sus átomos en el espacio.

Q: Una gran variedad de funciones biológicas emergen a través de los procesos de reconocimiento molecular, el cual requiere de un estricto ajuste estereoquímico.

Q: La diferencia producida por cada enantiómero puede atribuirse a que cada uno de ellos se fija de modo distinto al receptor olfativo o a que utilizan diferentes receptores.

Q: En la Figura 1.6 se muestran las distintas formas de obtener compuestos enantioméricamente puros, pudiendo observarse que en todos los casos se requiere de un ente quiral, ya sea como auxiliar, catalizador, materia prima, o agente de resolución.

Q: Esta característica es muy importante porque permite introducir selectividad facial en diversas reacciones desarrolladas sobre la enona.

Q: La capacidad inductiva del catalizador estará determinada por las relaciones exo/endo, exo R/S y endo R/S que se obtengan.

Y otros conceptos que pertenecen a esta línea teórica general y son específicos al tema que allí se aborda, sí son definidos y explicados (*enantiómeros*, *estereoisómeros*, *biomasa*, *organocatálisis* o *quiralidad*).

Q: Una molécula en la que [los cuatro sustituyentes a los que puede unirse un átomo de carbono] sean diferentes puede existir en dos formas que se diferencian únicamente por la disposición en el espacio de los mismos. Estas dos formas, que son imágenes especulares recíprocas no superponibles, se denominan enantiómeros.

Q: Esta propiedad que poseen las moléculas que no pueden superponerse con su imagen especular recibe el nombre de quiralidad.

Q: Los isómeros configuracionales que no son enantiómeros se denominan estereoisómeros.

Q: Una fuente abundante de materia prima renovable la constituye la biomasa, término utilizado para describir a toda aquella materia que ha sido producida por sistemas biológicos.

Si se observan los modos de presentar términos, conceptos y definiciones, estos se destacan principalmente en cuanto presentan un grado significativamente diferente de compromiso epistémico,²⁹ entendido como la actitud de quien habla sobre el carácter de cierto de aquello que se afirma. En el marco de la semántica, las posibilidades de la lengua permiten a quien habla expresar una convicción plena acerca de que aquello que se dice es verdadero, o expresar la presencia de dudas y la apertura a cambiar de opinión:

As far as making statements is concerned, there are various ways in which locutionary agents can qualify their epistemic commitment. They can indicate that their evidence —their epistemic warrant or epistemic authority— for what

²⁹ La noción de *compromiso epistémico* es planteada en el marco de la semántica y su abordaje de la información en los escritos científicos a partir de la distinción lógica de *modalidad deóntica* —ligada a la permisión, prohibición, obligación y prescripción—, *modalidad alética* —ligada a la necesidad, contingencia, posibilidad e imposibilidad— y *modalidad epistémica* —ligada a la certeza, incertidumbre, probabilidad, improbabilidad— (Lyons, 1994).

they assert is less good than it might be; that their commitment is tentative, provisional or conditional, rather than absolute; and so on.³⁰ (Lyons, 1994: 332)

Por su lado, la tesis de Química afirma, con una aparente convicción, la existencia de unos objetos y brinda la información acerca de las denominaciones que estos objetos reciben de autoras/es anteriores. Las cláusulas aseverativas —matrices y subordinadas— con morfología verbal flexiva en presente de indicativo,³¹

Q: Esta propiedad que poseen las moléculas que no pueden superponerse con su imagen especular recibe el nombre de quiralidad.

Q: Ambos enantiómeros de una molécula se distinguen en la dirección en que rotan el plano de la luz polarizada, la cual hace de entorno quiral.

así como los actos de nominación explícitos,

Q: A este dímero se lo denomina celobiosa.

Q: Estas dos formas, que son imágenes especulares recíprocas no superponibles, se denominan enantiómeros.

generan el efecto de objetividad requerido en el marco de la validación expositiva.

La tesis de Comunicación Social, en contraste, propone como posibilidad la consideración de la existencia de unos objetos, en concordancia con denominaciones de autoras/es anteriores.

CS: Esto puede ser relacionado con el concepto de fachada de Goffman ya que las personas muchas veces, sea intencional o inconscientemente, buscan mostrarse y presentarse de determinada manera en contextos específicos.

CS: La moda es más que la ropa que se usa y la misma se articula como un dispositivo disciplinario en términos foucaultianos ya que en ella se ejercen diferentes relaciones de poder presentes en todos los ámbitos de la sociedad.

³⁰ “En lo que respecta a hacer declaraciones, hay varias maneras en que los agentes locucionarios pueden moderar su compromiso epistémico. Pueden indicar que su evidencia —su autorización o autoridad epistémica— para lo que afirman no es tan buena como podría serlo; que su compromiso es preliminar, provisorio o condicional, más que absoluto; etcétera”. (Traducción: AG).

³¹ Se nota aquí el modo de la flexión verbal desde el entendimiento de que el modo (indicativo, subjuntivo, imperativo) es una de las manifestaciones de la modalidad, la actitud del hablante hacia los contenidos proposicionales y sus interpretaciones en distintos contextos semánticos (Bosque, 2015); que el modo gramatical es una manera en que se evidencia morfológicamente la modalidad:

By modality we mean the abstract semantico-functional category (...), while mood as a grammatical form can be considered a morphological surface phenomenon. In fact, the latter is often used as a particular morphological device for coding modality. (Becker & Rememberg, 2011: 1).

“Por modalidad nos referimos a la categoría semántico-funcional abstracta (...), mientras que el modo como una forma gramatical puede ser considerado un fenómeno morfológico superficial. De hecho, este último es usado frecuentemente como un dispositivo morfológico particular en el que se cifra la modalidad”. (Traducción: AG)

En el marco de la enunciación, esta reducción del grado de certeza en las aserciones se realiza a través de modalizaciones (como “se puede decir”, o “parece apropiado”).³² Este tipo de efecto de certeza enunciativa es concordante con la posición interpretativista³³ que la tesis de Comunicación Social asume, en diferencia con la posición naturalista de la tesis de Química.

Una nota especial merece el contraste entre los modos de citación para los casos en que se demanda que los términos teóricos sean explicitados. La tesis de Química no incluye en el cuerpo del texto nombres de autoras/es ni marcas que den cuenta de que se está trabajando con enunciados ajenos, pues todas las referencias bibliográficas se realizan mediante notas al final del documento. Todo aquello que no es original tiene su llamada de nota numerada, por lo cual puede saberse cuándo se trata de una afirmación basada en una lectura. Sin embargo, ningún elemento en la frase misma señala que el enunciado está retomado de otro enunciado y, hasta que se llega al final de la frase y se encuentra la llamada, se lee como si fuera cualquier otra frase de su autor. No se describe en el texto que el concepto es tomado de otro escrito, ni a qué investigación pertenece en su origen, ni en qué línea se inscribe, ni por qué razones se toma para ese trabajo de tesis. Esta disposición de las referencias, convenida tanto formal como paradigmáticamente, estaría en consonancia tanto con el efecto de certeza como con el marco de sobreentendidos del que se parte.³⁴ Dicha disposición favorece en el mismo sentido un opacamiento de la subjetividad de la autoría de los términos; las nociones parecen ser de conocimiento general y valor semántico indiscutido, en concordancia con una comunicación realizada dentro de un marco sobreentendido único compartido por toda la comunidad científica. En la tesis de Comunicación Social, de un modo muy diferente, los nombres de las/os autoras/es preceden, funcionando como anuncio, cada cita o descripción conceptual. Las citas se encuentran además destacadas tipográficamente por

³² Estas aserciones, modalizadas epistémicamente a través de verbos de posibilidad como *poder* antes de decir y verbos que señalan la subjetividad del juicio como *parecer*, pueden ser comprendidas dentro de lo que Grande Alija (1996: 337) llama *aserción restringida*:

Los enunciados declarativos (-asertivos) expresan distintos grados de compromiso epistémico por parte del hablante. El término de "aserción restringida" responde al hecho de que en algunos enunciados el hablante, sin desligarse por completo de la verdad de la proposición, manifiesta sus reparos a comprometerse plenamente.

³³ Cf. Vasilachis de Gialdino (2006), Guba & Lincoln (1994) y Díaz (1997). Cf. asimismo la nota 19 más arriba.

³⁴ Cf. más arriba, el apartado **Lo sobreentendido**.

medio de comillas, y en el cuerpo del texto se referencia al año de publicación de la obra y las páginas de las que se toman las citas textuales que aparecen entrecomilladas. Las normas de citación convenidas por el paradigma que guía esta lectura ponen de relieve el carácter subjetivo y puntual de la autoría de las teorías.

La observación del tratamiento de los términos de la teoría y de los modos de citar las referencias que los validan permite notar la variación en el modo de conceptualización entre una escritura desarrollada dentro de un marco teórico y otra escritura desarrollada dentro de un marco conceptual. En un caso, se presenta una teoría constituida por un cuerpo de hipótesis a verificar, inscrita en un marco consensuado en un momento y contexto puntual como único marco legítimo, no sesgado —el paradigma único, consensuado, como lo planteara Kuhn (1975 [1962])—. Existe un cuerpo de hipótesis previas, conocidas, reconocidas, validadas, evaluadas y corroboradas, y la investigación emprende una búsqueda de su verificación empírica: los modos de escribir lo conocido y acordado se evidencian en el grado de certeza propiciado por la modalidad enunciativa y el efecto de objetividad que es consecuencia del modo de citar. En el otro caso, se presenta una tesis inscrita en un marco conceptual en constitución durante el proceso de investigación, construida entre el sujeto de investigación, los otros sujetos y el fenómeno, que no busca verificar empíricamente una hipótesis, ni hallar regularidades que permitan explicar ni predecir, sino atribuir significado al fenómeno —de acuerdo con la respuesta que el interaccionismo simbólico da a las preguntas ontológica, epistemológica y metodológica como las propusieran Guba & Lincoln (1994)—.³⁵ Existen trabajos previos de autoras/es cuyas teorías se consideran válidas para plantear y pensar el problema de esta investigación puntual. A partir de una búsqueda de comprensión, el modo de

³⁵ La investigación se inscribe en la línea metodológica del interaccionismo simbólico de Blumer (1982), cuya respuesta a las preguntas ontológica y epistemológica propuestas por Guba & Lincoln plantea el vínculo interactivo entre sujeto conocedor y objeto a conocer de modo tal que la realidad a estudiar, en la que los agentes seleccionan, verifican, eliminan, reagrupan y transforman los significados, se construye en la misma interacción investigadora. Dado que los hallazgos de la investigación son creados en la interacción entre sujeto investigador y sujeto investigado en el transcurso del proceso de investigación, se propone una metodología cualitativa interpretativa.

El interaccionismo simbólico —junto a la fenomenología, la hermenéutica y la etnometodología— es una de las teorías sobre las cuales se basa el paradigma interpretativo (Knoblauch, Flick & Maeder, 2005). Todas ellas se apoyan sobre una concepción orientada hacia el significado, el contexto, la reflexión y la interpretación, desde el punto de vista de quienes participan en la investigación, por lo que “las investigadoras e investigadores cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan” (Vasilachis de Gialdino, 2006: 24).

conceptualización presenta, a través de modalizaciones como “puede pensarse” o “parece apropiado entender”, una serie de sugerencias rectoras para configurar el fenómeno, en las que el grado de certeza es significativamente más bajo —se propone una posibilidad de interpretación y comprensión— y cada referencia bibliográfica evidencia el origen subjetivo de las nociones con las que se trabaja.

AGENCIA Y SUBJETIVIDAD

Uno de los rasgos que resultan prominentes en ambas escrituras es la evidente preferencia por construcciones en voz pasiva cuando se refiere a las acciones que cada sujeto investigador realizó para llevar adelante su proceso investigativo. Se considera relevante notar esta decisión de escritura particularmente en cuanto las voces de la flexión verbal constituyen una de las informaciones que habilitan la observación del vínculo entre las funciones sintácticas de los verbos y sus funciones semántico-discursivas. De este modo, una construcción en voz pasiva dirige el foco hacia el paciente semántico, quien desempeñará el rol sintáctico de sujeto y, muy probablemente, se encontrará situado en la posición inicial de la cláusula. El agente semántico ocupará una posición menos prominente,³⁶ si es que no es dejado tácito, opción admitida por una lengua de sujeto nulo como la española.³⁷

La posibilidad de omitir el complemento agente en las construcciones pasivas —de construir las llamadas “segundas de pasiva”— es un evento relevante en los textos que aquí se analizan. La ubicuidad de su uso en estos textos, particularmente cuando el agente omitido refiere a quien ha investigado y escribe, establece una relación directa con los propósitos de esta escritura. Gracias a este efecto de alejamiento sintáctico-semántico, se desplaza la expresión de la autoría y agencia de la investigación hacia un segundo plano.

³⁶ En este apartado se aborda el dominio oracional en el escrito con el objeto de identificar propiedades sintácticas de las frases en las que el género organiza la información. Se parte, así, del concepto *estructura informativa de la oración*, de larga tradición en los estudios lingüísticos:

- tema/remata - Escuela de Praga (Firbas, 1992),
- tópico/comentario - gramática funcional (Halliday y Matthiessen, 2004),
- proyecto cartográfico (Cinque y Rizzi, 2008) y minimalismo (Chomsky, 2000) en el minimalismo en progreso.

Con “estructura informativa de la oración” se hace referencia a los componentes de ella que se interpretan como conocidos o como presentados en un determinado punto del discurso o la conversación (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009).

³⁷ Cf. Bosque & Demonte (1999).

Así, la figura del sujeto investigador se sitúa detrás de los objetos de la investigación, protagonistas de la escena descrita o narrada. Y en este sentido, los objetos son los actores que se muestran, brindan información, se someten a evaluaciones, permiten interpretaciones y exhiben características destacables. En esta elección gramatical, son los objetos quienes otorgan resultados y respuestas a sujetos que aparecen como testigos registradores de hechos que les son en cierta medida ajenos. De este modo, en este borramiento del *yo* que enuncia,³⁸ estos escritos académicos buscan generar un *efecto de objetividad*.

En ambos textos analizados, la presencia de cláusulas pasivas es muy frecuente, como evidencian los ejemplos siguientes:

CS: Para realizar este trabajo se han tenido en cuenta tesis previamente desarrolladas y relacionadas a la temática de moda y comunicación que, en algunos casos, provienen de otras disciplinas como la Publicidad y el Marketing.

[La autora ha tenido en cuenta otras tesis.]

Q: Por otra parte, se ha desarrollado una ruta sintética eficiente para preparar un organocatalizador quiral utilizando levoglucosenona como material de partida, mediante amplificación quiral.

[El autor ha desarrollado una ruta sintética para preparar un organocatalizador quiral.]

CS: Se buscó entrevistar a algunos dueños de marcas, o representantes del área de comunicación o publicidad de una marca para conocer también qué sucede desde el lugar de la producción y distribución de la indumentaria.

[La autora buscó entrevistar dueños y representantes.]

Q: La reacción de Diels-Alder se estudiará bajo distintas condiciones experimentales para determinar el efecto del solvente y la presencia de ácidos de Brønsted en la selectividad, velocidad y rendimiento de la reacción.

[El autor estudiará esta reacción bajo distintas condiciones experimentales.]

CS: En el caso de los entrevistados se han seleccionado siete personas a partir de una búsqueda y observación previa donde se tuvieron en cuenta algunas variables

³⁸ En el sentido de la teoría de la enunciación de Benveniste (2004 [1974]), según la cual el lenguaje es constitutivo de la subjetividad, pues permite al locutor plantearse como un *yo* que se dirige a un *tú* en cada instancia de discurso. Tanto quien enuncia como a quien se dirige la enunciación pueden plantearse como *yo* o ser el *tú* en una nueva instancia discursiva, y esta condición dialógica los constituye como personas en la enunciación. En contraste, un *él* o *ella* se conforman como no-personas:

la '3° persona' es la forma del paradigma verbal (o pronominal) que *no* remite a una persona, por estar referida a un objeto situado fuera de la alocución. Pero no existe ni se caracteriza sino por oposición a la persona *yo* del locutor que, enunciándola, la sitúa como 'no-persona'. (p. 186)

como el género, la edad, la profesión y los diversos intereses y consumos manifiestos en materia de moda.

[La autora ha seleccionado siete personas a partir de una búsqueda donde tuvo en cuenta algunas variables.]

Q: El equipo [que se ha utilizado para llevar a cabo el proceso de pirólisis se muestra en la Figura 3.2.

[El autor ha utilizado un equipo que luego muestra en la Figura 3.2.]

CS: Luego se indagó en la cuestión del consumo de ciertas marcas, las preferencias de gustos y las razones que originaron las diferentes respuestas.

[La autora indagó en la cuestión del consumo de ciertas marcas.]

Q: El balón se sumergió en un baño de hielo para recolectar el condensado.

[El autor sumergió el balón en un baño de hielo.]

CS: Las encuestas se iniciaron con algunas personas conocidas de diferentes edades a través de las cuales se requirió que divulgaran las encuestas para poder llegar a sus familiares y allegados.

[La autora inició las encuestas y requirió a las personas encuestadas que las divulgaran.]

Q: Se someterá al catalizador 4 a radiación de microondas, el cual sufre un proceso de epimerización, y permitirá obtener el catalizador alternativo 5.

[El autor someterá al catalizador 4 a radiación de microondas.]³⁹

En ambos textos, predominan, entre las construcciones en voz pasiva, los casos de pasivas reflejas. Esta distribución se condice con el uso general en el español rioplatense actual, en que las pasivas con *se* son más frecuentes que las pasivas perifrásticas, en parte a causa de que, en español, la construcción con *se* admite más verbos que la construcción perifrástica. Esta elección contribuye asimismo al borramiento del *yo* que enuncia en cuanto favorece la omisión del complemento agente y admite una lectura impersonal, dado que las pasivas con *se* “se interpretan como oraciones con un sujeto implícito indeterminado, que se desconoce, se sobreentiende o no interesa mencionar” (Mendikoetxea, 1999: 1635), a diferencia de las pasivas perifrásticas, que

implican siempre la existencia de un agente o causa que pueden quedar implícitos o pueden ser expresados por medio de un sintagma preposicional con *por*, y son incompatibles con adjuntos que indiquen que la acción se ha producido de forma espontánea. (Bosque & Demonte, 1999: 1586)

³⁹ Es notable, asimismo, con respecto al desplazamiento del foco hacia los objetos, una construcción en voz activa con un verbo de padecimiento como “sufre un proceso”, en que el sujeto sintáctico es el experimentante semántico.

No obstante esta diferencia en frecuencia, se halla también en ambos escritos un número significativo de pasivas perifrásticas, en las que el complemento agente está implícito:

Q: Como ya fue mencionado, el proceso de pirólisis depende del tipo y concentración de ácido inorgánico presente en la solución acuosa utilizada para pre-tratar la muestra, de la temperatura a la cual se lleva a cabo el proceso y la cantidad de material a pirolizar.

[El autor lo ha mencionado.]

CS: La selección estaba fundamentada en los intereses destacables en moda ya que son personas aficionadas y seguidoras de tendencias.

[La autora había fundamentado la selección en los intereses destacables en moda.]

Q: Estas condiciones fueron las utilizadas en los ensayos realizados en este trabajo.

[El autor ha utilizado estas condiciones.]

En línea con esta presentación de la agencia y la subjetividad, cabe mencionar que ambos textos están escritos exclusivamente en tercera persona. En la tesis de Química aparece en dos ocasiones una alusión deíctica a la autoría en un pronombre de primera persona plural, *nuestro*, en referencia a “nuestro laboratorio” como el espacio donde se realizaron los experimentos. En la tesis de Comunicación Social no se encuentra ningún pronombre de primera persona, ni singular ni plural.

La voz pasiva, particularmente en cuanto permite un opacamiento del agente, aparece como propia del género en ambos escritos.⁴⁰ Esto permite observar que, en el discurso académico-científico de este período y contexto puntual, la selección sintáctica de las construcciones pasivas se presenta como un elemento propio del género. En el caso del paradigma de las ciencias naturales, esta preferencia puede interpretarse como una expresión en respuesta a la demanda de objetividad del sujeto investigador: puesto que uno de los principios rectores del proceso de investigación científica en este paradigma es acceder a verdades que excedan las opiniones y criterios subjetivos, a aquellas verdades permanentes y externas que no puedan ser afectadas por nuestro pensamiento,⁴¹ un texto científico verosímil deberá priorizar el énfasis en lo externo por sobre el pensamiento subjetivo. En el caso de la tesis inscrita en el marco de los estudios comprensivistas, no

⁴⁰ En las entrevistas realizadas para este trabajo, las/os Licenciadas/os de diferentes disciplinas coincidieron en mencionar en reiteradas ocasiones la recomendación por parte de directoras/es de “escribir todo en pasiva” y “no usar la primera persona”, instrucciones en las que se hallan las ideas de formato y de reglas de escritura.

⁴¹ Cf. más arriba el apartado **Conocimiento, creencia y lenguaje**.

es concebible una motivación de búsqueda de una verdad externa (por el contrario, se parte de un principio paradigmático que reconoce la subjetividad de quien investiga como aspecto constitutivo de la investigación).⁴² Sin embargo, su marcada presencia sostenida da cuenta de una elección intencional, de una adecuación a una convención. La descripción de las acciones del proceso investigativo y la postulación de interpretaciones sobre los datos en una forma sintáctica que permite dirigir el foco hacia los objetos de la investigación y quitárselo a sus sujetos se presentan de este modo como generadoras de verosimilitud en este discurso.

LOGRAR LA PERSUASIÓN

En su descripción de la instancia de validación expositiva, Samaja (2004) refiere que “cuando el investigador se dispone a exponer los resultados de su investigación, se encuentra en medio de ese campo normativo que rige nuestra actividad cuando está destinada a lograr la persuasión, la adhesión o el reconocimiento” (p. 225). En los apartados anteriores he intentado exponer esta búsqueda de persuasión que se manifiesta en las elecciones de adecuación a modos de decir legitimados; en particular, las lógicas de organización de la información, el efecto modal de certeza (en diversas modalizaciones epistémicas, en la presentación de los términos de la teoría y en los modos de citar) y el efecto modal de objetividad basado en el borramiento de la agencia y la subjetividad (en el privilegio de las frases pasivas, la tercera persona gramatical, el modo *realis*-indicativo).

Como parte de estos modos de decir, de un carácter más explícito en la organización y escritura de las tesis, se encuentran los enunciados que fundamentan el valor del trabajo de indagación. Estos enunciados están dirigidos a la persuasión del destinatario con respecto a dos ideas clave:

- que la investigación expuesta pertenece lícitamente al campo científico y amerita, por tanto, ser reconocida como perteneciente a él —que se trata de una investigación adecuada—, y

⁴² Cf. más arriba la nota 35.

- que sus resultados contribuyen a la expansión de las fronteras del conocimiento científico, al ampliar el alcance de una teoría o al reforzar su valor —que se trata de una investigación relativamente novedosa que contribuye al desarrollo del campo del que se trate—.

Si se atiende a dos secciones específicas de las tesis, la introductoria y la concluyente, pueden observarse en ambos textos los modos en que las expresiones argumentan a favor de una postura teórica, una elección metodológica y una atención a un objeto de estudio particular, así como la dirección en que los enunciados brindados comunican la relevancia de sus aportes.

Sobre las introducciones. De esta observación se notaron dos cuestiones destacables. En primer lugar, cada tesis hace énfasis en el valor de una elección particular por encima de las otras. La tesis de Química se preocupa especialmente por la fundamentación de su inscripción epistemológica —la química verde como postura filosófica—, mientras que en la tesis de Comunicación Social se presta una especial atención al objeto de estudio —la moda como dispositivo de comunicación—. En segundo lugar, cada tesis justifica su valor científico destacando un propósito distinto de los dos propósitos esenciales del proceso de investigación científica (generar conocimiento por el conocimiento en sí mismo o generar conocimiento por su aplicabilidad técnica).⁴³ Aunque sería desacertado afirmar que la otra finalidad está negada en cualquiera de los casos —todo conocimiento producido por sí mismo puede luego tener aplicabilidad técnica y todo conocimiento producido con el fin de ser aplicado es conocimiento en sí mismo— se nota una clara divergencia en el énfasis que se hace sobre cada una de las finalidades en una y otra tesis. Por una parte, la tesis de Comunicación Social defiende el valor de su investigación en cuanto producción de conocimiento sin requisito de transferencia tecnológica, haciendo hincapié en reconocer su objeto como objeto de interés científico. Por la otra parte, la tesis de Química fundamenta el valor de su investigación en cuanto conocimiento aplicable técnicamente, haciendo hincapié en el contexto de crisis y en la idoneidad de la ciencia para brindar las soluciones que se presentan como urgentes.

⁴³ Cf. más arriba, **La producción de conocimiento y la esfera de la cultura.**

La tesis de Comunicación Social comienza su introducción con la presentación de su tema de estudio. Realiza un breve recorrido histórico que sirve como planteo de cuál es el espacio que el objeto estudiado ocupa en la vida de las personas, cuál es su consideración por el “común de la gente”, cómo se vincula con otros elementos de la cultura y qué relaciones establece con ciertas facetas del desarrollo de estos elementos culturales. Todo el planteo está regido por el principio de analizar el tema como dispositivo de comunicación (de relaciones de poder, de status, de deseos, de preferencias, de necesidades), desde la perspectiva de numerosas/os autoras/es. Algunas/os de ellas/os tratan directamente el tema de esta tesis, considerando (como la tesis misma) que se trata de un dispositivo de comunicación. Otras/os definen las características de diferentes dispositivos de comunicación y de orden social, y es en la exposición escrita donde se establece el nexo entre esos planteos y el tema de la investigación.

Puede relevarse en esta primera sección la anticipación de una respuesta que cuestione la elección del tema de investigación en la forma de una defensa *a priori*. La segunda página de la Introducción se inicia con una justificación:

CS: La razón de realizar un estudio ligado a la moda de indumentaria es la de poder analizarla desde un lugar más reflexivo y crítico respecto de su uso y consumo porque si bien la temática puede parecer banal o superficial, la moda se halla en el centro de la vida cotidiana desde el momento en que cada uno se levanta y debe vestirse para salir a la calle definiendo qué usar de acuerdo a los múltiples contextos en los cuales va a interactuar dado que cada contexto presentará sus propias normas y códigos, los que, en su mayoría, suelen ser de carácter implícito.

La estimación que se hace de una posible lectura (específicamente, que la temática puede parecer “banal o superficial”) expone una de sus consideraciones acerca de la naturaleza del campo disciplinar en el que este trabajo busca insertarse al momento de su producción: existe una jerarquía de objetos a estudiar; desde el objetivo de la realización de análisis reflexivos y críticos sobre los aspectos “centrales” de la praxis humana, se presenta una objeción ante temas que se perciban como partes triviales o poco significantes de la experiencia humana, indignos de constituirse como objeto de una investigación científica.

CS: En este sentido, hay un profundo interés por estudiar la moda y la producción de significación de los usuarios desde un abordaje sociológico centrado en poder leer detenidamente qué sentidos e interpretaciones surgen cuando los individuos deciden vestirse de una forma particular ya que aun cuando ellos mismos creen que optando por descarte cualquier prenda, de cualquier marca, no están comunicando, contrariamente, lo están haciendo. Por eso mismo, ya sea desde el

lugar de quienes creen ignorarla y estar totalmente por fuera de la misma o de quienes poseen una fascinación extrema por siempre “estar de moda”, esta institución civilizatoria en la que se constituye la moda, funciona en todos los ámbitos y atraviesa diversas estrategias que pertenecen al campo de lo económico como industria y aparato productivo, la moral con las relaciones de poder y lo social por cuanto afianza y divide las clases.

Se lee en esta aseveración que no es solo la comunidad científica quien puede hacer una estimación de la banalidad del tema, sino la sociedad toda, pues el valor cultural que esta institución reviste es con frecuencia ignorado o, según se argumenta, supuestamente ignorado pero profundamente reconocido de manera inconsciente.

Establecida la afirmación de la relevancia de la cuestión elegida para la experiencia humana, el texto procede a argumentar sobre la pertinencia de su estudio desde la perspectiva de esta área disciplinar. Se realiza un pasaje de la cualidad de objeto de estudio legítimo de la moda para las ciencias sociales esta cualidad para las ciencias de la comunicación. Se presenta una relación de factor y efecto entre dos eventos; por una parte, la moda funciona como comunicadora de la subjetividad humana y por la otra, la moda se vuelve importante como objeto de estudio:

CS: Siguiendo esta misma idea, resulta importante estudiar la moda porque ésta es una especie de mecanismo de comunicación a partir del cual el ser humano manifiesta parte de su propia subjetividad.

Como ha sido estructurada la oración, gracias a la selección del conector causal *porque*, el evento primero, el factor, es mencionado luego del evento que lógicamente lo sucede, su efecto: el peso significativo que representa la moda como dispositivo comunicacional de subjetividades humanas es funcional en esta oración a justificar la afirmación de que se trata de un estudio pertinente. Es notable el énfasis de atención que implica la ubicación de la consecuencia al principio de la oración, en el contexto de la orientación hacia un destinatario cuyo trabajo involucra evaluar de manera muy precisa la relevancia de este trabajo como producto de su campo. Una interpretación similar puede hacerse sobre la estructura de una oración posterior, en la que se selecciona el conector consecutivo *ya que*:

CS: Podría decirse que para las Ciencias de la Comunicación, la moda representa un tema relevante ya que es una problemática que aparece en forma recurrente en los variados medios de comunicación.

Al establecer un vínculo de factor-efecto entre un evento —la moda es una problemática que aparece en forma recurrente en los variados medios de comunicación— y otro —es lícito decir que la moda representa un tema relevante para las ciencias de la comunicación—, el escrito pretende indicar a su destinatario un criterio para validar un tema como objeto de estudio en el campo de las ciencias de la comunicación. Se opta por exponer primero el efecto, de modo que el foco de la atención de quien lee es dirigido hacia la relevancia del tópico observado en el trabajo.

En resumen parcial, la tesis de Comunicación Social centra la introducción en la justificación de la relevancia del tema para el propio campo. Como objeto construido en el enunciado, esta relevancia articula y es articulada con una modalidad enunciativa valorativa (*profundo interés, importante, es imprescindible reflexionar*) en la que las frases organizan los eventos en la lógica efecto-factor para lograr su prominencia.

La tesis de Química, por su parte, defiende y fundamenta el valor de su investigación puntual en relación a la aplicabilidad técnica de los conocimientos, en cuanto la ciencia permite brindar soluciones. Así se explicita:

Q: El proyecto lleva como consigna la innovación química para el reciclado de barros de celulosa, con el objetivo de aportar soluciones económica y ecológicamente viables para el aprovechamiento de subproductos industriales y su aplicación en el desarrollo de nuevas herramientas para síntesis asimétrica.

Este escrito comienza con la presentación de su rama disciplinar. Afirma el valor de la disciplina científica para la experiencia humana en general y argumenta a favor de la postura particular elegida como respuesta a la crisis ecológica y económica actual, de la cual ofrece una breve descripción. El capítulo I, “Introducción”, está dividido en apartados en los que se justifica la selección del tema, se enumeran los principios filosóficos de la postura epistemológica asumida y se fundamenta adoptarla. Se realiza una declaración acerca de la importancia del campo disciplinar en la historia de su existencia con un énfasis en la relación positiva que el campo establece con la humanidad toda (más allá de los miembros del campo y de quienes se dedican a atender su desarrollo). Hacia el final del primer apartado, plantea:

Q: No resulta extraño que el petróleo sea considerado uno de los principales cimientos sobre el cual se ha erguido el siglo XX. Hoy en día este recurso constituye la principal fuente de energía y de productos químicos sintéticos a nivel mundial (combustibles, asfaltos, plásticos, pinturas, etc.).

Estas dos oraciones comienzan un apartado de la introducción en el que se definirá y se describirá la categoría a la que pertenece el principal objeto de estudio de esta investigación. En la búsqueda de persuadir a quien lee de la relevancia del objeto estudiado, el escrito sitúa el objeto en su contexto sociohistórico y lo contrasta contra la situación conflictiva a la que podría significarle una solución. En esta secuencia de frases, se presentan de manera casi idéntica dos afirmaciones: que existe una consideración generalizada sobre el rol del petróleo y la sociedad del siglo pasado, por una parte, y que su presencia en procesos industriales es sustanciosa, por la otra. De este modo, y en consonancia con el consenso disciplinar-paradigmático, la primera de las oraciones designa un hecho demostrable del mismo modo que la segunda, como un saber objetivo con el cual el destinatario estará de acuerdo o bien porque ya le es familiar o bien porque está presentado de modo que no permite su duda. Así, antes de la mención de un hecho que puede estimarse de público conocimiento, cuyos datos estadísticos son fácilmente rastreables, se realiza una aseveración que en tono es similar pero por su carácter permite que se alcen preguntas que el texto no atenderá, como ¿por quiénes es así considerado?, ¿hace cuánto tiempo es así considerado?, ¿existe un consenso de la comunidad científica acerca de esta metáfora arquitectónica sobre un período histórico de nuestra sociedad?, ¿existe disenso por parte de algún grupo?, ¿qué aspectos de la historia de la civilización humana se entienden por “siglo XX” y cómo ellos ameritan ser pensados en términos de una estructura que se yergue sobre un cimiento material?, ¿qué aspectos del período temporal 1900-1999 d.C. no se estiman constituyentes relevantes de esta estructura según este enfoque?

El escrito continúa refiriéndose al valor de la investigación en el reconocimiento —que asume compartido con quienes leen— de las circunstancias ambientales, políticas, sociales y económicas en que el tema que es su objeto se presenta como de interés científico, a un grado tal que prestarle atención se trata casi de un deber, exposición en la que se privilegia la modalidad deóntica (*deberá*) y alética (*necesarias*):⁴⁴

Q: En este contexto, la ciencia deberá efectuar una sustancial contribución, y para ello serán necesarias innovaciones en todos sus campos pero en particular en las ciencias químicas, ya que la química posee la capacidad de generar las

⁴⁴ Cf. más arriba, nota 29.

tecnologías necesarias para la producción de energía y productos químicos que hagan posible un desarrollo sustentable.

La aplicabilidad técnica de los resultados de la investigación se mantiene en un lugar de alta relevancia a lo largo de todo el escrito, de manera explícita:

Q: El proyecto lleva como consigna la innovación química para el reciclado de barros de celulosa, con el objetivo de aportar soluciones económica y ecológicamente viables para el aprovechamiento de subproductos industriales y su aplicación en el desarrollo de nuevas herramientas para síntesis asimétrica.

A continuación de definiciones y explicaciones, se vuelve hacia la justificación de la utilidad de este estudio y a cómo se alinea con el objetivo de contribuir a la sociedad del siglo XXI:

Q: En el caso de los carbohidratos, éstos son los productos naturales con mayor cantidad de centros estereogénicos y átomos potencialmente ligantes por molécula, por lo que resultan especialmente beneficiosos para síntesis asimétrica. Estas biomoléculas cuentan además con la ventaja de ser de bajo costo y fácil acceso, lo cual resulta de sumo interés dada la importancia que representa la búsqueda de alternativas económicas y sustentables que permitan la obtención de sintones enantioméricamente puros.

En el orden de un género y un campo del saber —la Química— que demanda el efecto de objetividad, resulta notable una selección léxica que podría objetarse, por referir marcas de subjetividad (*interés, parecer, muy atractivos*), en el orden de la modalidad enunciativa. Esta selección puede ser comprendida como respuesta anticipatoria a una interrogación de posibles lectoras/es sobre cuál es el aporte para el desarrollo tecnológico:

Q: El aprovechamiento del barro de celulosa para la elaboración de materias primas enantioméricamente puras resulta atractivo, teniendo en cuenta que el mismo es un biopolímero constituido por unidades monoméricas de celobiosa. (...) Entre estos productos ha resultado de especial interés la levoglucosenona, debido a que los distintos grupos funcionales presentes en este sustrato quiral permiten llevar a cabo diversas transformaciones con un alto grado de selectividad. (...) El rendimiento conseguido en los procedimientos pirolíticos puede parecer bajo, pero si se considera que son procesos en una sola etapa que suministran un producto con un elevado potencial sintético, los mismos se transforman en económica y ecológicamente muy atractivos.

En resumen parcial, la tesis de Química centra la introducción en la justificación del tema a partir de su inscripción epistemológica en una visión de consenso de la aplicabilidad técnica. Como objeto construido en el enunciado, esta aplicabilidad articula y es articulada por la modalidad deóntica y alética, y manifiesta, a la vez, en el dominio de la

frase, la orientación a quien lee en el cambio de modalidad enunciativa, como muestra la cita más arriba.

Sobre las conclusiones. Ambos escritos dedican un capítulo a plantear las conclusiones del trabajo, llamado “Resumen y Conclusiones” en la tesis de Química y “Conclusión” en la tesis de Comunicación Social. La última sección de las tesis las concluye, por una parte, en tanto da cierre material al enunciado y conforma así su frontera, dando lugar a la alternancia de turno de habla, a los enunciados que le responderán (con preguntas, comentarios y sugerencias en la instancia de defensa frente al tribunal) y, por otra parte, en cuanto representa el final del alcance del proceso de investigación, el arribo a los objetivos planteados, la saturación de las posibilidades de obtención de resultados a partir de esta indagación o la resolución satisfactoria de los interrogantes que dieron inicio al proyecto.

Con respecto a la conclusión en términos de cierre material, el género discursivo demanda que al final de estos enunciados se presente un repaso sintético por el proceso de investigación, se recuerden los objetivos propuestos, la metodología seleccionada y los resultados obtenidos, y se hagan explícitas las consideraciones acerca del aporte de este proyecto de investigación puntual a su campo disciplinar y las proyecciones a futuro sobre las posibilidades de continuación de investigación de ese tema. Una escritura de tesis que omitiera esta sección no sería aprobada como enunciado completo, correctamente construido y válido. Es posible suponer que quien estuviera a cargo de la dirección del trabajo lo indicaría antes de que el escrito fuera formalmente presentado para su evaluación.

El último capítulo de la tesis de Química, “Conclusiones”, le da cierre con una síntesis de lo planteado en su desarrollo. Se presenta una narración a modo de repaso de lo ya concluido siguiendo las tareas que el método de investigación indica⁴⁵ y luego se hace énfasis en el valor que esta investigación brinda a los estudios de su campo (con verbos como *demostrar* y *aportar*, y frases como “una alternativa viable para solucionar

⁴⁵ El proceso de esta investigación científica se condujo de acuerdo con los pasos del método hipotético-deductivo: primero, el planteamiento del problema; a partir de ese momento, la formulación de las hipótesis; luego la deducción de las consecuencias observacionales; luego la contrastación empírica; y finalmente, la posible formulación de leyes o teorías (Pardo, 1997). El resumen de cierre presenta la información ordenada en concordancia con esta secuencia.

el problema”). Las referencias a la contribución que este trabajo realiza a su campo disciplinar se vinculan con lo que en el capítulo I, “Introducción”, se postulara como cuestiones problemáticas que exigen la atención urgente de la comunidad científica. Los enunciados privilegian el efecto de objetividad y no se evidencian casos de términos con modalizaciones subjetivo-evaluativas, tal como es demandado por el género y el paradigma.

En la frase inaugural de la última sección de la tesis de Comunicación Social, “Conclusión”, se declara que “se puede llegar apenas a una modesta conclusión”. La caracterización, en términos semántico-informativos, de la conclusión con el adjetivo calificativo *modesta*, luego del adverbio *apenas*, se presenta como una suerte de declaración de conciencia de las limitaciones de lo afirmado. Se trata de una modalización de lo afirmado que responde a los principios del paradigma comprensivista,⁴⁶ en el que la tesis se enmarca. En ella puede leerse, además de un compromiso de honestidad intelectual, una estrategia de anticipación a las réplicas de evaluación: el trabajo no tiene pretensiones de posicionarse como la última o la máxima obra de investigación sobre el fenómeno, y recorta de ese modo las exigencias de rendición de cuentas que pueden realizarse.

Con respecto a la conclusión en términos de agotamiento del sentido, por la naturaleza de sus objetos, los enunciados pertenecientes a este género no pueden verdaderamente determinar un cierre o anunciar una completitud. La posibilidad de agotar el sentido del objeto de un enunciado varía significativamente de una esfera de comunicación a otra, y en la esfera científica solo puede plantearse el agotamiento de lo que se intentó exponer, como nota Bajtín, (1997 [1926]: 266):

En las esferas de creación (sobre todo científica), por el contrario, sólo es posible un grado muy relativo de agotamiento del sentido; en estas esferas tan sólo se puede hablar sobre un cierto mínimo de conclusividad que permite adoptar una postura de respuesta. Objetivamente, el objeto es inagotable, pero cuando se convierte en el tema de un enunciado (por ejemplo, de un trabajo científico), adquiere un carácter relativamente concluido en determinadas condiciones, en un determinado enfoque del problema, en un material dado, en los propósitos que busca lograr el autor, es decir, dentro de los límites de la *intención del autor*.

⁴⁶ Cf. más arriba, nota 19.

En ambas conclusiones se expresa una admisión de esta imposibilidad en reconocimiento de la posición que el aporte de estas investigaciones ocupa en el desarrollo del conocimiento científico. Junto a esta admisión se encuentran alusiones a la posibilidad de continuación de la indagación, en frases como “promisorios resultados”, “resulta particularmente atractivo”, o “permite seguir estudiando los fenómenos”. Exhibir los resultados obtenidos como medios para futuros procesos de investigación implica necesariamente identificar el trabajo como productor legítimo de conocimiento válido.

A partir del objetivo compartido de persuadir a quien los lee de que el conocimiento allí comunicado es merecedor del reconocimiento y la validación necesarios para la obtención de un título de grado, ambos escritos se orientan hacia unos agentes autorizados institucionalmente para evaluar y controlar las decisiones metodológicas y expositivas de acuerdo con principios propios de cada marco. Las propiedades aquí relevadas permiten notar que comunicar en el campo de una de las disciplinas pertenecientes a las ciencias naturales y en el de una de las disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales se valida de modo distinto. Dado que los modos de comunicación escrita y los modos de conceptualización no constituyen entidades independientes, sino que conforman una misma entidad, la unidad *modo de pensar-modo de decir* conlleva propiedades distintivas evidenciables en el análisis de una tesis articulada en torno de un marco teórico metodológico y otra ordenada a partir de un argumento central fuerte que organiza el marco conceptual con el que se aborda el tema. La observación aquí realizada permitió notar esta unidad en los modos de la segmentación y el ordenamiento, los modos del sobreentendido, los modos de conclusividad en la búsqueda de un efecto de cientificidad y los modos de la función argumentativa de la palabra.

ENUNCIAR UNA TESIS

LA EXPERIENCIA DE LA ESCRITURA

La comprensión de la relación que las/os autoras/es de tesis de grado establecen con sus obras y con la experiencia de escribirlas exige un acercamiento a los relatos y las reflexiones construidos y realizados por los propios sujetos. Ya que lo que se desea indagar es el sentido imbuido en estas historias desde cada perspectiva personal, este trabajo tomó el enfoque metodológico de la investigación cualitativa, la cual

se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. (Vasilachis de Gialdino, 2006: 33)

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a Licenciadas y Licenciados de diferentes carreras de la Universidad Nacional de Rosario que hubieran presentado sus tesis y obtenido sus títulos de Licenciatura entre los años 2010 y 2019. La selección de los individuos entrevistados se rigió por tres criterios:

- que hubieran completado una carrera que exige un trabajo de tesis final como requisito excluyente para la obtención del título de Licenciada/o dentro de una de las Facultades pertenecientes a una institución rectora común, la Universidad Nacional de Rosario,
- que sus tesis hubieran sido presentadas dentro de un periodo correspondiente al recorte temporal que se estableció para la observación, la segunda década del siglo XXI, y
- que los datos provinieran de diversas áreas disciplinares del conocimiento, desarrolladas, sostenidas y transmitidas dentro de distintas instituciones educativas que operan con cierta autonomía de la institución rectora y en las cuales el conocimiento, su adquisición, su producción y su comunicación circulan determinados por pautas y normas propias.

Se decidió circunscribir las entrevistas a graduadas/os de una sola Universidad, como institución rectora que estableciese una serie de estándares y parámetros transversales para la categoría tesis de grado en un amplio número de dominios. Para este

objeto, la Universidad Nacional de Rosario se presentaba como la más propicia para representar el campo de producción científica en la ciudad de Rosario en el momento de la realización de este trabajo: por la centralidad de su posición como institución académica en la historia de la ciudad, por el número y la variedad de carreras en ella dictadas, por el número de estudiantes, graduadas/os, profesoras/es, becarias/os de CONICET, laboratorios y centros de investigación, por el volumen de sus publicaciones, por su relevancia para el circuito del conocimiento científico en Argentina y su significancia para la ciudadanía rosarina (más o menos directamente vinculada con ella).

De este modo, se realizaron veinte entrevistas a graduadas/os de once carreras de Licenciatura, dictadas en siete de las doce Facultades de la Universidad Nacional de Rosario:

- Licenciatura en Letras (Facultad de Humanidades y Artes),
- Licenciatura en Bellas Artes (Facultad de Humanidades y Artes),
- Licenciatura en Química (Facultad de Ciencias Bioquímicas y Farmacéuticas),
- Licenciatura en Biotecnología (Facultad de Ciencias Bioquímicas y Farmacéuticas),
- Licenciatura en Comunicación Social (Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales),
- Licenciatura en Ciencia Política (Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales),
- Licenciatura en Relaciones Internacionales (Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales),
- Licenciatura en Física (Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura),
- Licenciatura en Recursos Naturales (Facultad de Ciencias Agrarias),
- Licenciatura en Economía (Facultad de Ciencias Económicas y Estadística), y
- Licenciatura en Fonoaudiología (Facultad de Ciencias Médicas).

Con el fin de proteger la identidad de las/os participantes de la investigación, las entrevistas serán referidas mediante un código alfabético de dos caracteres que no se corresponden con las iniciales de los nombres propios de los sujetos ni con los títulos de sus escritos. Los datos de referencia se consignan en la **Tabla 1**.

Tabla 1. Título de grado de participantes de las entrevistas

Nombre en código de la/el participante	Título de Grado	Año de presentación de la tesis
TS	Licenciado en Letras	2016
VS	Licenciado en Química	2012
GM	Licenciada en Letras	2015
JI	Licenciada en Bellas Artes	2014
CH	Licenciada en Ciencia Política	2016
LV	Licenciada en Ciencia Política	2018
LJ	Licenciada en Comunicación Social	2019
SK	Licenciado en Letras	2016
BR	Licenciado en Biotecnología	2014
TR	Licenciado en Química	2015
LL	Licenciada en Física	2015
NG	Licenciada en Relaciones Internacionales	2015
IN	Licenciada en Comunicación Social	2011
LT	Licenciada en Recursos Naturales	2019
ZZ	Licenciado en Química	2015
VG	Licenciada en Economía	2019
XS	Licenciado en Química	2013
CV	Licenciada en Comunicación Social	2016
HM	Licenciada en Fonoaudiología	2018
TG	Licenciada en Economía	2016

Sobre la base de los supuestos de este trabajo, la investigación cualitativa en la línea de Mason (1996) ofrece una metodología para la obtención y el tratamiento de los datos que posibilita la comprensión de la cuestión a indagar. Como es planteada por Mason, la investigación cualitativa no puede ser reducida a un conjunto simple y prescriptivo de principios sino que está compuesta por una rica variedad de estrategias y

técnicas reunidas por tres elementos fundamentales: una posición filosófica interpretativa, una flexibilidad y sensibilidad al contexto social características de la metodología de generación de datos y una comprensión de la complejidad y del contexto característica de la metodología de análisis de los datos. La autora entiende que la investigación cualitativa está:

1. Grounded in a philosophical position which is broadly ‘interpretivist’ in the sense that it is concerned with how the social world is interpreted, understood, experienced, produced or constituted. While different versions of qualitative research might understand or approach these elements in different ways (for example, focusing on social meanings, or interpretations, or practices, or discourses, or processes, or constructions), all will see at least some of these as meaningful elements in a complex — possibly multi-layered and textured — social world.
2. Based on methods of data generation which are both flexible and sensitive to the social context in which data are produced (rather than rigidly standardized or structured, or entirely abstracted from ‘real-life’ contexts).
3. Based on methods of analysis, explanation and argument building which involve understandings of complexity, detail and context. Qualitative research aims to produce rounded and contextual understandings on the basis of rich, nuanced and detailed data. There is more emphasis on ‘holistic’ forms of analysis and explanation in this sense, than on charting surface patterns, trends and correlations. Qualitative research often does use some form of quantification, but statistical forms of analysis are not seen as central.⁴⁷ (Mason, 1996: 3-4)

Mason sostiene que algunas de las características que puedan exponerse en una descripción de la naturaleza de la investigación cualitativa podrían referirse asimismo a lo que se conoce como investigación “cuantitativa” y que, desde su perspectiva, la práctica investigadora no requiere de elecciones drásticas entre metodología cualitativa y

⁴⁷ 1. “asentada sobre una posición filosófica que es ampliamente ‘interpretativista’ en el sentido de que se ocupa de los modos en los que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado, producido o constituido. Aunque diferentes versiones de investigación cualitativa pueden entender o abordar estos elementos de maneras diferentes (por ejemplo, concentrándose en significados sociales, o en interpretaciones, o en prácticas, o en discursos, o en construcciones), todas considerarán al menos algunos de estos elementos como integrantes significativos de un complejo —posiblemente compuesto de múltiples capas y con textura— mundo social.

2. basada en métodos de generación de datos que son a la vez flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen (en oposición a datos estructurados o rígidamente estandarizados, o completamente abstraídos de contextos de la ‘vida real’).

3. sostenida por métodos de análisis, explicación y desarrollo de argumentos que implican comprensiones de complejidad, detalle y contexto. La investigación cualitativa apunta a producir comprensiones completas y contextualizadas sobre la base de datos ricos, detallados y matizados. Se hace mayor énfasis en formas de análisis y explicación ‘holísticas’ en este sentido, que en trazar patrones superficiales, tendencias y correlaciones. La investigación cualitativa usa con frecuencia algún tipo de cuantificación, pero las formas de análisis estadísticas no son vistas como centrales”.

(Traducción: AG)

cuantitativa, y que cualquier investigadora o investigador debería considerar integrar diferentes métodos.

La elección de la investigación cualitativa para este trabajo se fundamenta asimismo a partir de hallar que en los objetivos de la indagación existe una coincidencia con el primero de los que Maxwell (1996: 221) considera los “cinco propósitos intelectuales” para los cuales los estudios cualitativos revisten especial utilidad:

Understanding the *meaning*, for participants in the study, of the events, situations, and actions they are involved with, and of the accounts that they give of their lives and experiences. In a qualitative study, you are interested not only in the physical events and behavior taking place, but also in how the participants in your study make sense of these and how their understandings influence their behavior.⁴⁸

Además de las ventajas que presenta como propuesta en la recolección de datos, considero que la investigación cualitativa plantea el abordaje más propicio para su análisis por la flexibilidad intrínseca que la distingue. En la observación de los vínculos que los sujetos establecían con sus discursos, cualquier anticipación que definiese de manera cerrada el número y el tipo de datos a relevarse resultaría en una mirada estrecha y reduccionista: una pérdida de oportunidad del aporte que esta información podría significar. En línea con la postura de Mason, se eligió entonces una metodología que, en lugar de proponer técnicas metodológicas a modo de “recetas” a seguir pasivamente, considera que cada proceso de investigación específico planteará diferentes cuestiones a identificar y resolver que no pueden predecirse, y por lo tanto fomenta en sus investigadoras/es un aprendizaje activo de reconocimiento y confrontación de estas cuestiones durante el proceso.

El diseño de la entrevista se planteó desde el inicio como semiestructurado.⁴⁹ Se propuso una serie de preguntas centrales a modo de mapa del recorrido de la conversación que fueran lo suficientemente precisas como para obtener las reflexiones sobre los temas

⁴⁸ “Comprender el *significado*, para los participantes del estudio, de los eventos, situaciones y acciones en los que están involucrados, y de cómo dan cuenta de sus vidas y experiencias. En un estudio cualitativo, interesan no solo los eventos físicos y los comportamientos que ocurren, sino también cómo los participantes del estudio les otorgan sentido y cómo esas interpretaciones influyen sobre su comportamiento”. (Traducción: AG)

⁴⁹ En correspondencia con el diseño de investigación propuesto, dado que no se trataba de una búsqueda de verificación de supuestos ni de medición de variables predeterminadas, no era relevante para esta indagación realizar encuestas con preguntas cerradas que pudieran proveer datos contrastables cuantitativamente; no se consideró que hubiera información relevante a este trabajo en particular que pudiera recolectarse de ese modo.

de interés y, al mismo tiempo, lo suficientemente abiertas como para permitir la generación de nuevas reflexiones que enriquecieran cada intercambio singular de manera que no podría haber sido prevista en el planteo inicial. Se consideró que un diseño flexible, cuya estructura subyacente sirviera de base pero no restringiera las posibilidades de revisar la orientación de la interacción, sería la más apropiada para los objetivos de esta indagación, en línea con el juicio de Mendizábal (2006: 67-68) acerca de la pertinencia de los diseños flexibles en investigación cualitativa:

Esta flexibilidad se propicia, además, porque los conceptos utilizados en el contexto conceptual solo sirven de guía, de luz, de sensibilización, pero no constriñen por anticipado la realidad determinando que una interacción o proceso adopte las características presupuestas. Es por esta razón que, si bien el concepto utilizado mapea relaciones o características que de otro modo quedarían inadvertidas o no comprendidas, ya desde el principio de la investigación se presenta la posibilidad de modificarlos o superarlos.

El armazón de la entrevista está constituido por trece preguntas (algunas de las cuales tenían otras subsecuentes dependiendo de las respuestas). En el planeamiento de la formulación de las preguntas, se prestó atención a dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, ya que ninguno de los sujetos entrevistados sería experto en lingüística, análisis del discurso o epistemología —de interés para esta indagación—, deberían evitarse sobreentendidos relativos a estas áreas del conocimiento que entorpecieran la comprensión y la comunicación; en segundo lugar, debería atenderse al uso de la modalidad en las preguntas, a fin de que los términos no orientaran las respuestas hacia ciertos destinos que se supusieran esperables o alineados al marco conceptual de este trabajo. Este último punto se estimó de especial importancia para evitar sesgos, en línea con la advertencia a quienes conducen investigaciones cualitativas de Maxwell (1996: 219):

your goals inevitably shape the descriptions, interpretations, and theories you create in your research. They therefore constitute not only important *resources* that you can draw on in planning, conducting, and justifying the research, but also potential *validity threats*, or sources of bias, that you will need to deal with.⁵⁰

⁵⁰ “Tus objetivos moldean inevitablemente las descripciones, interpretaciones y teorías que creas en tu investigación. Constituyen por lo tanto no solo *recursos* importantes que puedes tomar en el planeamiento, la conducción y la justificación de la investigación, sino también potenciales *amenazas a la validez* o fuentes de sesgo con las cuales deberás lidiar”. (Traducción: AG)

La parte mayor de las trece preguntas originales fue formulada con el objeto de relevar datos pertinentes a este análisis particular, como el propósito de la empresa de escritura de una tesis, la orientación del enunciado, la relación con la intervención de los comentarios, sugerencias y correcciones en el texto, la percepción de libertad de expresividad subjetiva, el vínculo con las pautas y convenciones establecidas dentro de y reguladas por la institución en la que —y para la que— se produjo cada escrito, y la conciencia de las demandas genéricas del discurso académico-científico en su área disciplinar específica. Una parte menor de las preguntas fue planteada como disparador de la conversación y acercamiento a los temas por caminos que estuvieran relacionados a la experiencia de la producción de la tesis pero no directamente a la de su discurso, con el objetivo doble de situar a las/os participantes en la reflexión y la reminiscencia de una serie de pensamientos, emociones, opiniones, vivencias y consideraciones que eran en cada caso más o menos recientes y de no hacer completamente evidente el objetivo de la investigación, puesto que ello podría afectar al hilo de la conversación y sesgar los resultados.

Además del recorrido trazado por las preguntas estructurales del planteo original, se estableció que se harían intervenciones que fomentaran el fluir de la conversación, por una parte, y que permitieran indagar más sobre ciertas cuestiones que surgían —en momentos diferentes y de modos particulares— mientras las/os entrevistadas/os respondían y ampliaban significativamente la información a analizar posteriormente, por la otra. A modo de regla conductora para las entrevistas, se determinó que las intervenciones se harían espontáneamente según el derrotero que el diálogo fuera tomando pero, con respecto a la mención de ciertos términos teóricos relativos a esta investigación, solo estaría habilitada si se desprendiera de las respuestas, si las nociones fueran propuestas primero por las/os entrevistadas/os. Así, mis intervenciones resultaron diferentes entre una entrevista y otra.

Uno de los rasgos comunes a todas las entrevistas realizadas fue la disposición de todas/os las/os entrevistadas/os a contribuir con la investigación. Posiblemente debido a que se trató de Licenciadas/os de diferentes carreras que exigían la escritura de una tesis final, la participación en una investigación de un campo que les era ajeno fue siempre recibida gratamente: como la oportunidad de hacer un favor personal a una investigadora del nivel de grado (con quien había una cierta identificación, pues ellas/os habían estado

en ese lugar en un tiempo no demasiado lejano) o como la oportunidad de contribuir con la producción de conocimiento científico (con el cual cada participante sostiene un vínculo personal de mayor o menor afinidad) en un área diferente a la de su trabajo. A medida que las conversaciones se desarrollaban, la tendencia general se dirigió hacia una mayor apertura a narrar, explicar y brindar más detalles: las respuestas se volvieron más extensas a medida que la charla progresaba y, en casi todos los casos, con un mayor grado de emotividad y valoración. En un grupo de casos se interpreta una satisfacción al recibir la invitación a contar la experiencia personal, por encontrar que la historia de su trabajo resulta de interés. En otro grupo de casos, se interpreta que la narración produjo un alivio, pues se expresó de diversos modos una suerte de desahogo de frustraciones estimulado por la invitación a compartir. Esta interpretación se sustenta en la expresión de frases como “sí, mi Facultad es un monstruo, la tesina siempre es un monstruo”, “la odié todo el tiempo, me odié a mí misma y no la pude volver a mirar”, “me generó mucho sufrimiento emocional en el cuerpo”, “me generaba terror absoluto, escribía y me imaginaba a esa gente, quién podía estar ahí en la defensa, y la odiaba a toda”, “ahora miro para atrás y me río, pero en su momento fue un horror”, “jamás fue placentero, nunca quise escribir la tesina, desde que elegí la carrera fue un conflicto que terminaba con escribir una tesina”. No considero desestimable que en la relación entre entrevistadora y entrevistadas/os existía una coincidencia generacional y de nivel socioeducativo, pues fomentaba que se compartieran experiencias y reflexiones de una cierta intimidad que posiblemente fueran reservadas ante una investigadora veinte años mayor, por ejemplo, ante un estudiante de secundaria que estuviera haciendo preguntas sobre la vida universitaria o ante una persona perteneciente a un estrato socioeconómico en el que la formación de nivel superior sea infrecuente.

Era importante que las entrevistas se configuraran de modo que las/os entrevistadas/os respondieran con franqueza y confianza, y para esto se optó por realizarlas de manera individual en espacios que les fueran propios. Así, solicité acercarme a sus residencias personales, a sus lugares de trabajo al horario de salida y a espacios públicos en momentos en que les fuera conveniente y donde se pudiera generar una interacción relajada que permitiera una conversación informal entre pares. Debido al elemento de la conciencia de estar participando de una investigación, se consideró crucial que los otros elementos del contexto se acercaran lo máximo posible a una situación de

la vida cotidiana. Así, se estimó perjudicial a la recolección de los datos citar a las/os entrevistadas/os a un espacio que se percibiera claramente como perteneciente a un instituto o centro de investigación, como un laboratorio o una oficina. La mayoría de las entrevistas se concretaron en una conversación cara a cara en un espacio físicamente compartido; solamente hubo dos ocasiones en que no pudo concretarse la reunión de este modo y se realizó la entrevista por videoconferencia.

Antes de empezar, les fue anunciado que toda la conversación sería grabada y que sus frases serían transcritas a un documento que luego sería de carácter público. Se hizo hincapié, asimismo, en que eran completamente anónimas: que yo sería la única persona que conocería la autoría de cada frase y que cualquier referencia que pudiera identificarla (nombres propios de profesoras/es y directoras/es, títulos y temas de sus trabajos, circunstancias peculiares de su proceso de investigación o de su defensa ante el tribunal) sería omitida en la transcripción. Puesto que los sujetos entrevistados pertenecen todos a una comunidad específica pequeña —estudiantes de Licenciaturas de la Universidad Nacional de Rosario graduadas/os entre 2010 y 2019— en la que hay un constante intercambio de opiniones, solicitudes, reclamos, propuestas y colaboraciones, se consideró que era parte del deber ético de la investigación mantener su identidad difícil de rastrear. Su consentimiento fue requerido y otorgado de manera oral antes de comenzar con la primera de las preguntas.

En la mayoría de los casos, las/os entrevistadas/os preguntaron cuál era el tema de la investigación antes de comenzar la entrevista. En todas las ocasiones les fue aclarado que esa noción tenía el potencial de comprometer los resultados de la conversación y por eso no les sería informado antes de que finalizara el intercambio. Una vez concluida la entrevista y apagada la grabadora de voz, si volvía a presentarse la pregunta, describía brevemente el tema de mi trabajo y sus principales supuestos. Las conversaciones que surgieron a partir de este nuevo planteo, en el mismo contexto de interacción que las anteriores, con un grado mayor de cercanía entre el sujeto investigador y el sujeto de investigación —quienes compartían ahora un entendimiento y charlaban como pares sobre la relación entre ciencia y verdad, verdad y lenguaje y las exigencias del campo para ingresar y permanecer en él— no son tomadas como insumos a analizar en este trabajo debido al sesgo que el cambio de perspectiva pueda haber causado en ellas.

En las reflexiones acerca de la experiencia de la escritura de una tesis, ciertos elementos resultaron prominentes; presento aquí una serie de ellos. En el apartado “Requisitos, exigencias y burocracia”, observo las expresiones que fundamentan la elección de una estrategia de sucesión particular,⁵¹ la escritura de una tesis de grado. En “Lectores del escrito”, noto la conciencia de la orientación del enunciado y su influencia sobre las decisiones de escritura.⁵² En “Los modelos”, observo lo relatado acerca de la vinculación con otros enunciados del mismo género.⁵³ En “Lo ajeno en el enunciado propio”, ensayo un relevamiento de las relaciones desarrolladas con el discurso de la ciencia legitimada.⁵⁴ En “Entre la contribución y el beneficio”, propongo un agrupamiento en cuatro clases de las experiencias narradas.

REQUISITOS, EXIGENCIAS Y BUROCRACIA

En todos los casos, casi sin titubeo alguno, se expresó la fundamentación para la decisión de escribir una tesis en términos de objetivo, meta, fin, propósito: un objeto a conseguir o un evento a transitar (mencionado en algunos casos como “un paso a saltar” o “un paso necesario”) para la consecución de un objeto anhelado. Más allá de que en la mayoría de los casos se mencionaron experiencias positivas con respecto al trabajo de investigación, al tema estudiado o al aprendizaje adquirido durante el proceso, la primera razón planteada como directriz de la decisión de escritura fue la satisfacción de un requisito para la conclusión de la carrera de grado. Se observó una frecuente selección de verbos de obligación como *había que* o *tenía que*.

VS: Escribí la tesina porque era un paso necesario para recibirme y... Había que hacerlo, básicamente (*ríe*).

SK: Escribí la tesina porque... Tenía que recibirme de la carrera y siempre me interesó mucho más la veta de la Licenciatura que la del Profesorado, que también lo hice, por una cuestión de que la salida laboral era más sencilla... O quizás no más sencilla, pero más inmediata. Pero siempre me interesó más la parte de la Licenciatura.

⁵¹ Cf. más arriba, **La tesis de grado en el campo de producción del conocimiento.**

⁵² Cf. más arriba, **Enunciación y subjetividad, dimensión dos: acerca de a quien se habla.**

⁵³ Cf. más arriba, **La escritura de la tesis.**

⁵⁴ Cf. más arriba, **Enunciación y subjetividad, dimensión uno: acerca de quien habla.**

LL: ¿Por qué escribí la tesina? La primera respuesta sería porque lo tenía que hacer para que me den el título de Licenciada. Y... Creo que sí, esa es la única razón por la que la escribí.⁵⁵

En la misma línea se relevaron verbos, adjetivos y sustantivos pertenecientes al campo semántico de la exigencia, como *nos piden, cumplir, obligatorio, necesario, condición o requisito*.

NG: ¿Por qué escribí la tesina? Bueno, primero, era un requisito de la carrera para poder graduarme y... Sí, básicamente por eso.

LT: ¿Por qué elegí escribir una tesina? Porque es la única forma que en mi carrera tenemos para recibirnos. Es un requisito obligatorio.

En algunas ocasiones se hallaron referencias a la producción de la tesis como una actividad con carácter de trámite dentro de un orden burocrático, una formalidad.

TS: En primer lugar, la tesina es un requisito burocrático para obtener el título de grado. En mi caso no realicé materias pedagógicas, o lo hice parcialmente, entonces estaba más lejos la posibilidad de recibirme de profesor. En general no se suele elegir la Licenciatura en Letras, sí el Profesorado. Cuando la estaba escribiendo, se me insistía mucho en el carácter de “trámite”. Defendí mi tesina en marzo, teniendo aprobada la beca doctoral a comenzar en abril. Entonces, como estaba muy encima ese período de tiempo con la obtención de la beca de CONICET, se lo vio más como un pasaje que como un fin rimbombante de algo...

HB: Bueno, primero, la tesina la hice por una cuestión obligatoria. Trámite obligatorio y necesario.

XS: La tesina tuvo que ser escrita por una formalidad, digamos, porque así lo pedía el reglamento de la Facultad y de la Universidad donde yo estaba haciendo la carrera. Cuestión burocrática para concluir con la carrera.

En un grupo de casos se definió a la tesis como una *materia* dentro del plan de estudios, y a su defensa como equivalente al resto de las instancias de examen de la carrera determinadas por un reglamento.

⁵⁵ De una similitud llamativa aparecen las respuestas de **CH, LV, LJ, IN, VG, TG:**

CH: Escribí la tesina porque... ¿me tenía que recibir?

LV: Escribí la tesina porque me tenía que recibir (*rie*). Por eso.

LJ: Escribí la tesina porque me tenía que recibir.

IN: ¿Por qué escribí la tesina? Primero, porque era una condición para recibirme. Y después, porque le encontré la vuelta y me gustó lo que estaba haciendo, entonces la disfruté mucho.

VG: Bueno, básicamente escribí la tesina para recibirme. Más allá de eso, yo sé que hay carreras que te dan la opción de hacer una tesina o hacer una pasantía, y a mí, la verdad, la investigación me interesa, y es una forma interesante de terminar la carrera, conectando los conocimientos que por ahí adquirimos en distintas materias.

TG: Escribí la tesina porque... me tenía que recibir.

TR: Escribí la tesina porque me tenía que recibir, y es la última materia que nos piden en la carrera de grado. En la Licenciatura, específicamente, te piden hacer una tesina que dura como máximo un año de investigación y después tenés que escribir todo el trabajo. Para recibirte, básicamente. Y, obviamente, te sirve como experiencia para aprender mucho manejo de técnicas que no se ven cotidianamente durante la carrera.

ZZ: ¿Por qué escribí la tesina? Porque en nuestra carrera es parte del trabajo que hay que hacer para recibirse, básicamente. No es que terminamos la carrera rindiendo una materia en sí... Aunque bueno, sí, la tesina es una materia, pero no es una materia al estilo más estándar de las materias. Pero sí, hay que hacer este trabajo escrito que tiene ciertos parámetros que hay que cumplir y... Bueno, yo la escribí por eso, porque aparte, la tiene que escribir el alumno.

CV: Escribí la tesina porque era el requisito para poder recibirme y obtener el título de grado de la Licenciatura en Comunicación Social. O sea, era como una materia más, figura como una materia más, para poder recibirme.

En tanto en dos casos se presentó expresamente como una exigencia demandada por la consecución de una beca para un posgrado que debía comenzarse inmediatamente. Se narró un cierto “apuro en la escritura”, a fin de cumplir con un compromiso.

BR: ¿Por qué escribí la tesina? Porque forma parte de la currícula de mi carrera. Esa sería la respuesta. Como le pasó a un montón de compañeros, había una beca y hubo que escribirla en tiempos muy cortos, entonces era un tema a resolver a como dé lugar. Con el tema de la beca, era como que... hay dos semanas, y dos semanas es el tiempo que tenés. Las fechas corren y el producto tiene que estar terminado rápidamente.

GM: En el momento en que yo empecé a cursar, CONICET era algo muy extraño, de lo que casi no se hablaba. Recién se empezó a hablar después. Me parece que hoy en día circula de otra manera, hay muchas más becas... Eso hace que uno se interese antes porque bueno, se abrió también una posibilidad laboral. Hasta último momento, yo a la tesina no la había pensado hacer porque no sabía de qué iba a trabajar, no tenía un apuro particular. Y luego, cuando hubo una meta, porque me propusieron postularme a una convocatoria de becas, dije “me tengo que recibir”. Y ahí, casi que fue un paso a saltar.

En una primera instancia, la producción de estas obras se expuso como sujeta a disposiciones institucionales. La decisión de emprender esta escritura se enmarcó en un contexto de obligatoriedad; la mención a un interés personal de obtención del capital simbólico precedió en todos los casos a la mención a un interés personal en la investigación de un tema específico. En ese interés de obtención de capital, la estrategia de sucesión elegida se presentó, en la mayoría de los casos, como la única posible. Es notable que en las tres entrevistas de la Licenciatura en Letras (**GM**, **TS** y **SK**) sí se mencionó la escritura de la tesis en relación con la elección de la Licenciatura como una alternativa a otra ruta: el Profesorado en Letras, que no incluye la presentación de una

tesis final en su plan de estudios. En estas tres entrevistas, el requisito curricular fue expresado en asociación a una elección personal consustancial con el objeto de la carrera, en tanto en las otras la escritura no emergió como tópico de conversación o variable constitutiva del proceso de investigación.

LECTORES DEL ESCRITO

Uno de los elementos que interesaba relevar de las entrevistas era el grado de conciencia de las/os tesisistas sobre la orientación de sus enunciados hacia una figura determinada de lectores. La orientación bajtiniana del enunciado, comprende que cada género discursivo, en cada esfera de la comunicación, está determinado por su propia concepción de destinatario y que los destinatarios de la comunicación académico-científica en general y de las tesis de grado en particular revisten una serie de cualidades que condicionan la construcción del enunciado desde el inicio del trabajo de escritura.

La composición y sobre todo el estilo del enunciado dependen de un hecho concreto: a quién está destinado el enunciado, cómo el hablante (o el escritor) percibe y se imagina a sus destinatarios, cuál es la fuerza de su influencia sobre el enunciado. (Bajtín, 1997 [1926]: 285)

En la composición de todo escrito académico-científico, la influencia del destinatario supuesto es crucial; mayor aún es su peso en el caso de un escrito dirigido hacia un tribunal evaluador, no en cuanto individuos particulares —con sus criterios y perspectivas subjetivas— sino en tanto representantes figurados y de algún modo “guardianes” de las pautas institucionales que regulan el ingreso y la permanencia en esa esfera de la comunicación discursiva. Si bien una adecuada respuesta a las demandas genéricas implica una adecuada orientación del enunciado, las entrevistas mostraron una gran variación en el grado de percepción de ello entre uno y otro sujeto entrevistado.

VS, SK y ZZ respondieron sin hesitación situando al jurado en la posición principal de destinatarios del escrito.

VS: Y, los jurados de la tesis más que nada, los jurados. Sí, no estaba pensando en que a esa tesis la fuera a leer nadie más, ni del público ni de otra gente en general, quizás alguien de la cátedra que tuviera que consultar para algún trabajo futuro, pero principalmente los jurados de la tesina.

SK: Pensaba en el jurado.

ZZ: Sí, obviamente el jurado. Y tenía, y tengo todavía, la esperanza de que le sirva a alguien. A algún alumno, dudo, pero quizás (*ríe*)... No se estila mucho ir a visitar los trabajos.

NG y **HB** refirieron al objetivo de causar una impresión positiva sobre una figura evaluadora que decidiría si calificaban como adecuadamente conocedoras del tema abordado.

NG: Calculo que... O sea... Bueno, obviamente mi tutora, mi directora de tesis, y también en general por ahí pensaba en compañeras y compañeros de la carrera que estén interesados en el tema. Pero más allá de eso, no. En el tribunal de evaluación estarían dos profesores de mi carrera, uno que conocía bien y uno que no, pero ellos se englobarían en esa “gente interesada en el tema”. Por ahí, lo que yo quería hacer cuando escribía era tratar de abordar el tema de la mejor manera posible y como “demostrando conocimiento”, o que había leído lo que era pertinente y entendía la problemática.⁵⁶

En el segmento subrayado, si bien de modo elemental, se configuran argumentalmente los tres participantes en la dinámica de la escritura de tesis: quien escribe, el tema y a quien se escribe; estos últimos dos, objeto de la doble orientación del enunciado. Por su parte, **HB** explicitó una estrategia de selección de recursos para obtener la aprobación, al narrar haber sabido “con qué criterios se iba a evaluar”.

HB: Y, yo, en realidad, tenía mucha admiración por mi tutora, que había sido una de las profesoras de una de las materias que más me habían gustado a mí de la carrera, que es [nombre de la materia], y ella sabe muchísimo, está muy actualizada en todo. Y me acuerdo que yo la sentía como una compañía, porque me ayudó muchísimo a transitar y todo, pero a la vez la sentía como un jurado en muchas cosas, porque la estaba leyendo ella, y tenía que estar acorde, tenía que estar a la altura y al nivel que ella me exigía. Pero más que nada pensé mucho en la gente que después acudiera a mi trabajo, que fuera a la biblioteca y a buscar mi tesis para informarse sobre esto, entonces sentía que podía ser una buena noticia, o una buena información para alguien interesada en la temática. Sobre todo, eso: la tutora y el resto de las personas que quieran tener información de ese tema. Colegas y estudiantes.

AG: ¿Y pensabas en el jurado?

HB: Sí, sí. Sí. No, sí, totalmente, y en qué poner para que les gustara. Y en qué autores gustan más o no en la facu, porque quieras o no, los que te corrigen son ellos... Y yo ya sabía más o menos quiénes podían ser, por el tema que yo había elegido, y entonces tenía en cuenta con qué criterios se iba a evaluar.

⁵⁶ En el dominio oracional, en tanto, la propia estructura argumental del predicado *i.e.*, su semántica proyectada (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009), incluye un complemento dativo (implícito en la frase de la entrevista): alguien (**NG**) intenta abordar el tema demostrando algo (conocimiento) a *alguien* (el tribunal de evaluación).

El grupo más representativo está compuesto por las respuestas que refirieron a alguna clase de lector académico (su directora o director, profesoras/es de la carrera, investigadoras/es del marco teórico-conceptual de su propia investigación) y pusieron al jurado en un segundo lugar. En algunos de los casos en que se dudaba o se negaba que el texto estuviera dirigido hacia alguien, intervine para observar si la conciencia de que el contexto de justificación de la defensa de tesis sería la conclusión de ese proceso de producción despertaba un recuerdo o conducía a una nueva meditación acerca de lo evocado. En algunos casos, ante la interrogativa, reflexionaron y admitieron al jurado como destinatario y en otros, negaron el peso de la anticipación de su lectura al momento de la escritura. La instancia de validación de la figura de la directora o el director se evidencia como un evento significativo y esperado, una confirmación de adecuación necesaria, en expresiones como la de **TR**, “me importaba que mi directora me aprobara lo que yo escribía” y la de **LL**, “mi director la leía a cada rato e iba sacando y haciendo correcciones, y eso te da un *feedback* como para decir ‘no, bueno, no estoy batiendo tanta fruta como para que después venga un jurado y no entienda nada’”.

TS: Por la especificidad del tema, sí, tenía lectores académicos en mente. Pero como disfruto de escribir con cierta vena poética, también pensaba en la accesibilidad de las expresiones.

GM: Sí. Yo creo que la lectura que más tuve en mente, como yo lo trabajé desde la idea de [marco conceptual de la tesis], fue esta persona, [nombre de profesora de la Facultad, experta en el tema]. Porque había discutido algunos asuntos con ella en el marco del Seminario orientado de Licenciatura, no sobre [tema de la tesis], pero como yo lo abordé desde esa perspectiva, tuve muy presente esa mirada en ese momento. Y después, obviamente, seguí todas las conversaciones que iba teniendo con mi director, y ahí, cuando abordaba los pasajes que yo había charlado con él, si lo tenía presente.

TR: Pensaba en que mi directora iba a leer mi tesina, obviamente, como primer punto, y después... No, básicamente mi directora. Sabía que lo iba a leer ella y me importaba que mi directora me aprobara lo que yo escribía.

AG: Y después, cuando la entregaras, la iba a leer otra gente...

TR: Y, obviamente, después, unos jurados.

LJ: Y, tenía en la cabeza a mi directora... A [agrupación analizada como tema de la tesis], también los tuve en mente, y después... También pensé en [nombres de investigadoras referentes en el área de la tesis], porque son contemporáneas y no son como “*rockstars*” de la academia, digamos.

AG: O sea, pensabas en que la escribías para la persona que te estaba guiando (y, si entiendo bien, también iba a ser parte de tu tribunal evaluador), los sujetos que eran tu objeto de investigación y otros sujetos investigadores del mismo objeto de investigación.

LJ: Exacto.

AG: ¿Y pensabas en el jurado, también?

LJ: No, no, no, no. No, porque tenía una idea, pero... no.

LL: Mmm... Y, siempre pensé mucho en la gente que pudiera llegar a trabajar en un tema similar y en necesitar saber algo del proceso. Pero no en una persona en particular... En alguien abstracto, en la gente del grupo, básicamente. Porque justamente, también, eso: las tesinas y las tesis resultan ser más importantes por la narración de los procesos que por los resultados, que después terminan publicados en un *paper*, y la comunidad científica lo va a leer a partir del *paper*. La gente de ese grupo, la única gente que puede llegar a leer tu tesina es la gente que trabaja alrededor tuyo o que va a trabajar en eso.

AG: Claro. Igual, vos la tenías que defender a tu tesis después.

LL: Sí.

AG: ¿Y no pensabas en esos lectores?

LL: No. No, no, porque yo... No. No, no. No pensaba en el jurado, pensaba en que sea más algo que sirva, más allá de la particularidad de que el jurado la tenía que entender. Después, sí, en el medio, mi director la leía a cada rato e iba sacando y haciendo correcciones, y eso te da un *feedback* como para decir “no, bueno, no estoy batiendo tanta fruta como para que después venga un jurado y no entienda nada”. Eso, si bien te puede llegar a tocar un jurado que no entienda nada del tema, me parece que sí, que va por ese lado, por pensar en apuntar a alguien que no trabajó en lo mismo que vos, que no trabaja en lo mismo que vos... Pensar en que puede ser que te toque un jurado que no entienda bien el tema, pero creo que pensaba mucho más en que sirva para algo lo que estaba haciendo.

Como fue planteado en ciertas entrevistas, el destinatario de estos enunciados no estaba constituido por un grupo de personas, sino por una suerte de espacio genérico —el espacio impersonal de *la academia* o *la ciencia*— que era la meta y cuya construcción se sostiene sobre normas incontestadas (ya sea por respeto, acuerdo o mero desinterés). **JJ**, **BR** y **CV** relataron en un momento una suerte de disociación con la idea de que su texto sería leído por otros ojos, aun cuando su escritura se ajustaba a las demandas establecidas por el género discursivo que se concibe dirigido hacia y respondido por lectores académicos, y aun desde la conciencia de que todo proyecto de tesis de grado aprobado tiene al menos un individuo real designado institucionalmente como lector y que toda presentación final aprobada tendrá un trío de lectores obligatorios. **BR** y **CV** negaron la idea de lector en la afirmación de que se trataba de “una evaluación más”, que era “como en cualquier materia, que la iba a tener que aprobar”, planteando las instancias de examen previas como un rendimiento de cuentas frente a un auditorio objetivo o impersonal (es notable dónde se sitúa la agencia en la elección de una frase del tipo “yo aprobé el examen” frente a “mi examen fue aprobado”).

JJ: ¿Me imaginaba escribiéndole a alguien? No sé... No sé si pensé en alguien así... No tanto. Traté de que me cierre más a mí y bueno, obviamente, cuando la

terminé esperaba que la leyera más personas de las que finalmente la leyeron. Se la mandé a mi mamá y nunca la leyó, por ejemplo.

BR: No, la verdad que no... No, no. Básicamente, se la mandaba a mi director, pero no lo tenía pensado como si fuera alguien a quien... Como un destinatario que fuera a leerla específicamente, no. Irónicamente, tampoco pensaba en el jurado (*rié*). En retrospectiva uno diría “y sí, uno escribe algo para que lo lea alguien”... Pero era para mí más como una formalidad, como un decir “bueno, acá tengo que poner qué es lo que se hizo porque tengo que escribir esto, y esto tiene que estar presentado en algún lugar y quedará en algún lado y se termina”. Como que no lo tenía muy pensado... Había que elaborar ese texto como una formalidad, más que que fuera elaborado de modo que alguien lo vaya a leer y que pueda sacar algo en limpio de ahí.

AG: Igual, vos sabías que lo entregarías y que alguien lo leería para sacar algo en limpio de ahí.

BR: Sí, sí, sí... O sea, sabía que, evidentemente, lo iban a leer, pero lo pensaba en términos meramente de evaluación, una etapa de evaluación más. Entonces, lo leen porque es una formalidad que lo requiere, pero no lo pensaba en términos de que termina siendo un documento de carácter público que termina en la biblioteca y al que después todos pueden acceder y que son resultados científicos que en definitiva están abiertos, que no es algo cerrado... Entonces, no es algo tan loco ahora pensar en que sí, se supone que cuando uno está escribiendo, escribe hacia alguien y no solamente para completar y que te digan “fin”.

CV: Siempre creo que uno piensa en interlocutores varios, pero me parece que en realidad tenía el deseo de que, no inmediatamente pero en el futuro, esa tesina le sirviera a alguien más. Escribí la tesina que me hubiese gustado leer a mí. Por suerte la escribí yo, pero escribí lo que realmente no encontraba en ningún lado y al mismo tiempo me incentivaba la idea de que alguien a quien mi tema le despertara la curiosidad que yo tenía en un momento. Que si quisiera trabajar algo parecido encontrara mi tesina y le sirviera de base.

AG: ¿No pensabas en las personas que sabías que la iban a leer?

CV: No. Mi directora la leía todo el tiempo. Ella era mi vara, mi corrección. Yo tenía miedo y angustias y miedo de lo que ella iba a pensar, pero no era mi principal interlocutora. Ni pensaba en el jurado, ni en la directora de la carrera, ni en que eso iba a ser subido a un repositorio hipermedial. En algún momento incluso pensé que a eso no lo iba a leer nadie. Solo el jurado, para poder recibirme y que yo la pudiera defender. Mi directora era una profesora como en cualquier materia, que me la iba a tener que aprobar, porque ella cumplía esa función, pero yo no iba escribiendo pensando en ella nunca. Yo iba escribiendo pensando en mi objetivo y lo que yo tenía en mente, y por supuesto que decía “ojalá que esto a mi directora le guste”, porque era importante, obviamente.

Un grupo de respuestas refirió a sus principales lectores imaginados por fuera del ámbito universitario y, especialmente, a personas que pertenecen a la comunidad o se relacionan con la institución que fuera el objeto de estudio de la tesis. Puede observarse que, en la práctica, esto no sería posible: o la tesis no se adecuaría a las demandas de su género discursivo al intentar conformarse como un texto de divulgación, o los modos de decir y la abundancia de sobreentendidos y supuestos básicos subyacentes la volverían

comprensible exclusivamente para el grupo que está calificado para evaluarla o tomarla como bibliografía para futuras investigaciones.

CH mostró una reflexión acerca de la inaccesibilidad de su escritura para un público no experto si el texto se adecuaba a las demandas genéricas, al mencionar que “yo no lo podía redactar como para que lo leyeran ellos, sino que lo tenía que redactar de una manera que fuese ‘académicamente correcto’”, y que para ese fin hubo de seguir “ciertos parámetros” y “determinadas formas”.

CH: ¿Algún lector, de mis palabras? Bueno, sí, [institución analizada como tema de la tesis] en realidad, siempre fue el lector de mi tesina. Porque también, por el propósito de mi tesis, yo quería que fuera algo que le sirviera a alguien. Re utilitaria, así como “no quiero dedicar todo este tiempo para que nadie lo lea”, digamos, entonces yo siempre pensaba eso. Está bien que yo no lo podía redactar como para que lo leyeran ellos, sino que lo tenía que redactar de una manera que fuese “académicamente correcto”, pero mi lector siempre fue la gestión de [institución analizada como tema de la tesis]. No pensaba en el jurado, creo que si hubiera pensado en el jurado (que estuvo compuesto por mi directora y dos profesoras que tuve durante la carrera y yo amaba, una desde el primer año) hasta lo hubiera escrito más “lindo”. Yo escribí siguiendo ciertos criterios y ya. Tenemos ya en nuestra cabeza que siempre que uno escribe un texto académico para la comunidad científica tiene que seguir ciertos parámetros, entonces uno lo escribe con esos parámetros... Yo no lo escribí para el lector que yo quería, yo había leído que los textos académicos seguían determinadas formas y bueno, yo hice lo mismo.

XS, IN y LT se distinguieron por expresar el deseo de que su trabajo pueda ser leído y comprendido por “cualquier persona”, con cualquier nivel de cercanía al tema, al área y al género discursivo (incluso quienes se acercaran por primera vez en sus vidas a un texto de comunicación académico-científica).

XS: Sí, por supuesto. Siempre pensé en que mi escritura fuera para que la lea cualquiera. Cualquiera, aunque no tenga nada que ver con mi especialidad ni con mi área disciplinar entera. Cualquiera. Yo quería que fuera didáctico.

AG: Pero sabías que habría alguien específico que lo iba a recibir, leer, evaluar y ponerle nota.

XS: Claro, sí, por supuesto, los jurados. Sí, también estaban en la cabeza. Y sí, obviamente, uno parafraseaba ciertas oraciones para que queden, digamos, “más paquetitas”. Pero muchas veces escribía, volvía a leer y la idea estaba, o sea, todo bien, pero a veces digo “bueno, esto lo podría poner de esta manera y vende más”.

IN: Varios, sí. Sí. Además de mi directora de tesis, algunas compañeras y gente que me fue acompañando en el proceso. Incluso les hacía leer fragmentos para ver si... para ver qué entendían. Y si lo que entendían era lo que yo quería que entiendan, estaba bien. Yo quería que mi tesina la agarre cualquiera y la entienda. Que no sea un libro teórico intransferible. Yo quería que, no sé, un Ingeniero agarrara mi tesina y pudiera entender de qué yo estaba hablando, que no tuviera

que ser Comunicador para poder entender lo que yo estaba diciendo. Ese fue como mi objetivo.

LT: Sí, puede ser. Sí por ahí pensaba en, qué sé yo... Qué pensaría alguien que no sabe sobre el tema, por ejemplo pensaba hacérselo leer, no sé, a mi mamá, o a mi compañero, para ver... Si bien yo he hablado ciertos temas, no los han trabajado o no me han escuchado desarrollar toda la investigación.

AG: ¿Y vos creés que a tu tesina podría leerla alguien que no forma parte del área y entenderla?

LT: Sí, sí. Sí, es bastante “simple” en cuanto a lenguaje.

LV y **VG** coincidieron en plantear el deseo de que su trabajo de investigación fuera de utilidad para informar decisiones políticas y económicas en las instituciones que fueron objeto de sus análisis, y a través de esa intención situaron como lectores a miembros de esas instituciones: “siempre la pensé como un insumo para la toma de decisiones”. Se observa aquí un énfasis en la finalidad de la aplicabilidad práctica de los hallazgos teóricos.

LV: Siempre la pensé como un insumo para la toma de decisiones. O sea, yo analicé un [tema de la tesis] de [institución a la que pertenece el tema de la tesis], entonces, si alguien la quiere tener como insumo y saber por qué el [tema de la tesis] no funcionó, la tiene.

VG: Yo quería que la usaran para comparar las políticas que se estaban implementando en otras ciudades y así ver cuáles eran las más convenientes para afrontar los problemas que se les presentan año a año.

En las reflexiones de **LL**, **ZZ**, **HB** y **NG** se manifestó también una preocupación por la utilidad de su trabajo, por “que le sirviera a alguien”, pero en estos casos ese alguien es una figura de colega o de pretendiente al campo científico (posiblemente tesisistas que se encuentren en una situación casi idéntica a la que se está narrando). Desde esta perspectiva, hay sujetos beneficiarios de esta producción, constituidos por pares dentro de la misma comunidad académica.

La atención a una selección estratégica fue explicitada por **XS** al narrar que “muchas veces escribía, volvía a leer y la idea estaba, o sea, todo bien, pero a veces digo ‘bueno, esto lo podría poner de esta manera y vende más’, por **HB**, quien relató que pensaba en “qué poner para que les gustara. Y en qué autores gustan más o no en la facu”, y por **CV** al recordar “por supuesto que decía ‘ojalá que esto a mi directora le guste’, porque era importante, obviamente”.

Si bien la selección de términos y frases, la división en capítulos, el acatamiento de ciertas normas de citación y la adecuación a las demandas del género discursivo aparecieron en la totalidad de las entrevistas como parte de una voluntad de recibir la aprobación de un tribunal evaluador, la noción de estar escribiendo para un grupo definido apareció en variados grados de percatación. En algunos casos se expresó con claridad, en otros se presentó una leve incertidumbre, en algunos la idea se rechazó por completo. La declaración de que en momentos se creía que el texto no sería leído en absoluto permite interpretar una presencia de una concepción de auditorio universal, donde la palabra no se orienta tanto como se adecúa a las reglas, modelos, esquemas y formatos requeridos para ser aprobada.⁵⁷

LOS MODELOS

En referencia a un proceso de formación en la escritura académica, se citaron diversas instancias de acercamiento en las que se observan coincidencias. Si bien en varias ocasiones se narró haber cursado materias que preparan el camino para la tesis final, como “Metodología de la Investigación”, “Taller de Tesina” y otros seminarios específicos, en todos los casos en que estas materias fueron nombradas, se aclaró que no representaron una preparación suficiente para encarar la escritura de la tesis y que para

⁵⁷ En relación con el conocimiento de los géneros discursivos en la esfera académica, mas sobre la base de una conceptualización diferente, se encuentra el reconocimiento de *tipos textuales*. Este reconocimiento es compartido en mayor o menor grado por estudiantes en el nivel universitario en el contexto sociohistórico que se observa en este trabajo, y es asimismo reforzado en mayor o menor grado en los diferentes espacios institucionales que coexisten en el nivel de formación de grado. Se entiende que se trata de la consecuencia de un abordaje pedagógico de las cuestiones relativas a la comunicación en la educación secundaria:

la enseñanza media en Argentina ha optado por el abordaje instrumental de la palabra (es decir, la concepción de la palabra como instrumento de comunicación), aquel que menos garantiza el desarrollo de competencias de comprensión y producción lingüísticas. Ese abordaje consiste en proporcionar al estudiante un conjunto de moldes, esquemas, tópicos, formatos de textos que sirvan para constreñir “lo comunicable” y garantizar la “transmisión del contenido”. (Pérez & Rogieri, 2012: 20-21)

Esta clasificación, a través de un desplazamiento de la dimensión dialógica de la enunciación, determina generalidades en pos de favorecer una producción veloz que resulta en una reproducción de una serie de lineamientos básicos estrictos. Se propicia una conceptualización de los modos en términos de “formatos” a imitar a través de un conjunto de “reglas de escritura”. La relativa estabilidad característica de los tipos de enunciado de un género discursivo es así reemplazada por la concepción de una estabilidad completa de “secuencias de oraciones”. Quien escribe busca producir dentro de los moldes reconocidos, dirigiéndose a un auditorio universal que de igual modo reconoce los formatos y las reglas y juzga su acatamiento. Desde esta perspectiva, el formato “tesina” exigirá a sus autores la aprehensión de un conjunto de herramientas para producir, en una visión del lenguaje como instrumento de comunicación que da forma a un contenido anterior e independiente de ella.

ello fue necesaria una preparación suplementaria. Entre las menciones más frecuentes se encuentran los manuales de escritura de Botta (2002), Sautu (2005) y —sin dudas la mención más repetida— Eco (2014 [1977]). También se nombraron cuadernillos sobre escritura de tesis ofrecidos en carreras de maestría, en los que se compila bibliografía de distintas fuentes.

Ninguna de estas instancias, sin embargo, se presentó tan frecuentemente o fue nombrada con tanto énfasis como la de la lectura de otros enunciados pertenecientes al mismo tipo de unidad de comunicación. La lectura de otras tesis de grado (y, en ciertas ocasiones, tesis de maestría o doctorado) se destacó entre todas las referencias a lecturas formativas en preparación a la labor escritora.

LJ: Yo leí un montón, un montón de tesinas, que no tenían nada que ver con mi tesina, pero para ver cómo estaban hechas. Y algunas eran trabajos que yo decía “wow, ¡qué buen trabajo!” y de otros decía “eh... ok”.

TR: Y, yo, leyendo otras... Leyendo muchas, para saber cómo se arman, más que nada las secciones, como Materiales y Métodos, y ver cómo se redactan... Es lo que me ha servido principalmente.

HB: Para orientarme con la escritura yo leí muchas tesinas que mi directora me iba recomendando.

En algunos casos se explicitó que se habían elegido aquellas que tuvieran una relación directa con el objeto o el enfoque del trabajo propio, como en las narraciones de **IN**, **VS** y **CV**.

IN: Me sirvió mucho leer otras tesinas. Para mí eso fue fundamental, porque hay partes que por ahí en la teoría te las dicen de una forma, pero después tu idea no encaja en esa forma. Leer otras tesinas te habilita un montón a poder desarrollar una idea, o un concepto, o lo que vos quieras desarrollar, de otra manera. Yo busqué tesinas afines, no fui a buscar una tesis que era puramente teoría, busqué tesinas que tenían algo que ver o que yo sabía que podían ayudarme a tener una orientación en cómo armarla y en cómo escribirla.

VS: Más que nada vi cómo estaban estructuradas otras tesinas del área, que hubieran trabajado en el mismo área.

CV: Lo sí que hice mucho es leer tesinas de Comunicación. Y también me puse a leer otras relacionadas, pero porque justo están en la misma Facultad, de Ciencias Políticas, Trabajo social. Tesinas desde el ámbito de lo social. Creo que también incursioné un poco en tesinas de Sociología, de Publicidad, porque en algún punto estaban relacionadas con la temática que yo había elegido.

En los relatos de **BR** y **LL** se hizo manifiesta la guía de tesis doctorales de las/os investigadoras/es de referencia más cercanos (sus directores y otros miembros del grupo

de investigación dentro de los cuales se desarrolló cada trabajo), particularmente con respecto a la estructuración temática.

BR: En realidad lo que hice fue usar como de guía el trabajo de tesis de mi director. Como el tema de trabajo había sido muy parecido, usé como el esquema para elaborarlo. No te digo que lo copié, pero... fue una gran influencia (*rié*).

LL: Me basé un montón en tesis y tesinas previas del grupo. Me guié mucho por eso. Básicamente las usé de punto de partida. No voy a decir que las copié porque no las copié, pero las seguí mucho. Algunas eran tesis doctorales, así que eran mucho más largas, pero a la hora de estructurar, yo ahora tenía una idea de cómo estructurar la información.

Los enunciados previos en que se pueden reconocer cuáles son los modos válidos en cada institución y área disciplinar⁵⁸ se presentan, en estas entrevistas, como la fuente más valiosa de información para la formación personal de escritura, a un nivel superior que cualquier instrucción recibida en clases o por medio de manuales.

LO AJENO EN EL ENUNCIADO PROPIO

Una de las cuestiones indagadas en las entrevistas se centró en la percepción de la propiedad o apropiación del discurso académico-científico: cuán propio se sentía lo que era, a un mismo tiempo, innegablemente propio (su escrito, su proyecto, su investigación, su carrera académica, su profesión elegida) e inevitablemente ajeno (condicionado por pautas, normas y convenciones institucionales, demandas genéricas y paradigmáticas, criterios de autoridades y desarrollo histórico de un conocimiento). Se buscaba comprender dos cuestiones de la relación dialógica entre el enunciado tesis y los otros enunciados: por una parte, la limitación que las demandas genéricas en una esfera tan compleja de la praxis ejercen sobre la libre voluntad expresiva y, por la otra, las relaciones que las/os autoras/es establecen con las palabras de otras/os —sus profesoras/es, sus jurados, quien dirige el trabajo, autoras/es de su marco teórico-conceptual, pensadoras/es de referencia en su área disciplinar, las voces autorizadas, investigaciones previas sobre su tema—. En última instancia, la autoría del enunciado tesis de grado corresponde siempre a la/el tesista. Aunque se tratara de cien páginas de frases corregidas y reescritas por directoras/es, se trataría de cien páginas de correcciones aceptadas y reescrituras

⁵⁸ Resulta pertinente destacar que, en las reflexiones compartidas, estas lecturas de enunciados previos fueron planteadas como cuestiones “de oficio” libradas a la comprensión de las/os tesistas y no como objeto de enseñanza en la formación de grado en general ni en el trabajo de escritura de la tesis en particular.

apropiadas; si el texto completo fuera un ejercicio de reformulación de ideas de autoras/es anteriores, sería un texto entero de ideas seleccionadas, interpretadas, articuladas y situadas de un modo particular, nuevo y subjetivo. En la escritura se manifiesta esta acción que es parte central de todo el desarrollo de una subjetividad ideológica, pues “el devenir ideológico de un ser humano es el proceso de asimilar selectivamente las palabras de otros” (Bajtín 1997 [1926]: 341).

De aquello que los sujetos entrevistados dieron a conocer con respecto a la relación con los enunciados explícitamente ajenos, pueden destacarse dos puntos como momentos de la escritura que requirieron un empeño especial: por un lado, cómo establecer el vínculo en sus enunciados entre lo propio en la forma de la libre voluntad discursiva y lo ajeno en la forma de las demandas genéricas y, por el otro, cómo establecer el vínculo entre su enunciado y el enunciado ajeno evidente por medio de la citación. De algún modo, se trata de los dos modelos básicos de apropiación y transmisión de la palabra ajena descritos por Bajtín, “recitar de memoria” (en el género aquí estudiado, citar fielmente) o “contarlo en sus propias palabras”:

When verbal disciplines are taught in school, two basic models are recognized for the appropriation and transmission —simultaneously— of another’s words (a text, a rule, a model): “reciting by heart” and “retelling in one’s own words.” (...) Retelling a text in one’s own words is to a certain extent a double-voiced narration of another’s words, for indeed “one’s own words” must not completely dilute the quality that makes another’s words unique; a retelling in one’s own words should have a mixed character, able when necessary to reproduce the style and expressions of the transmitted text.⁵⁹ (Bajtín, 1981: 341)

Al relatar su inclinación a aceptar todas las sugerencias hechas por la directora de su tesis, **CV** reflexionó sobre el proceso de moldeo de su identidad como escritora científica de un modo que remite a lo afirmado por Bajtín (1997 [1926]: 282) acerca del desarrollo del pensamiento humano: “nuestro mismo pensamiento (filosófico, científico,

⁵⁹ “Cuando se enseñan las disciplinas verbales en la escuela, se reconocen dos modos básicos de apropiación y transmisión —simultáneamente— de las palabras ajenas (un texto, una regla, un modelo): ‘recitar de memoria’ y ‘contarlo en sus propias palabras’. (...) Volver a contar un texto en palabras propias es, en cierta medida, una narración a dos voces de las palabras de otro, pues ciertamente ‘las palabras propias’ no deben diluir por completo la calidad que hace únicas a las palabras de otro; un recuento en las palabras propias de uno debería tener un carácter mixto, capaz de reproducir, cuando sea necesario, el estilo y las expresiones del texto transmitido”. (Traducción: AG)

artístico) se origina y se forma en el proceso de interacción y lucha con pensamientos ajenos, lo cual no puede dejar de reflejarse en la forma de la expresión verbal del nuestro”.

CV: Mi tesina se hizo leyendo mucho... Es horrible que te diga esto pero una tesina en parte es casi un *copy-paste* haciendo una buena articulación y asociación de ideas. Igual, en ningún momento me pasa en la tesina que siento que no soy yo. Pero también (y eso es parte de la vida) siento que estaba siendo moldeada por mi directora. Es inevitable eso. Vos estás eligiendo un mentor en ese tránsito académico y de escritura científica y es inevitable no sentirte moldeada y un poco adaptada a la forma, recortada también a la forma de producir de alguien que tiene más recorrido y trayectoria. Bueno, en el libro de Eco dice muchas veces cómo uno desde su lugar siempre tiene que tener cuidado de eso, porque a veces esos recortes pueden estar omitiendo algo muy importante de lo que uno está diciendo. No siento que me pasó eso, pero, digo, es un riesgo que se corre cuando nos amoldamos.

La reflexión de **TG** coincidió con una parte de la de **CV** al referirse a la *paráfrasis*, aludiendo en ambos casos a formas de apropiarse de ideas previas, reformularlas y articularlas de un modo nuevo que las vuelve suficientemente propias sin dejar de percibirse como ajenas.

TG: En un montón de partes mi tesina es un parafraseo de autores que ya lo decían antes y mejor que yo.

Por su parte, **VS** narró una atención especial a adecuar sus modos de escritura a diversos productos de la instancia de validación expositiva (tesis, proyectos de investigación, pedidos de subsidios, etc.) como modelos que incluyen todo lo que se debe incluir y excluyen lo que no se debe incluir. Notó, asimismo, que había recibido una indicación y un aliento a tomarlos de referencia y a privilegiar modos de estructurar, expresiones y términos que allí encontrara sobre los que le surgieran espontáneamente.

VS: Sentía que estaba copiando y pegando porque no sabía cómo escribirlo, no se me ocurría ni cómo empezar a escribir un montón de cosas ni por dónde agarrar... Copiaba y pegaba mucho, o cuando sí escribía algo que me surgía un poco más a mí, mi directora me lo corregía más como era su visión, o más para que fuera todo una completitud de lo que decía ella... También, muchas de las cosas estas estaban muy prearmadas. Yo, o copiaba mucho de otras tesinas que ya habían hecho cosas parecidas, para la introducción y todo eso, o por ahí mi directora me lo modificaba mucho también en base a no solo otras tesinas sino a los proyectos de investigación, los pedidos de subsidios y esas cosas que ya están muy pulidas, que tienen todas las justificaciones de por qué uno hace ciertas cosas, cuáles son los beneficios de trabajar en lo que estás trabajando, como los documentos que ya tienen cosas muy bien escritas. Eso me llevaba a expresarme de cierta manera pero nunca sentía que fueran ‘mis’ palabras. Para nada.

LL narró una búsqueda de imprimir su subjetividad en la expresión de aquellas ideas que “se traen de otro lado” y por eso se leen “raro”, de hacer propio lo ajeno:

LL: Yo buscaba que mi tesina estuviera toda escrita con mis palabras, pero no sé si lo sentí a cada instante. Puede haber partes en las que uno se pone a escribir y empieza a tomar ideas que trae de otro lado y se lee raro, pero la búsqueda siempre fue volver y tratar de expresarme con mis palabras.

En la narración de **CH** se expresó un reconocimiento de las pautas y convenciones, de modo que la elección de usar “el estilo que correspondía” por sobre el estilo que se sintiera propio fue una elección consciente. La decisión de responder a las demandas teóricas y retóricas que la esfera establece fue presentada así como una cuestión de volición del mismo modo en que la elección del género es un ejercicio de libre voluntad expresiva.

CH: Según las reglas del campo académico, uno no debe hablar con sus propias palabras, así que, obviamente, no eran las mías. Yo la escribí en el estilo que correspondía.

De entre los modos de emergencia del discurso ajeno en el propio, un elemento presente en múltiples ocasiones a lo largo de las entrevistas fue la cuestión de las citas. La cita textual, delimitada de manera evidente mediante los recursos ortográficos y tipográficos pertinentes que permiten la rastreabilidad, establece fronteras internas en el enunciado de modo que la voz autoral se suspende momentáneamente, cambia el sujeto discursivo, y luego retoma la enunciación quien escribe. Así, la cita propicia una información doble, por su propia naturaleza: aquello que dice y que aquello que dice ya ha sido dicho, de esa manera, al menos una vez antes en otras circunstancias. A la vez, quien cita dialoga con aquello que antes fue dicho en un diálogo diferido en el que el criterio de elección de la cita de modo simultáneo funciona argumentativamente (para ejemplificar, para contradecir, para contraargumentar, para fundamentar lo dicho).

En las entrevistas realizadas, la función argumentativa de la citación no se hizo presente; el tema se restringió a lo relativo a las normas de citación.

JJ: De la dificultad de escritura... Más que nada el tema de las citas fue algo que tuve que revisar bien. Ver cómo iba, fijarme que no faltara nada.

VG: Mi directora me ayudó mucho con las cuestiones formales que me costaban como el tema de las citas, cómo citar apropiadamente y revisar que todo lo que estuviera poniendo que venía de alguien estuviera apropiadamente citado.

TS: Algo que recuerdo que tuve que aprender fue, por ejemplo, la cuestión de normas de citación, cierto rigor a la hora de delimitar las ideas propias frente a las de los demás, ese tipo de cuestiones.

En las menciones de las entrevistas se notó una atención especial puesta sobre la importancia de citar apropiadamente, lo cual se condice con un sistema institucional normativo de regulación y evaluación que hace hincapié en la gravedad de proceder de manera “errada”. El elemento de la demarcación del enunciado ajeno fue notado, en las entrevistas realizadas, como uno de los puntos de corrección más advertidos del discurso académico-científico.

La cuestión de lo ajeno en el enunciado propio subsume también la relación entre quien escribe y quien corrige la tesis. En todas las conversaciones, de manera destacada, surgió como tema el vínculo establecido con quien dirigió el trabajo. Fue expresada como la cuestión más grata, la más conflictiva, la más delicada, la más alentadora, un respaldo en muchos casos y una fuente de angustia y frustración en muchos otros. Dado que las entrevistas se realizaron a graduadas/os de siete Facultades diferentes (y, por tanto, a escritoras/es regidas/os por siete reglamentos diferentes) en ciertos casos la directora o el director formaría parte del tribunal evaluador, en muchos otros no; este factor no se presentó como influyente sobre el tipo de relaciones que se generaran en una u otra situación. Independientemente de la relación personal entre cada par, la sensibilidad de este vínculo se expresó principalmente en alusiones a la demanda de adecuación a convenciones genéricas, como “todo lo que yo escribía me lo cambiaba”, “por suerte ella siempre me ayudaba a que quedara bien escrito”, “yo se lo mandaba y me lo devolvía lleno de correcciones, y cada vez que creía que algo estaba como tenía que ir, volvía lleno de correcciones”, “me alegraba mucho recibir sus correcciones porque me ayudaba mucho con cuestiones formales que yo sabía que tienen que estar pero por ahí a uno se le pasa, y me servía que ella me las marcara”, “ella me respetaba mi manera de escribir en general, pero me tiraba pautas”, “me ayudaba un montón, me guiaba en todo lo que era la escritura académica, que siempre me había sido ajena y necesitaba compensar en unos meses lo que deberían haber sido años de aprendizaje, así que sus correcciones eran siempre un empujón indispensable para avanzar”. En el recuerdo de las observaciones, correcciones, sugerencias y comentarios de quien guió sus tesis, los sujetos entrevistados asociaron dos elementos fundamentales del proceso de escritura de una tesis de grado de interés para esta tesis: en primer lugar, la posibilidad o la obstaculización de la llegada a

una meta (ejemplificado por “me ayudaba a avanzar” o “nunca estaba listo y siempre había que volver a corregir”) y, en segundo lugar, el modo de decir adecuado, cómo *se debe* escribir las verdades científicas en un área disciplinar específica, en un contexto sociohistórico puntual, dentro de una institución particular (“me ayudaba a que quedara bien escrito” o “me respetaba mi manera de escribir en general, pero me tiraba pautas”). La percepción que las/os entrevistadas/os manifiestan de que la lectura de quien dirige se basa en la cuestión normativa emerge como la cuestión fundamental. La inevitable y constitutiva palabra ajena en el propio discurso disciplinar no citado no aparece como percibida; así tampoco la función argumentativa de la cita de la palabra ajena y sus modos de inscripción en la palabra propia de la tesis.

ENTRE LA CONTRIBUCIÓN Y EL BENEFICIO

A través de todas las conversaciones, se encontró una coincidencia en las afirmaciones acerca de las tesis de grado y el vínculo que con ellas establecieron sus autoras/es. De relato a relato, la entidad *tesina* apareció como una condensación de la experiencia universitaria toda: se mencionan las demandas, los desafíos, los deseos asociados a ser profesionales de un área, se aludió a los miedos e ilusiones, las frustraciones, las expectativas sociales o familiares, la realización personal, se expresó la confianza en el valor de la disciplina estudiada o el desencanto con las limitaciones de la realidad vivida frente a la esperanza depositada en una formación de ciertas características, se reflexionó sobre el aprendizaje y el desarrollo individual, el ingreso a una comunidad, se recordaron los vínculos sociales, la solicitud de aprobación, el temor al rechazo, el deseo de progreso personal y la intención de contribuir al resto de la sociedad. Ya por su ubicación en el último tramo de la carrera, ya por su distintivo grado de expresión de individualidad frente a las otras instancias de examen del recorrido, en muchos momentos el recuerdo del trabajo de tesis se enunció como sinécdoque del recuerdo de la carrera entera. Los elementos de esta relación metonímica pueden agruparse en cuatro clases:

- expresiones que fundamentan la elección de un tema o área disciplinar particular sobre la base de un deseo o una curiosidad personal,⁶⁰
- expresiones que fundamentan la elección de un tema o área disciplinar particular sobre la base de una necesidad de acceso a las oportunidades académicas o laborales que ello ofrecía,⁶¹
- expresiones de conciencia de una exigencia externa de adecuación a normas institucionales⁶² y
- expresiones que habilitan interpretar una incorporación subjetiva de las normas institucionales y su transformación en exigencias internas.⁶³

En el enlace entre la descripción de los objetivos de la producción y las referencias a los modelos de escritura, los enunciados se presentan como eslabones en una cadena que reproduce modos de decir. Antes de la tesis hay otras tesis que educan sobre cómo comunicar las verdades: “lo que hice fue usar como de guía el trabajo de tesis de mi director”, “me basé un montón en tesis y tesinas previas del grupo”, “copiaba mucho de otras tesinas que ya habían hecho cosas parecidas”. Después de la tesis, se desea que haya otras tesis a las cuales ayudar: “yo escribí la tesis que me hubiera gustado leer a mí”, “yo tenía, y tengo todavía, la esperanza de que le sirva a alguien”, “por ahí pensaba en compañeras y compañeros de la carrera”, “más que nada pensé mucho en la gente que

⁶⁰ Entre ellas se encuentran “siempre me interesó”, “estaba bueno porque no había mucho estudiado sobre el tema”, “quería trabajar en ese grupo de investigación”, “elegí un tema en el que siempre tuve un interés personal además de académico, entonces pude escribir con cierta libertad y cierto placer más allá de lo formal”, “cuando empecé a estudiar, hubo un tema que a mí siempre me gustó muchísimo, y durante la carrera un poco se me eclipsó la idea, pero hacia el final, cuando decidí escribir la tesina y me pregunté sobre qué, tuve ganas de volver sobre esa idea, era un deseo”, “en una clase, la que después fue mi directora estaba hablando sobre eso y cuando la escuché a me interesó como para trabajarlo más y hacer el trabajo de tesina y de investigación en ese área”, “era algo que me movilizaba y quise empezar a escribir a partir de eso”, “había una duda y quería intentar resolverla”, y “yo tenía una hipótesis o algo que me interesaba demostrar”.

⁶¹ Aquí se agrupan aquellas como “elegí un tema que era rápido y que al mismo tiempo me permitía hacer la pasantía y la tesina juntas”, “nunca me gustó tanto el perfil analítico de la carrera, me gustaba el trabajo que hacía mientras estudiaba, en el que me dedicaba a procesar datos, y quise hacer una tesina en que pudiera presentar mi conocimiento sobre procesamiento de datos llevado a la carrera”, y “en realidad no elegí el tema, yo quería trabajar, una vez recibido, donde estaba haciendo la pasantía y entonces es como que me fue ‘asignado’ el tema”.

⁶² Entre ellas, “una sabía que había que usar ciertos verbos para ciertas cosas”, “se sabe que no hay que usar primera persona”, y “yo básicamente traté de emular los documentos que tenía de referencia, haciendo los cambios que tenía que hacer para que fuera mi tesis y no una copia exacta de otra”.

⁶³ Entre ellas, aquellas como como “había que ponerlo correctamente”, “a mí me importaba que ella me dijera cómo hacerlo bien”, “yo no puedo escribir como hablo, estamos hablando de una instancia académica”, “lo que recuerdo era que lo que se me corregían eran errores que yo no conocía, así que todo fue bienvenido”.

después acudiera a mi trabajo, que fuera a la biblioteca y a buscar mi tesis para informarse sobre esto”. La comunicación del conocimiento (la tesis propia) toma como modelo la comunicación del conocimiento (las tesis previas) para erigirse como modelo de la comunicación del conocimiento (las potenciales tesis futuras), en una secuencia en que se fijan los modos, las formas, los tiempos y los lugares de configurar la verdad. Decir sobre ciencia es también decir sobre el decir sobre ciencia, en una relación dialógica inevitable: “El enunciado no está dirigido únicamente a su objeto, sino también a discursos ajenos acerca de este último” (Bajtín, 1997 [1926]: 284).

A partir del objetivo compartido de persuadir a quien leyera sus escritos de que el conocimiento allí comunicado era merecedor del reconocimiento y la validación necesarios para la obtención de un título de grado, todos los sujetos escritores entrevistados orientaron su escritura hacia unos agentes autorizados institucionalmente para evaluar y controlar las decisiones metodológicas y expositivas de acuerdo con principios propios de cada marco. En la observación de las expresiones acerca del vínculo establecido con esas decisiones, pudo evidenciarse una tensión entre los propósitos y deseos subjetivos y las demandas institucionales, desde una práctica que debió desarrollarse sin haber sido objeto específico de enseñanza durante la carrera. En las reflexiones acerca las relaciones desarrolladas con el discurso disciplinar legitimado, se observó, de manera destacable, la presencia de la distinción forma-contenido en la idea de que la materia a exponer tiene formas prefijadas de ser escrita.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo, he ensayado un acercamiento a la instancia de validación expositiva de una de las unidades de comunicación del conocimiento académico-científico —la tesis de grado— y los modos en que esta validación es percibida por quienes la escriben.

La escritura de una tesis demanda de sus autoras/es la manifestación de un dominio de los requisitos epistemológicos; entre ellos, el de la comunicabilidad.⁶⁴ De este modo, quien escribe una tesis debe tomar decisiones relativas a dos órdenes: las metodológicas —en relación con la validación de su investigación— y las expositivas —en relación con los modos de presentación escrita de ese proceso y sus resultados—. En el orden de las decisiones metodológicas, se atiende a la lógica de las interrelaciones entre cuatro instancias de validación: la validación conceptual, la validación empírica, la validación operativa y la validación expositiva.⁶⁵ En el orden de las decisiones expositivas, se atiende a la lógica de la verosimilitud del género discursivo⁶⁶ en pos de configurar una creencia válida para un campo científico puntual. Cada tesis es escrita en el marco de un paradigma de investigación, un sistema de creencias válidas para un grupo particular en un momento histórico específico, que establece qué es legítimo en los temas, los procedimientos, los criterios de evaluación y los modos de comunicación escrita.

Así entendida la producción de conocimiento, la tesis de grado conforma una unidad de comunicación en la esfera científico-académica⁶⁷ en la que se configura una verdad válida para el propio marco de supuestos; y en esa unidad las propiedades de la escritura resultan demandadas y validadas por el propio marco. Ello conduce a considerar, por un lado, que no hay modos universales de comunicar conocimiento ni modos universales de producirlo y, a la vez, que la configuración de verdades propias tiene una naturaleza lingüística con modos verbales propios.

Sobre la base del supuesto de que lo real para cada marco se configura lingüísticamente y la conclusión lógica de que es imposible, entonces, disociar la forma

⁶⁴ Cf. más arriba, **Comunicación del conocimiento.**

⁶⁵ Cf. más arriba, **Escritura y validación.**

⁶⁶ Cf. más arriba, **La escritura de la tesis.**

⁶⁷ Cf. más arriba, **La tesis de grado en el campo de producción del conocimiento.**

del contenido, he abordado la escritura de tesis de campos del saber diferentes, la química orgánica (en el marco de la química verde) y la sociología (considerada desde los estudios de la comunicación). Este abordaje fue realizado con el objeto de observar –en un primer momento– propiedades lingüístico-discursivas en los modos de validez expositiva,⁶⁸ para luego así indagar –en un segundo momento– la percepción que acerca de ellas han mantenido quienes han transitado este proceso de escritura y comprender si en las decisiones de escritura se ha operado con criterios explícitos sobre esta validación.⁶⁹ Con tal objeto he llevado a cabo entrevistas a Licenciadas/os de la Universidad Nacional de Rosario, cuyas tesis también pertenecen a diferentes campos del saber (Química, Biotecnología, Fonoaudiología, Recursos Naturales, Física, Comunicación Social, Ciencia Política, Relaciones Internacionales, Economía, Bellas Artes y Letras).

Explicitar una serie de elecciones lingüísticas en cada tesis ha posibilitado observar las creencias que allí se sostienen, los fines para los que se produjo y, en tales elecciones y las respuestas de las entrevistas con tesistas, un aspecto de las condiciones de su producción.⁷⁰ En particular, la escritura de una tesis exige la generación de una serie de efectos de escritura que están monitoreados por el propio discurso académico-científico disciplinar, la orientación hacia un tribunal evaluador y las normas institucionales que regulan la validación de un conocimiento producido.

Bajo tales consideraciones, en cuanto la figura de verdad es una configuración lingüística,⁷¹ y en tanto las tesis están destinadas a ser evaluadas según los criterios de verdad y validez establecidos por la propia esfera, la comunicación del conocimiento demanda el dominio de las formas genéricas. Entre estos criterios de verdad y validez, la construcción del enunciado en relación con las formas típicas —en sentido bajtiniano—

⁶⁸ Cf. más arriba la observación de las lógicas de ordenamiento temático en el apartado **La información organizada**, el tratamiento de los términos de la teoría y los modos de definir en **Lo sobreentendido**, observaciones sobre el efecto de objetividad buscado en **Agencia y subjetividad** y observaciones sobre la función argumentativa de la palabra en relación con el valor de la investigación en **Lograr la persuasión**.

⁶⁹ Cf. más arriba las expresiones acerca de los fundamentos para la elección de este proceso de escritura en el apartado **Requisitos, exigencias y burocracia**, la percepción de la influencia de la orientación del enunciado en **Lectores del escrito**, las relaciones desarrolladas con otros enunciados del mismo género en **Los modelos**, expresiones acerca de la vinculación con el discurso académico-científico legítimo en **Lo ajeno en el enunciado propio** y reflexiones sobre la experiencia como una totalidad en **Entre la contribución y el beneficio**.

⁷⁰ Cf. más arriba, **Enunciación y subjetividad, dimensión uno: acerca de quien habla**.

⁷¹ Cf. más arriba, **Conocimiento, creencia y lenguaje** sobre la configuración de las verdades válidas en cada marco.

emerge de fundamental relevancia. Así comprendida, la escritura académico-científica está validada a partir de una exposición legítima de la dinámica de la orientación a un destinatario (quien evalúa) y al tema.⁷² Dado que es cada paradigma de investigación el que ofrece y legitima los temas, los procedimientos, los criterios de evaluación y los modos de escritura, esta doble orientación está mutuamente vinculada a prácticas de pensamiento y modos de conceptualización propios de cada paradigma. Los modos de producción de conocimiento y los modos de comunicación escrita conforman las dos caras de la producción de la tesis, por lo cual lo pensable y lo decible en ella constituyen una unidad indisociable, y es esta unidad la que configura los modos propios de comunicación académico-científica.

Resulta entonces que comunicar en el campo de la química orgánica y en el de la sociología se valida de modo distinto, como puede notarse en las propiedades relevadas. Una tesis (**Q**) se articula en torno del marco teórico-metodológico, en tanto otra (**CS**) lo hace a partir de un argumento central fuerte que organiza el marco conceptual con el que se aborda el tema. Y a partir de esta diferencia de base, la unidad *modo de pensar-modo de decir* conlleva propiedades distintivas tanto en los *modos de segmentación de los capítulos* como en los *modos de ordenamiento de la progresión temática*, los *modos del sobreentendido*, los *modos de la función argumentativa de la palabra* y los *modos de conclusividad en la búsqueda de un efecto de cientificidad*.

Modos de segmentación de los capítulos. En la tesis **CS**, una segmentación idiosincrática titula capítulos según el tema de observación elegido, mientras que, en la tesis **Q**, se siguió una estructuración establecida convencionalmente según el método de investigación.⁷³

Modos de ordenamiento de la progresión temática. Se presentó como notable una distinción, ostensible en las elecciones ortográficas de segmentación en oraciones. Mientras una escritura favorece la dirección de la atención hacia cada elemento particular presentado, dando por sobreentendidas las relaciones lógicas que se establecen entre ellos, la otra favorece la dirección de la atención hacia la interrelación conceptual que se está a la vez planteando y construyendo.⁷⁴

⁷² Cf. más arriba, **Enunciación y subjetividad, dimensión dos: acerca de a quien se habla.**

⁷³ Cf. más arriba, **La información organizada**, en particular, pp. 32-35.

⁷⁴ Cf. más arriba, **La información organizada**, en particular, pp. 35-39.

Modos del sobreentendido. Observar el tratamiento de los términos teóricos permitió notar las elecciones relativas a lo sobreentendido y a los modos de definir. En la tesis perteneciente a las ciencias naturales, se propicia un borramiento de la subjetividad de la autoría de las teorías y se presentan numerosas aseveraciones con un alto grado de compromiso epistémico, mientras que en la tesis perteneciente a las ciencias sociales se enfatiza la autoría subjetiva y puntual de las nociones que conforman el marco conceptual y se modera el efecto de certeza.⁷⁵ Estas diferencias se materializan en las modalidades enunciativas;⁷⁶ si bien la preferencia, en ambos escritos, por construcciones en voz pasiva —decisión sintáctico-semántica que provoca en la enunciación el borramiento del yo enunciadador— genera un efecto de objetividad compartido.⁷⁷

Modos de la función argumentativa de la palabra. Se realiza un énfasis diferente en la orientación de las argumentaciones a favor del valor científico de la investigación: en la tesis de Química, la aplicabilidad técnica de sus hallazgos, y en la de Comunicación Social, la pertinencia del objeto de estudio para la comprensión en el campo de la ciencia.⁷⁸

Modos de conclusividad en la búsqueda de un efecto de científicidad. La tesis de ciencias sociales presenta una serie de argumentos y observaciones vinculados por un argumento central fuerte, al que se vuelve de manera recursiva a lo largo del escrito, y se expresa el arribo a un final del proceso de investigación como determinado por los límites del alcance de un trabajo de ese tipo. Las modalizaciones con las que se asevera y el marcado énfasis en la subjetividad de la construcción y la interpretación de los datos refuerzan, en numerosas instancias, la conciencia metodológica de la imposibilidad de alcanzar cualquier grado de agotamiento del sentido del enunciado. La tesis de ciencias naturales presenta, a un mismo tiempo, una lógica cronológico-causal de ordenamiento de la información —con un principio y un final claramente identificables— y un alto grado de compromiso epistémico con lo que se declara. La investigación progresa y finaliza, los datos son observados y a partir de ello se desprenden unas conclusiones que se elige comunicar a los otros miembros de la comunidad científica. Dentro de las limitaciones de

⁷⁵ Cf. más arriba, **Lo sobreentendido**.

⁷⁶ Cf. más arriba, notas 29, 30, 31 y 32.

⁷⁷ Cf. más arriba, **Agencia y subjetividad**.

⁷⁸ Cf. más arriba, **Lograr la persuasión**.

un trabajo de tesis y con la invitación a continuar indagando sobre este tema, se logra un relativo agotamiento del sentido de este enunciado.

Q: El trabajo desarrollado demuestra que los barros de celulosa de la industria papelería pueden ser aprovechados para la obtención de compuestos de alto valor agregado. La optimización del proceso de pirólisis permitió obtener levoglucosenona, logrando resultados similares a aquellos obtenidos a partir de celulosa microcristalina. Por lo tanto, el estudio realizado hasta el presente aporta una alternativa ecológica y económicamente viable para solucionar el problema de la disposición del barro de celulosa, un sub-producto industrial que se genera en grandes cantidades. Por otra parte, se ha desarrollado una ruta sintética eficiente para preparar un organocatalizador quiral utilizando levoglucosenona como material de partida, mediante amplificación quiral. Los promisorios resultados obtenidos en su utilización como catalizador asimétrico en reacciones de Diels-Alder demuestran su aplicación en reacciones enantioselectivas. El organocatalizador quiral sintetizado resulta particularmente atractivo si se tiene en cuenta que pocos sistemas organocatalíticos poseen preferencia hacia la formación de productos *exo*.

CS: En la moda, están surgiendo nuevas relaciones, donde el poder circula por todos lados y la atraviesa, dando lugar a nuevas formas de producción y consumo. Hay quienes se sienten a gusto pudiendo elegir minuciosamente sus vestimentas en otros lugares, no necesariamente comprando lo que el mercado dicta y cuando lo dicta, y a partir de eso pueden expresar parte de sus personalidades e identificarse con otras estéticas y cánones de belleza que difieren de los dominantes. El poder de la originalidad expresado a partir de aquellas personas que reutilizan prendas, telas o accesorios viejos y con eso arman una imagen nueva, resulta intenso y se aleja de las imposiciones comunes del mercado. También podría decirse que existen aspectos lúdicos, imaginarios y creativos, que están conjugados en la moda, lo cual implica que la libertad de poder ser en relación a otros, igual o diferente, es más importante que cualquier imposición y mandato. No obstante, esta tendencia a la personalización que se expresa en independencia y originalidad no escapa necesariamente a las imposiciones sociales ya que pone de manifiesto tendencias de moda a través de esa individualización.

Observados estos modos de escribir, las entrevistas se orientaron a observar la relación establecida entre la escritura de la producción del saber y el ingreso a un campo de producción en la que no parecen haber operado criterios explícitos de validación. Se buscó relevar elementos del vínculo modo de pensar-modo de escribir en el marco, relativos al propósito de esta escritura, la orientación del enunciado, la relación con la intervención de los comentarios y correcciones en el texto, la percepción de libertad de expresividad subjetiva, el vínculo con las pautas y convenciones establecidas institucionalmente, y la conciencia de las demandas genéricas del discurso académico-científico en su área disciplinar específica. Entre aquellos que resultaron prominentes, se encuentran las expresiones que fundamentan la elección de una estrategia de sucesión

particular (“Requisitos, exigencias y burocracia”);⁷⁹ la conciencia de la orientación del enunciado y su influencia sobre las decisiones de escritura (“Lectores del escrito”);⁸⁰ la naturaleza de la vinculación con otros enunciados del mismo género (“Los modelos”)⁸¹ y la percepción de la propiedad o apropiación del discurso académico-científico (“Lo ajeno en el enunciado propio”). En las experiencias narradas, el trabajo de tesis se enunció como sinécdoque de la carrera entera (“Entre la contribución y el beneficio”) a través de expresiones que fundamentan la elección de un tema o área disciplinar particular sobre la base de: un deseo o una curiosidad personal, una necesidad de acceso a las oportunidades académicas o laborales que ello ofrecía, la conciencia de una exigencia externa de adecuación a normas institucionales y una cierta incorporación subjetiva de las normas institucionales y su transformación en exigencias internas.

En la expresión de estas experiencias de escritura se evidencia una tensión entre lo subjetivo y la demanda institucional, el deseo genuino de contribuir a la producción del conocimiento y el interés por la adopción de una estrategia de sucesión. La tensión entre los deseos de expresión subjetiva y las demandas de validación por parte del destinatario no son específicas a este discurso ni emergen por las circunstancias institucionales de su producción —opera asimismo en cualquier otro enunciado en cualquier otra esfera de la actividad humana—. La particularidad de la naturaleza de esa tensión aquí corresponde al estatus que este discurso tiene en la sociedad: su carácter de adecuada búsqueda o presentación de verdades.⁸² Las figuras de verdad se vuelven pertinentes de un modo muy preciso en el ejercicio de una actividad cuyo fin principal es el acceso y la comunicación de saberes. De manera relevante, se observa en lo relatado por tesistas la naturalización de la escritura en tipos textuales con formas prefijadas de escritura,⁸³ relatos en los que la reflexión sobre los modos legítimos de escribir se encuentra atravesada por nociones relativas a los “formatos” y a las “reglas de escritura” y en la que las demandas de propiedades genéricas fueron percibidas como una cuestión “de oficio” y la idea de escritura como un conjunto de “normas”. Permanece en estos relatos la distinción forma-contenido (la idea de que la materia a exponer tiene formas

⁷⁹ Cf. más arriba, **La tesis de grado en el campo de producción del conocimiento.**

⁸⁰ Cf. más arriba, **Enunciación y subjetividad, dimensión dos: acerca de *a quien se habla*.**

⁸¹ Cf. más arriba, **La escritura de la tesis y Enunciación y subjetividad, dimensión uno: acerca de *quien habla*.**

⁸² Cf. más arriba, **La producción de conocimiento y la esfera de la cultura.**

⁸³ Cf. más arriba, nota 57.

prefijadas de ser escrita); se explicita en ellos que la escritura académico-científica, la escritura en la disciplina, no ha sido objeto de enseñanza en la carrera.

Si la presentación y la defensa de una tesis forman parte de los rituales de institucionalización generados por las mismas instituciones (legitimadas y legitimantes), la adopción de una estrategia de sucesión implica la inserción de la actividad en un marco normativo en el que la validación expositiva es coextensiva con la validez de los conocimientos producidos. A la instancia de validación expositiva se debe una porción sustancial de la formación escritora en un campo del saber específico, ya que a través de la aceptación y apropiación de estas demandas, los tipos de enunciados conservan una relativa estabilidad y se posibilitan su permanencia y transmisión. Resulta un síntoma para el análisis institucional de la formación de grado de las carreras que, en las percepciones de quienes las han escrito, las informaciones relativas a esta validación no se configuren de modo explícito.

Expongo aquí las consideraciones finales de mi trabajo, el resultado de las observaciones previas. No pretenden ser conclusivas como afirmaciones últimas acerca del tema tratado, cuyo agotamiento se encuentra muy lejos de los alcances de esta tesis. Son concluyentes en términos bajtinianos: si la frontera física de un enunciado está en el cambio de los sujetos discursivos, aquí mi enunciado llega a su fin.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcoba, S. (2000). Puntuación y melodía de la frase. En Alcoba, S. (Coord.) *La expresión oral*. Barcelona: Ariel.
- Angenot, M. (1988). Pour une théorie du discours social: problématique d'une recherche en cours. En *Littérature, Médiations du social, recherches actuelles*, n° 70, pp. 82-98.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bajtín, M. (1997 [1926]). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.
- Bajtín, M. (1981). *The dialogic imagination. Four essays*. Austin: University of Texas Press.
- Becker, M.G. & Remberger, E.M. (2011). Modality and Mood in Romance: An introduction. En Becker, M.G. & Remberger, E.M. (Eds.) *Modality and Mood in Romance: Modal interpretation, mood selection, and mood alternation*. Berlín: De Gruyter.
- Benveniste, É. (2004 [1974]). *Problemas de lingüística general I y II*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bitonte, M.E. (2019). Tesinas y géneros de graduación: esquematizaciones sociales, metadiscursos y ethos académico. En *Traslaciones, Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, n° 6, pp. 139-159.
- Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Bosque, I. (1990). (Coord.). *Indicativo y subjuntivo*. Madrid: Taurus.
- Bosque, I. (2012). Mood. Indicative vs. Subjunctive. En Hualde, J. I., Ollarrea, A. & O'Rourke, E. (Eds.) *The Handbook of Hispanic Linguistics*. West Sussex: Wiley-Blackwell.
- Bosque, I. (2015). Dos clases de palabras. En *Contrapunto. Publicación de Crítica e Información Literaria*, N° 21. Universidad de Alcalá-Área de Literatura Española, pp. 3-5.
- Bosque, I. & Gutiérrez-Rexach, J. (2009). *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Botta, M. (2002). *Tesis, monografías e informes. Nuevas normas y técnicas de investigación y redacción*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bourdieu, P. (2003 [1999]). El campo científico. En *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cárdenas, V.I. (2001). *La zona visuográfica en la escritura de los niños. Tesis doctoral*. Universidad de Valladolid.
- Conditto, V. (2012). Impacto de la puntuación en la escritura académica. En Pérez, L. & Rogieri, P. (Dirs.) *Retóricas del decir. Lenguaje, verdad y creencia en la escritura académica*. Rosario: FHUMyAR Ediciones.
- Cros, E. (2003). *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Díaz, E. (1997). Conocimiento, ciencia y epistemología. En Díaz, E. (Ed.). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Denzin, N.K. & Lincoln, Y. (1994). Introduction: entering the field of qualitative Research. En Denzin, N.K. & Lincoln, Y. (Eds.). *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage.

- Denzin, N.K. (2008). Los nuevos diálogos sobre paradigmas y la investigación cualitativa. Un compromiso en la relación universidad-sociedad. En *Reencuentro*, núm. 52, pp. 63-76.
- Fernández Lagunilla, M. & Anula Rebollo, A. (1995). La fuente empírica para el estudio del lenguaje. En *Sintaxis y cognición. Introducción al conocimiento, el procesamiento y los déficits sintácticos*. Madrid: Síntesis.
- Gallego, A. (2011). Cartografías sintácticas. *Revista Española de Lingüística*. 41/2, pp. 25-56.
- García Suárez, A. (1997). *Modos de significar*. Madrid: Tecnos.
- Gimbatti, A. (2016). Acerca de los modos de comunicación académico-científica en dos concepciones de Lingüística. En *Discursividades. Revista de los estudiantes de Letras*, Vol. 1 No 1. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, pp. 4-16.
- Gouldner, A. (1973 [1970]). *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Grande Alija, F.J. (1996). *Las modalidades de la enunciación. Tesis doctoral*. Facultad de Filosofía y Letras — Universidad de León.
- Guba, E. & Lincoln, Y. (1994). Paradigmas rivales en la investigación cualitativa. En Denzin, N. & Lincoln, Y. (Eds.). *Manual de investigación cualitativa*. Londres: Sage.
- Jaffré, J. (1988). Lecture et production graphique chez les jeunes enfants: l'exemple du domaine extralphabétique. *Langue française*, vol. 80, n° 1, La lecture et son apprentissage, pp. 20-32.
- Kempson, R. (1982). *Teoría semántica*. Barcelona: Teide.
- Klimovsky, G. (1994). *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*. Buenos Aires: A-Z Editora.
- Knoblauch, H., Flick, U. & Maeder, C. (2005). Qualitative Methods in Europe: The Variety of Social Research. En *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 6 (3), Art. 34.
- Kuhn, T. (1975 [1962]). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laca, B. (2005). Tiempo, aspecto y la interpretación de los verbos modales en español. *Lingüística. ALFAL*, 17, pp. 9-44.
- Laca, B. (2007). *Tiempo y modalidad*. París: Université Paris 8 — CNRS UMR 7023.
- Lyons, J. (1994). *Linguistic Semantics. An Introduction*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Marshall, C. & Rossman, G.B. (1999). *Designing Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage.
- Mason, J. (1996). *Qualitative researching*. Londres: Sage.
- Maxwell, J. (1996). *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. Londres: Sage.
- Mendikoetxea, A. (1999). Construcciones inacusativas y pasivas y Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales. En Bosque, I. y Demonte, V. (Eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española. 2: Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Millán, J.A. (2005). *Perdón X imposible (guía para una puntuación más rica y consciente)*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Palmer, F.R. (2001 [1986]). *Mood and Modality*. UK: Cambridge University Press.
- Pardo, R. (1997). La problemática del método en ciencias naturales y sociales. En Díaz, E. (ed.). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Peirce, C.S. (1877). The fixation of belief. En *Popular Science Monthly*, n° 12, pp. 1-15.
- Pérez, L. & Rogieri, P. (2012). Retórica y Estudios del Lenguaje en la escritura académica. En Pérez, L. & Rogieri, P. (Dir.) *Retóricas del decir. Lenguaje, verdad y creencia en la escritura académica*. Rosario: FHUMyAR Ediciones.
- Pérez, L. & Rogieri, P. (2016). Retórica de la producción científica. Los modos de decir en la escritura académica. En Pérez, L. & Rogieri, P. (Dir.) *Retórica y figuración. Lenguaje, verdad y creencia en la escritura académica II*. Rosario: FHUMyAR Ediciones.
- Reichenbach, H. (1938). *Experience and prediction: an analysis of the foundations and the structure of knowledge*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Ridruejo, E. (1999). Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas. En Bosque, I. y Demonte, V. (Dir.). *Gramática descriptiva de la lengua española. 2: Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rodríguez Ramallé, T.M. (2005a). Los conectores, entre la sintaxis, la semántica y la pragmática. En *CLAC (24) Revista electrónica*, Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación, Universidad Complutense de Madrid, pp- 74-90.
- Rodríguez Ramallé, T.M. (2005b). La estructura informativa de la oración y su relación con el orden de los constituyentes. En *Manual de sintaxis del español*. Madrid: Castalia.
- Rojo, G. y Veiga, A. (1990). El tiempo verbal. Los tiempos simples. En Bosque, I. y Demonte, V. (Dir.). *Gramática descriptiva de la lengua española. 1: Sintaxis básica de las clases de palabras*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Sautu, R. et al. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Samaja, J. (2004). *Epistemología y metodología*. Buenos Aires: Eudeba.
- Samaja, J. (2006). El proceso de la ciencia. Una breve introducción a la investigación científica. Mimeo.
- Saussure, F. (1945 [1916]). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Tamola de Spiegel, D. (2005). La tesina de licenciatura. En Cubo de Severino, L. (2005). *Los textos de la ciencia*. Córdoba: Editorial Comunicarte.
- Todorov, T. (1979). Bakhtine et l'alterité. En *Poétique*, n° 40, pp. 502-513.
- Todorov, T. (1991). Lo humano y lo interhumano (Mijaíl Bajtín). En *Crítica de la crítica*. Barcelona: Paidós.
- Uriagereka, J. (2015). Subordinación: indicativos y subjuntivos. En Gallego, A. (Ed.). *Perspectivas de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Valdés Villanueva, L. (Ed.) (1995). *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos/Universidad de Murcia.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Voloshinov, V. (1997 [1926]). La palabra en la vida y la palabra en la poesía. Hacia una poética sociológica. En Bajtín, M. *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona: Anthropos-Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Voloshinov, V. (2018 [1929]). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- VV.AA. (1972). *Lo verosímil*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Zubizarreta, M.L. (1999). Las funciones informativas: tema y foco. En Bosque, I. & Demonte, V. (Dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española. 3: Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Espasa-Calpe.

Gramáticas y textos de referencia

- Bosque, I. (2016). Gramática académica. En Gutiérrez-Rexach, J. (Ed.) *Enciclopedia de lingüística hispánica*. London/New York: Routledge.
- Bosque, I. & Demonte, V. (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (1999). *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (2010). *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.

Documentos

- Facultad de Ciencias Bioquímicas y Farmacéuticas — Universidad Nacional de Rosario (2014). *Reglamento del Ciclo de Formación Superior de la Carrera de Licenciatura en Química*.
- Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales — Universidad Nacional de Rosario (2019). *Reglamento General de Tesinas y Trabajos Finales de Grado*.
- Facultad de Humanidades y Artes — Universidad Nacional de Rosario (2014). *Reglamento General de Tesinas de Grado*.